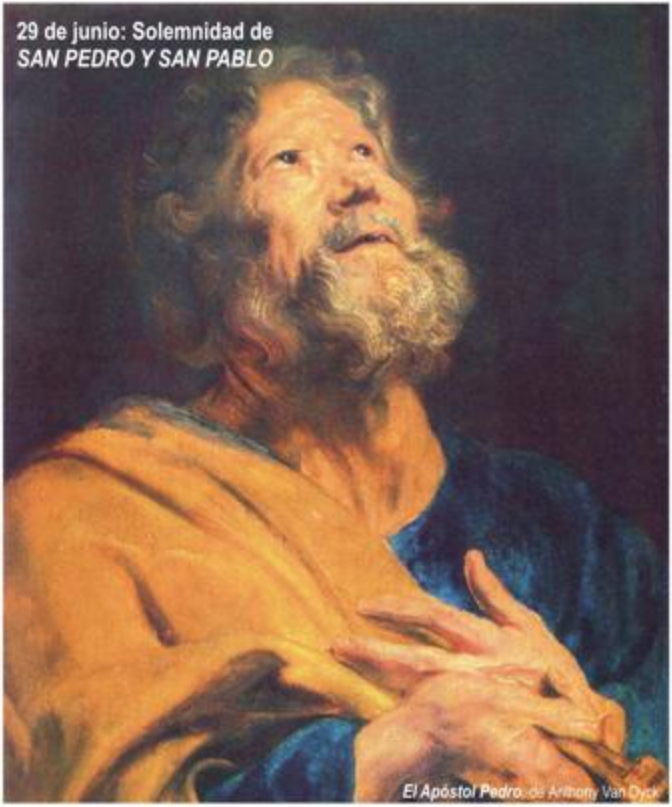
Palabra NUEVA

No.109
Año XI. Junio / 2002.
Revista de la Arquidiócesis de La Habana.

Carter en La Habana

en medio del mundo



Y yo te digo que tú eres Pedro,
y sobre esta piedra
voy a construir mi Iglesia,
y ni siquiera el poder de la muerte podrá vencerla. (Mt.16,18)

NUEVO ARZOBISPO DE CAMAGÜEY

Monseñor Juan García

Texto y foto: Orlando Márquez

El pasado lunes 10 de junio, el Papa Juan Pablo II nombró a Monseñor Juan García Rodríguez como nuevo Arzobispo de Camagüey, al tiempo que se hacía efectiva la renuncia de Monseñor Adolfo Rodríguez, por haber alcanzado el límite de edad, según establece el Canon 401, del Código de Derecho Canónico.

Monseñor Juan García, nació en Camagüey el 11 de julio de 1948. Cursó estudios elementales en Colegios religiosos. Fue ordenado sacerdote en Camagüey, el 25 de enero de 1972, después de haber estudiado en los Seminarios "San Basilio Magno" y "San Carlos y San Ambrosio", de Santiago de Cuba y La Habana, respectivamente. El 15 de marzo de 1997, el Papa Juan Pablo II le nombra Obispo Auxiliar, siendo consagrado el 7 de junio de ese año. Monseñor Juan García es Presidente de la Comisión de Misiones de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.

Monseñor Adolfo Rodríguez, quien tuvo bajo su tutela la Iglesia de Camagüey desde 1964, supo ganarse el cariño, el respeto y las oraciones de toda la Iglesia cubana como Pastor sabio, entregado y generoso, siempre dispuesto a servir a Camagüey y a toda Cuba en las buenas y en las menos buenas.

Para Monseñor Adolfo el agradecimiento cordial; para Monseñor Juan los mejores deseos en su misión al frente de la Arquidiócesis camagüeyana.

IV ENCUENTRO NACIONAL DE HISTORIA

Manuel Fernández Santalices

En Camagüey, con la presencia de su Eminencia el Cardenal Jaime Ortega, del Arzobispo Monseñor Adolfo Rodríguez y de su recién nombrado sucesor Monseñor Juan García, se celebró del 6 al 9 de junio, bajo los auspicios de la Comisión para la Cultura de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, el IV Encuentro Nacional de Historia, con el tema Obra social de la Iglesia en Cuba.

Tres Conferencias: "Filosofía católica y sociedad en Cuba" del Padre Antonio Rodríguez, "Iglesia Católica y sociedad. Siglo xx" de Monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, y "La Fe cristiana y su Proyección social" del ex Vicepresidente de Panamá Doctor Ricardo Arias Calderón; siete intervenciones especiales, entre las que se destaca "Universidad del Aire. Laicos, diálogo y compromiso social" de Roberto Méndez, un panel sobre "Congregaciones religiosas y su obra social en Cuba" y tres presentaciones de libros, además de quince ponencias de autores de las diócesis de Pinar del Río, La Habana, Matanzas, tituyeron el programa del Evento que contó con la presencia de personalidades

Santa Clara, Camagüey, Holguín, Bayamo-Manzanillo y Santiago de Cuba, constituyeron el programa del Evento que contó con la presencia de personalidades como Sor Hilda Alonso h.c., residente en Miami, el Padre Manuel Maza s.j., con residencia en República Dominicana y Manuel Fernández Santalices, periodista e investigador cubano residente en Madrid, a quien se le ofreció un homenaje.

Durante la homilía de la Misa de clausura, celebrada el domingo 9 en la Iglesia "La Merced", el Cardenal Jaime Ortega, Presidente de la COCC y su Comisión de Cultura, expresó que a los cristianos católicos les corresponde "seguir los pasos de la misericordia en el sentir y el actuar de nuestros próceres y pensadores", entre los que recordó al Presbítero José Agustín Caballero y José Martí, "cuyo pensamiento -dijo- desconoce el odio". Sin ignorar los hechos de violencia que recoge la historia, manifestó que es necesario explorar lo que consideró "esa historia aparentemente menor, grande en su significado, que pueda alentar en nosotros un esfuerzo de reconciliación tan reclamado en la hora presente".

En ediciones posteriores, **Palabra Nueva** ofrecerá a los lectores algunas de las conferencias presentadas en esta IV edición de "Iglesia Católica y Nacionalidad Cubana", caracterizada por el rigor y seriedad de las ponencias y conferencias, los debates e intervenciones.

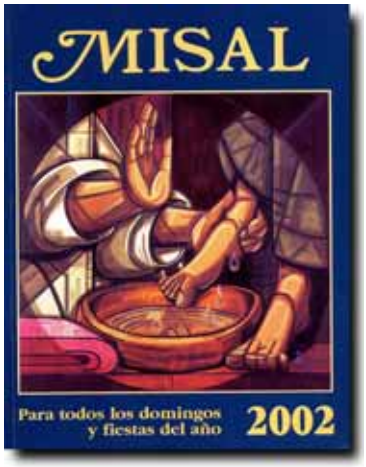
UCLAP-CUBA/O.M.

EL NUEVO SEMINARIO

Foto: Orlando Márquez

Al este de La Habana, en el kilómetro 13 y medio de la Vía Monumental, ha sido colocado el cartel con la inscripción “Obra en Construcción. Seminario San Carlos y San Ambrosio”. Allí quedará ubicada la nueva instalación donde

LITURGIA Y EVANGELIZACIÓN



Del 3 al 7 de junio tuvo lugar, en la Arquidiócesis de La Habana, un curso de Liturgia y Espiritualidad Litúrgica, que estuvo animado por el Padre Juan Sosa y el laico Rogelio Zelada, ambos nacidos en Cuba. El Padre Juan Sosa es Director Ejecutivo del Ministerio de Liturgia y Vida Espiritual y párroco de la iglesia Santa Catalina de Siena, de la Arquidiócesis de Miami. Desde 1982 hasta 1988, el Padre Sosa tuvo a su cargo la Presidencia del Instituto de Liturgia Hispana del cual es miembro fundador. Rogelio Zelada, es Director Asociado de la Oficina de Liturgia de esa misma Arquidiócesis y conferencista nacional e internacional en temas de liturgia y teología bíblica.

El Curso tuvo dos sedes. El Lunes 3 se realizó en la parroquia de San Juan de Letrán, en el Vedado. Participaron sacerdotes, diáconos, religiosas y seminaristas invitados. Las jornadas restantes se efectuaron en la Casa Laical "Julio Morales Gómez", en La Habana Vieja. Entre otros temas se abordaron los siguientes: -) Relación entre Liturgia de la Iglesia y la religiosidad popular. -) Introducción General a la Liturgia. -) El año litúrgico. -) Tensión entre tradición y creatividad. -) Espiritualidad litúrgica. -) El lugar de la Palabra en la Liturgia de la Iglesia, elementos y signos. -) Técnicas de lectura y otros elementos. -) El ministerio de la música y su importancia en las celebraciones. -) Sentido y función de los ministros extraordinarios de la Comunión.

Diácono Ángel Álvarez

POSIBLES COMPLICACIONES POR UNA PÍLDORA ABORTIVA

Laboratorios Danco, que produce la píldora abortiva RU-486 en Estados Unidos, ha informado a los médicos mediante una carta que seis mujeres han sufrido enfermedades graves y dos de ellas han muerto tras tomar la píldora. Tres mujeres que tomaron la píldora sufrieron hemorragias causadas por la ruptura de embarazos ectópicos. Una de ellas murió. Los embarazos ectópicos son alrededor del 2 por ciento, y generalmente se localizan en las trompas de Falopio. En estos casos, la RU-486 no induce el aborto, de modo que el embarazo sigue adelante hasta que se manifiestan síntomas o hay ruptura y hemorragia. Otras dos mujeres desarrollaron graves infecciones bacterianas después de tomar la píldora, y una de ellas murió. La sexta mujer, de 21 años, tuvo un ataque al corazón tres días después de tomar la píldora, del que se recuperó.

MONSEÑOR GAZTELU EN EL ESPÍRITU SANTO

El miércoles 5 de junio, propiciada por el Consejo Nacional de las Artes Plásticas del Ministerio de Cultura, Monseñor Ángel Gaztelu iniciaba una corta visita a La Habana. El jueves 6 volvía a visitar los predios de su antigua parroquia de El Espíritu Santo, donde presidió la Eucaristía en la mañana del domingo 9 en compañía del párroco actual, Padre José Miguel González, y con aquellos que fueron testigos cercanos de su bregar por nuestras tierras: Ramoncito Junco Sterlin, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Roberto Fernández Retamar, Adelaida de Juan, y Dinorah, la "amistosa compañía" de antaño.

Gracias a la comunidad del Espíritu Santo, a Félix, a Josefina Toledo, al Padre José Miguel, que hicieron posible unir al esplendor del día del Señor las voces del coro parroquial dirigido por Solángel y del Coro Vocal Leo, dirigido por Corina Campos, magnífico en la loanza de su Aleluya.

Ivette Fuentes de la Paz

UN REGRESO A ORÍGENES

Durante su visita a La Habana, Monseñor Gaztelu aprovechó para ir al encuentro de su parroquia de Bauta, punto de coincidencia en la década del 50 de los artistas y poetas que integraron el legendario Grupo Orígenes, patrimonio cultural que preserva y desarrolla allí el Proyecto "Tras la Huella de Orígenes", animado por las jóvenes bibliotecarias Silvia Amaro y María Virginia Pérez, quienes acogieron al sacerdote emocionado, junto a gran número de feligreses que no lo han olvidado y a jóvenes deseosos de conocer personalmente al sacerdote de proverbial generosidad y al poeta de sensibilidad señera.

"Fue algo magnífico. Me emocioné mucho –dijo Monseñor Gaztelu a *Palabra Nueva*–. Llevaba noches desvelado pensando en el momento de volver a ver mi Parroquia. Agradezco mucho la restauración de los cuadros de mi amigo Mariano Rodríguez" (*El descendimiento de la Cruz* y *La Resurrección de Cristo*), financiados en su momento por la señora María Luisa Gómez Mena para enriquecer las modestas iglesias del campo.

Rogelio Fabio Hurtado

por Orlando MÁRQUEZ

Cultura LIBERTAD Verdad

LA SALIDA AL AIRE DE UN CANAL DE TELEVISIÓN educativo debe reforzar esos costosos planes de expandir la cultura nacional. La escasez de maestros puede ser un motivo para aprovechar los modernos medios de comunicación como propagadores de cultura, pero no el único motivo. Hay maestros emergentes en la ciudad, pero hay maestros de academia en las lomas.

A estas alturas de la vida humana, cuando la posibilidades creadoras del hombre en la ciencia, la técnica, las artes o el pensamiento humanista, han alcanzado niveles superiores, cuando lo inventado ayer es caduco hoy, resulta imposible poder conocerlo todo y comprenderlo todo. Ese mismo desarrollo, manifestado a través de la expansión comercial y de los medios de comunicación, ha generado lo que se conoce hoy como *cultura de masas*. Es lo que permite a un joven masai, cuando recorre los caminos de alguna aldea en el sur de Kenia y observa un cartel publicitario de Pepsicola, quedar "conectado" con un joven universitario de Brooklyn, y si bebe el refresco su "conexión" será más fuerte, aunque ambos no chateen entre sí.

El mencionado Canal Educativo, cuando oferta algún documental histórico, nos permite contactar con otras realidades, conocer otras experiencias y "compartirlas" desde el intelecto y nuestro conocimiento crece y se expande. También ocurre cuando un profesor explica matemáticas, inglés, historia, o geografía. Eso es *masificar la enseñanza*, poner al alcance de una masa humana, de pueblos enteros, conocimientos básicos para el mundo de hoy.

Algo distinto es la *masificación de la cultura*. La cultura no es ciencia pura, no es matemática o física. Esos conocimientos básicos complementan el nivel cultural, pero no son la cultura. La cultura no se "enseña", pero sí se hereda y se transmite, se cultiva, se propaga, se posibilita, se ofrece, se estimula, se alimenta, es positiva y puede, no debe, ser negativa, es expansiva y no limitada, se multiplica y se funde en otras culturas, se crea y recrea, se esconde y reaparece, se niega y se supera a sí misma: la cultura expresa la naturaleza humana, el espíritu de la persona humana. Y la cultura, como la persona humana, está llamada a la perfección y el crecimiento.

Ser culto es el único modo de ser libre, según la expresión de José Martí recogida en el artículo "Maestros ambulantes", aparecido en la revista *La América*, de Nueva York, en mayo de 1884. Para llegar a semejante conclusión es preciso ser un hombre de cultura, como lo fue Martí, pero no por su conocimiento de varias lenguas, por haber sido periodista y saber leer su tiempo, por haber viajado mucho o enseñado más, por haber sido poeta o hábil organizador político.

Martí fue un hombre culto, y libre, porque sobre todo buscó la verdad del hombre, que sólo se haya en el amor al hombre como ser nacido para la libertad y el progreso. Por ello, en el mismo artículo, aparecen sentencias como éstas: *"Los hombres han de vivir en el goce pacífico, natural e inevitable de la Libertad, como viven en el goce del aire y la luz (...) Está condenado a morir un pueblo en que no se desenvuelven por igual la afición a la riqueza* -Martí sí creía en la necesidad de la independencia económica del individuo como condición para la felicidad general del pueblo- *y el conocimiento de la dulcedumbre, necesidad y placeres de la vida (...) Sólo los necios hablan de desdichas, o los egoístas. La felicidad existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad (...) Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre. Pero en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero* -económicamente- *para ser bueno (...) Y el único camino abierto a la prosperidad constante y fácil es el de conocer, cultivar y aprovechar los elementos inagotables e infatigables de la naturaleza. La naturaleza no tiene celos, como los hombres. No tiene odios, ni miedo como los obreros. No cierra el paso a nadie, porque no teme de nadie (...) He ahí, pues, lo que han de llevar los maestros por los campos. No sólo explicaciones agrícolas e instrumentos mecánicos; sino la ternura, que hace tanta falta y tanto bien a los hombres"*.

El Canal Educativo puede incrementar nuestros conocimientos, nuestro nivel de instrucción y comprensión de la vida moderna, pero no nos hará más cultos si confundimos la instrucción con la cultura. El sentido de la instrucción es posibilitar ciertos conocimientos que ayudan al dominio del entorno, pero el sentido de la cultura va a lo trascendente, cuestiona una y otra vez, desde las artes hasta la filosofía, pasando por la ciencia y la religión, es por ello que la cultura libera, porque busca la verdad en la libertad. Este es el verdadero sentido de la cultura, el sustrato profundo que le da consistencia. Allí estaba el

sustento de la cultura de José Martí: en buscar la verdad del hombre, con discernimiento pero sin temores.

La constitución pastoral *Gaudium et spes*, del Concilio Vaticano II, afirma que *"la cultura debe atender a la perfección integral de la persona humana, al bien de la comunidad y al de toda la sociedad. Por lo cual conviene cultivar el espíritu de tal manera que se vigorice la facultad de admirar, de leer interiormente, de meditar y formarse un juicio personal... Porque la cultura, al tener su origen inmediato en la naturaleza racional y social del hombre, necesita incesantemente una justa libertad para desarrollarse y su personal autonomía, según sus propios principios"* (n. 59). La libertad responsable expresa la capacidad, el deseo y la posibilidad de elegir entre dos o más posibilidades, es también, al decir de Martí, *el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía*. Como la cultura necesita de la libertad, entonces *ser libre para elegir, buscar y actuar es también un modo de ser culto*.

El Canal Educativo podría ofrecer otros aportes a la cultura del cubano de hoy. Un por ciento dedicado a la ternura mencionada por Martí no estaría mal. Los angustiosos esfuerzos de educadores o responsables del orden, para mantener disciplina en las mismas escuelas, demuestran que la instrucción no basta, ni bastará aunque se habiliten diez canales educativos para "masificar la cultura". Nuestra cultura de hoy ha sido dañada por la violencia, por ejemplo, doméstica y social, de palabra y de hechos, y no lo debatimos, ni ofrecemos soluciones que sanen desde las causas. Debemos evidenciar con hechos la solidaridad del corazón y la creencia en el hombre, porque solidarizarse con el hombre y creer en él, es una manera de amarle. Pero en ocasiones, en nuestra "cultura", hablar de amor al hombre o mujer cubanos que respiran nuestro aire y viven con nosotros -no el esposo o la esposa-, para algunos es reflejo de debilidad genital, o de debilidad ideológica.

El debate franco, honesto y respetuoso es también expresión de cultura, por ello me satisfizo gratamente el debate suscitado en la Universidad de La Habana entre el señor James Carter y varios cubanos, en el que cada uno dijo lo suyo de forma respetuosa y más o menos sólida, la población lo pudo ver y oír en sus casas y al otro día volvió a salir el sol. Y volvió a salir el sol cuando fue publicado en la prensa. Claro que existen otras corrientes de pensamiento social, político o económico que allí no estaban representadas. Una oportunidad de encuentro en este sentido sería un aporte muy importante a nuestra cultura, porque es reflejo de nuestra realidad y el debate serio y respetuoso es manifestación de civilización, y de cultura.

El Padre Félix Varela, de quien se habló bastante aquel día y cuyo nombre lleva la más alta condecoración por la cultura en Cuba, era un hombre que valoraba el debate, no sólo religioso, y consideraba fundamental el encuentro de las diferencias. El Padre Varela afirmaba que *"la sociedad, aún prescindiendo de las divisiones jerárquicas, tiene otras muchas producidas por la distinta profesión y contacto de los intereses de los hombres, y el gran tino político consiste en saberlas dirigir con prudencia, y sacar de ellas todo el partido posible a favor de todo el cuerpo social"* ("Estado Eclesiástico en la Isla de Cuba", El Habanero, n. 2). Ese reconocimiento de las diferencias humanas y esa búsqueda de la verdad del Padre Varela en el amor a otros hombres, le hizo grande entre nuestros grandes: *esa es la única manera de ser grande.*

Y hablando del Padre Varela podemos hablar también de religión. Nuestra cultura matriz es cristiana, pero la religiosidad, sobre todo la cristiana manifestada en Cuba, sigue siendo marginada. Por ejemplo, en la breve sección de efemérides que transmite la Televisión cada noche, nos han hablado hasta del Cardenal Richelieu, pero no del Doctor Manuel Arteaga, nuestro primer Cardenal. En los noticieros nos han informado, con imágenes incluso, de las celebraciones que el Papa presidió o dejó de presidir en Roma durante la Semana Santa, pero una procesión religiosa de auténtica devoción popular en las calles de La Habana o Camagüey, que puede ser vista en Madrid o Miami, no encuentra un espacio de 30 segundos en nuestras estaciones de televisión. No podemos ser más cultos si no reconocemos nuestra propia cultura.

El notable esfuerzo por la cultura nacional podría frustrarse si se limita a la instrucción o a definir las manifestaciones culturales que debemos tener, o ignora que la cultura auténtica, dirigida al orden moral y al bien común, es autónoma, no se masifica ni se planifica "desde arriba", se renueva constantemente e incluye no sólo las artes y las ciencias, sino también la educación moral y humanística, la experiencia religiosa y todo cuanto conforma el desarrollo de las virtudes individuales y sociales de una nación.

De los errores históricos ha aprendido la misma Iglesia, por eso afirma la *Gaudium et spes* que *"a la autoridad pública le corresponde pues, no el determinar la índole propia de las formas culturales, sino asegurar las condiciones y las ayudas para promover la vida cultural entre todos, sin excluir las minorías de una nación. Por ello se ha de evitar, sobre todo, que la cultura, desviada de su propio fin, sea obligada a servir a las hegemonías políticas o económicas"* (N° 59).

A la vez que disfruto y agradezco las buenas ofertas del canal educativo, estimo necesario replantearnos una y otra vez el sentido de la cultura, que es el sentido de la persona humana. De este modo alcanza su dimensión la expresión martiana *ser culto es el único modo de ser libre*. ¿Libre para qué? Pues para buscar la Verdad eterna y trascendente, auténtica liberación que Martí tocó con su espíritu amando al ser humano. Cultura y Libertad son medios, y cobran pleno sentido cuando por ellos se intenta alcanzar la Verdad: *sólo la Verdad es el fin*.

Cultos y libres para buscar la Verdad. Después de todo, sabemos también, por Jesucristo, que sólo la Verdad nos hará libres. Ω

EL EVANGELIO DE LUCAS ES la primera parte de una extensa obra que incluye el libro de los Hechos de los Apóstoles. Al principio estuvieron unidos pero, después que se escribió el Evangelio según San Juan, éste se unió a los tres Evangelios anteriores y los Hechos quedaron desplazados después de aquel.

El bautismo de Jesús, de la serie *Vida de Cristo*, pintada por Giotto sobre los muros de la capilla Scrovegni, de Padua.

por Fray Frank DUMOIS, O.F.M.*

Evangelio según San Lucas

AUTOR

La tradición cristiana atribuye a San Lucas el tercer Evangelio. Y no hay razones sólidas para dudar de ello.

Lucas era natural de Antioquia de Siria. Es un cristiano salido del mundo pagano.

Acompaña a San Pablo en sus viajes misioneros. Aunque (Col 4, 14) lo llamó "médico querido" no es razón concluyente para afirmar que fuera médico en sentido estricto.

Escribe no solo para las comunidades cristianas, sino también para un posible público helenístico culto. Por eso explica las costumbres judías (22, 1, 7 ázimos relacionado con el cordero pascual). Sistemáticamente omite las palabras duras contra los paganos que vemos en los demás evangelios y expresa con gozo el valor de la fe de los paganos.

Ha sido llamado el primer historiador cristiano. Señala los sincronismos de los sucesos mesiánicos con la historia judía y profana. Las indicaciones de tiempo son más frecuentes en Lucas que en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt, Mc). Pero con ellos tampoco pretende escribir una biografía de estilo moderno. Se interesa más por el significado de los hechos que por la exactitud cronológica o geográfica de los sucesos.

San Lucas refleja en su Evangelio su bondad. Trata de suavizar o silenciar todo lo que de violento o demasiado duro ha encontrado en las fuentes en que se inspira. Quiere que la bondad, la belleza y la alegría expresen la presencia salvadora de Jesús entre los hombres.

Lucas utiliza materiales empleados por Marcos y Mateo. Pero también tiene fuentes propias notables. Por ejemplo el Evangelio de la infancia (cap 1-2), algunas parábolas, como la tradicionalmente llamada del "hijo pródigo" (15, 11-31), el buen samaritano (10, 25-37), el mendigo Lázaro y el rico (16, 19-31) y ciertos detalles de la pasión.

TEMAS

1) Lucas es el evangelista que más importancia da *la presencia y acción del Espíritu Santo* desde los relatos de la infancia hasta el final. El Espíritu es lazo de unión del Antiguo Testamento, de Jesús y de la Iglesia. Actuaba en los jueces y profetas de la Antigua Alianza y de una forma decisiva en Jesús.

Juan Bautista estará lleno del Espíritu (1.15). Éste actuará en María (1.35), en Isabel, la pariente (no consta que fuera prima) de María (1.41), en Zacarías, padre del Bautista (1,67), en el anciano Simeón (2, 25-27) en el mismo

Jesús (4, 14-18, 10, 21). En la oración al Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan (11, 13). El Espíritu es la Promesa del Padre (24, 49).

2) A partir de una visión del Espíritu como fuerza liberadora de Dios. Lucas ha escrito un "*Evangelio de los pobres marginados pecadores*". Dios perdona a los excluidos de la Antigua Alianza y ofrece su amor liberador a todos los necesitados.

Dante llamó a San Lucas "escriba de la mansedumbre de Cristo". Se le ha llamado "el evangelista de la misericordia", por ser el que más recalca la misericordia del divino Maestro hacia los pecados: parábolas de la oveja y de la dracma perdidas y del hijo pródigo (cap. 15); la escena de la pecadora en casa de Simón, el fariseo (7, 36-50), que erróneamente, se ha identificado con la Magdalena (que no consta que haya sido pecadora); la conversión de Zaqueo, el publicano rico y explotador (19, 1-10); la petición de perdón para sus verdugos y los que procuraron su muerte (23, 34) y la conversión del buen ladrón (23, 39-43).

Los orgullosos y los ricos son tratados severamente por Lucas, mientras los pobres y los humildes son exaltados: en el Magnificat Dios derriba a los poderosos y soberbios y exalta a los humildes; en las bienaventuranzas y lucanas (6, 20-26) son dichosos los pobres, los hambrientos, los que lloran, los perseguidos, en la parábola del rico que agrandó sus graneros para darse buena vida se critica su avaricia (12, 13-21); critica a los que buscan los primeros puestos en los banquetes (14, 7-11); establece que no se puede servir a Dios y al dinero (16, 13) y censura al rico que se banqueteaba sin tener en cuenta al mendigo Lázaro (16, 19-31) y justifica al publicano que se reconoce pecador y no al fariseo engreído por sus obras buenas y despreciador del publicano (18,9-14).

3) La riqueza del perdón de Dios convierte al hombre en *fuente de amor para los otros*. En esta convicción se funda la exigencia del mensaje económico y social de Lucas. Para ser discípulo de Cristo hay que entregar la propia vida como don para los otros. Por eso, en un mundo en el que existen pobres que carecen de alimentos, la riqueza se convierte –para Lucas– casi en pecado.

4) Esta exigencia se desvela a lo largo de un *camino de seguimiento*. Se trata del camino que Jesús ha recorrido desde Galilea a Jerusalén donde muere. Ese camino deben seguirlo los creyentes.

5) *La necesidad de la oración y el ejemplo de Jesús y de sus discípulos* ocupan un lugar notable en La Oración de alabanza al Padre por haber revelado los misterios del Reino a los pequeños; oración angustiosa y sangrienta de Jesús en Getsemaní (huerto de los Olivos); oración en los momentos decisivos de la misión: en el bautismo, predicación, elección de los discípulos, transfiguración, etc.

6) *La alegría* está más presente en Lucas que en los demás Evangelios. Todo él está bañado en el gozo mesiánico de la salvación. Es anunciado a Zacarías (1, 14) a la Virgen María (1,28), a los pobres (2,10) y a los hombres que sufren (6,23).

LA RIQUEZA DEL PERDÓN DE DIOS CONVIERTE AL HOMBRE EN FUENTE DE AMOR PARA LOS OTROS. EN ESTA CONVICCIÓN SE FUNDA LA EXIGENCIA DEL MENSAJE ECONÓMICO Y SOCIAL DE LUCAS. PARA SER DISCÍPULO DE CRISTO HAY QUE ENTREGAR LA PROPIA VIDA COMO DON PARA LOS OTROS. POR ESO, EN UN MUNDO EN EL QUE EXISTEN POBRES QUE CARECEN DE ALIMENTOS, LA RIQUEZA SE CONVIERTE –PARA LUCAS– CASI EN PECADO.

Juan Bautista salta de gozo en el seno de su madre (1,41, 44). Se alegra María la humilde esclava del Señor (1, 47). Se alegran los discípulos de Jesús ante el crecimiento del reino (10, 17), la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (19,37) y la manifestación del misterio pascual (24,52-53). Y se alegra la gente ante la maravilla que ven hacer al Señor (13,17).

Se llena de gozo Jesús por la conducta de su Padre (10,21) y se alegran los justos en el cielo (15,7) y los pecadores en la tierra por el perdón y la acogida que Dios les dispensa (19,6).

El gozo que recorre todas las páginas del tercer Evangelio es el gozo infinito de la salvación dada por Dios a los que ha querido que se llamen hijos y lo sean de verdad.

7) *El universalismo*. Todos los hombres están llamados a la salvación. También los gentiles.

Por eso la genealogía de Jesús no llega solo hasta Abraham, como en Mateo, sino hasta Adán (3,38). La profecía de Isaías es subrayada en la predicación del Bautista. "Toda carne verá la salvación de Dios" (3,6). En el cántico del anciano Simeón se dice del Mesías que es "Luz para la revelación de los gentiles" (2,32).

El Evangelio debe ser "proclamado a todas las naciones" (24,47). Además, se presentan como modelos a los no judíos: el buen samaritano (10,25-37) y el leproso samaritano curado (17,11-19) así como se alaba la fe del centurión (7,9).

8) *La importancia dada a la mujer*. San Lucas muestra un gran respeto y delicado amor por la figura de María, esposa, madre, miembro eminente de la Iglesia. Y señala con más detalles que los demás evangelistas la presencia de las mujeres: Isabel, la madre de Juan Bautista; la profetisa

Ana, Marta y María (10,38-42), la mujer que bendice a la madre de Jesús (11, 27-28), la viuda de Naín (7,11-87), la pecadora arrepentida (7,36-50), la mujer encorvada (13,11-17), las mujeres que la compadecen (23,27-31), las piadosas mujeres (8,1-3) que le siguen hasta la cruz (23,49-55; 24,105). También las mujeres presentadas por Jesús en las parábolas: la que encuentra en la moneda perdida (15,8-10) y la que pide justicia al juez malvado (18,1-8).

9) La importancia que tiene el tema del *templo* y el de la ciudad de *Jerusalén*. En el templo se abre el Evangelio con la ofrenda del incienso de Zacarías (1,5-25). Y termina en el templo con los discípulos bendiciendo a Dios (24,52).

Lucas dedica casi diez capítulos (9, 51-18, 14) al viaje de Jesús a Jerusalén, ciudad santa y centro de salvación. Los suyos le acompañan con cierto miedo. Entra en las ciudades que encuentra en el camino. Se fija menos en los hechos que en la catequesis de Jesús sobre la misión del Siervo de Yahvé.

Jesús va decidido. Sube para salvarnos. Obedece al Padre. En realidad esta subida es un camino hacia Él, que termina en la Ascensión.

La gente le acompaña. Él nos invita a hacerlo, pues se trata también del camino del hombre hacia Dios hasta la salvación plena.

10) *Ambiente de alabanza, gratitud de glorificación de Dios:* Lucas enfervoriza el corazón con la oración de alabanza y acción de gracias que encontramos en su Evangelio. Así Zacarías bendice a Dios en la circuncisión de su hijo; los ángeles glorifican a Dios en Belén (2,14); los pastores glorifican y alaban a Dios (2,20); el anciano Simeón bendice a Dios al recibir al Niño Jesús en sus brazos (2,28); la profetisa Ana alaba a Dios al conocer al Mesías (2,38); el paralítico cuando glorifica a Dios y también los que ven el milagro (5,25-26); los que ven la resurrección del hijo de la viuda de Naim glorifican a Dios (7,16) como la mujer encorvada enderezada por Jesús (13,13) y el leproso curado (17,15); el ciego de Jericó y el pueblo que lo vio curar alaban a Dios (18,43); en la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén los discípulos llenos de alegría, alaban a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto (19,37-38); el centurión, en la muerte de Jesús, glorifica a Dios reconociendo que Jesús era justo (23,47), finalmente los discípulos después de la Ascensión bendicen a Dios (24,53).

11) *El Evangelio de la liturgia.* Los ciclos de adviento y Navidad se basan fundamentalmente en los dos primeros capítulos de su Evangelio. Lucas es el único autor del Nuevo Testamento que ha traducido la Pascua de Jesús en el tiempo de los cuarenta días de las apariciones, incluyendo al final una ascensión concreta al cielo. La fijación de la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés es propia del libro de los Hechos. Por eso cuando celebramos la Navidad y datamos el tiempo de la Pascua, Ascensión y Pentecostés, nos estamos refiriendo siempre a Lucas.

BASTARÍA LEER EL EVANGELIO DE LUCAS PARA BORRAR LA IMAGEN QUE TIENEN ALGUNOS DE UN DIOS IMPLACABLE, VENGADOR, QUE ESTÁ ESPIANDO NUESTROS PECADOS PARA CASTIGARNOS. EL DIOS DE LUCAS ES EL PADRE MISERICORDIOSO QUE SALE AL ENCUENTRO DEL HOMBRE Y LE PERDONA SIEMPRE QUE SE ARREPIENTE.

12) *El Evangelio "social"*. Las obligaciones sociales están más presentes en Lucas que en los demás Evangelios.

San Juan Bautista señala claramente a la multitud, a los recaudadores de impuestos (publicanos) y a los soldados cuáles son sus deberes de estado (3,10-14). Cuando Mateo dice: "Sean perfectos", Lucas dice: "Sean misericordiosos" (6,36).

Se debe invitar a la mesa tanto a los pobres como a los ricos para no esperar retribución compensatoria (14,12-14). El abismo que el rico que desconocía al mendigo Lázaro ha cavado, se perpetúa en el más allá (16,25-26). El fariseo, que se separa de los demás hombres por pecadores, no es justificado (18,10-14).

CONCLUSIÓN

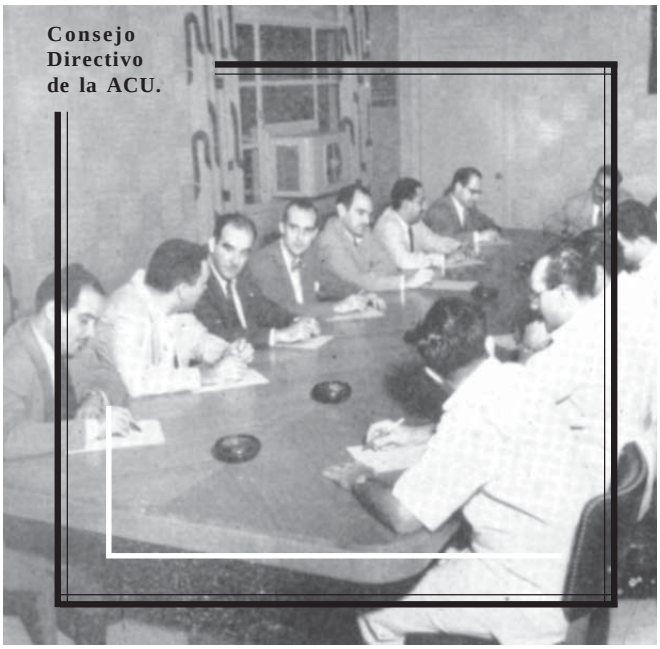
Bastaría leer el Evangelio de Lucas para borrar la imagen que tienen algunos de un Dios implacable, vengador, que está espiando nuestros pecados para castigarnos. El Dios de Lucas es el Padre misericordioso que sale al encuentro del hombre y le perdona siempre que se arrepiente. Es el Padre que nos descubre su Hijo divino, Cristo Jesús. Y éste refleja la misericordia infinita del Padre.

Y frente a los que se dejan llevar de la tristeza Lucas nos descubre la alegría y la alabanza que brotan de la Fe cristiana. Ω

NOTAS:

– Comentarios a la Biblia litúrgica.
– Biblia para la iniciación cristiana-2-Nuevo Testamento.
– Biblia de Jerusalén.

* *Sacerdote franciscano. Ejerce su ministerio en la Arquidiócesis de La Habana.*



Consejo Directivo de la ACU.

por Monseñor Ramón SUÁREZ POLCARI

La Agrupación Católica Universitaria y el Padre Felipe Rey de Castro, s.j.

El día 12 de febrero de 1952 el incansable y virtuoso sacerdote jesuita Felipe Rey de Castro entregaba su alma al Señor con esa paz con la que mueren todos aquellos que han cumplido bien la misión recibida, mucho más cuando ésta se recibe del Señor. Vocación y misión siempre van juntas y sólo se logra que estén a la altura de lo deseado por el Altísimo cuando el sujeto elegido se hace objeto dócil y fiel a la Gracia divina.

La Agrupación Católica Universitaria (A. C. U.) fue fundada por el Padre Rey de Castro en el año 1931 como una Congregación Mariana que pudiera unir a profesionales y estudiantes universitarios en un mismo objetivo espiritual.

El Padre Felipe Rey de Castro nació en Brión, Santiago de Compostela, España, el 8 de noviembre de 1889. Terminados sus estudios secundarios, ingresó en la Compañía de Jesús el 7 de septiembre de 1908. Realizó los estudios de Filosofía en Oña, España, y los de Teología en Valkenburg, Holanda. Recibió la ordenación sacerdotal el día 24 de agosto de 1923, en la Casa de los Padres Jesuitas Alemanes de esa ciudad holandesa.

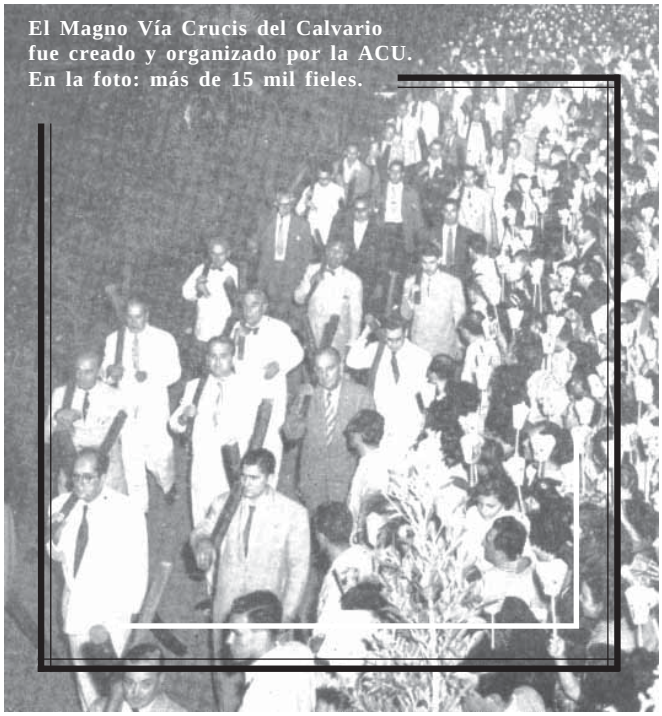
Terminada la Tercera Aprobación fue destinado a Cuba como el primer Prefecto del nuevo Colegio de Belén y ejerció esta labor en los cursos escolares de 1925 – 26 y 1926 – 27.

El 2 de febrero de 1926 profesó solemnemente como Sacerdote de la Compañía de Jesús.

Al concluir el curso escolar en el Colegio de Belén, sus superiores le trasladan a España para ejercer el mismo cargo en el Colegio de la Compañía en Gijón, Asturias, por un período de cuatro años.

Al regresar a Cuba en 1931, inicia el proyecto de la Agrupación Católica Universitaria como fruto de una madura reflexión en la que estuvieron presentes las ideas del Padre Ángel Ayala, s.j. sobre el grupo de “selectos” preparados, intelectual y espiritualmente, para ser fermento en la masa.

Un fruto de colaboración económica y profesional de congregantes y benefactores fue la conclusión de las obras de construcción del edificio propio de la Agrupación, en el mes de agosto de 1939.



El Magno Vía Crucis del Calvario fue creado y organizado por la ACU. En la foto: más de 15 mil fieles.

La ACU tenía sus propias bibliotecas.

Del Padre Rey de Castro podemos decir que le caracterizó una vida interior muy sólida y una abnegación personal extraordinaria y una voluntad firmísima. Hombre de entendimiento rápido, profundo y luminoso, todo lo cual le facilitaba emitir juicios certeros.

Fue un religioso que centró bien toda su vida en Cristo y la supo proyectar, con celo incansable y fecundo, en el servicio de su prójimo.

Antes de continuar creo que sería conveniente explicar lo que significa una Congregación Mariana y decir algo de su historia en Cuba.

Es el medio de agrupar a los fieles laicos relacionados con la Compañía de Jesús (Padres Jesuitas) bajo el patrocinio de la Santísima Virgen María y con el objetivo de formar doctrinal y humanamente a sus congregantes, ejercitarlos para la realización de una acción apostólica organizada y, todo esto, dentro de la espiritualidad jesuítica.

En Cuba se fundó la primera Congregación Mariana en 1875, en el antiguo Colegio de Belén, ubicado en el más antiguo convento de los Padres Betlehemitas (siglo XVIII), bajo la advocación mariana de la Anunciación, *Anunciata*, y fue su fundador el Padre Manuel Piñán, s.j.

El primer grupo de congregantes estuvo compuesto por 25 estudiantes, 8 comerciantes, 2 marinos, 2 militares, 2 empleados y un médico.

El valioso claustro de profesores del Colegio de Belén reunía a los congregantes en la llamada Academia para tratar temas de alto nivel intelectual. Así se formaron muchos de los más destacados intelectuales cubanos. Los congregantes estudiaron con tesón la encíclica "Rerum Novarum" del Papa León XIII promulgada en 1891.Publicada un mes después en su totalidad por el *Diario de la Marina*.

El fruto de este estudio fue la creación de la "Academia Nocturna Obrera" una forma muy concreta de servicio prestado por los bachilleres y doctores congregantes a los jóvenes de la clase obrera.

Movido por este trabajo apostólico, el Padre Jorge Camero S.J., fundó la Congregación Mariana Obrera de La Caridad y San José que constituyó uno de los primeros esfuerzos católicos de agrupar a los obreros en sindicatos donde no dominaran los líderes anarquistas españoles.

En el siglo XX, la Congregación Mariana de la Anunciata tuvo su Capilla en una zona del edificio contiguo a la hermosa Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de Reina.

Para el Padre Rey de Castro la Agrupación Católica Universitaria debía ser una Congregación Mariana que sirviera para que, a través de sus congregantes, se pudiera influir cristianamente en el ambiente universitario cuya atmósfera estaba tan cargada de agnosticismo, neopositivismo y anticlericalismo. Pero la Agrupación debía preocuparse de mantener en el seno de la Iglesia y en la práctica sacramental a los egresados de las distintas facultades universitarias, muchos de ellos antiguos alumnos de colegios católicos.

El Padre Rey de Castro tenía claro que la Iglesia no puede conformarse con salvaguardar la fe de sus fieles de todo error y procurar su crecimiento espiritual si esta acción no conlleva un verdadero compromiso apostólico.

Por otra parte, para hacer efectiva esta acción, seguía la opinión del célebre jesuita español Padre Ángel Ayala quien estaba convencido que para convertir a la masa era necesario tener como fermento a un grupo de "selectos" que fueran capaces de orientar, producir impacto y llevar el mensaje evangélico con su activismo, ejemplo de vida y palabra –oral y escrita– a todos los lugares sin excepción.

Esta labor apostólica dentro de toda la sociedad no excluía, por supuesto, la acción política vista esta como un verdadero servicio a la Sociedad.

La A.C.U., contaba con un Consejo donde trabajan juntos profesionales y estudiantes, aunque los estudiantes tuvieran una Directiva especial.

El momento mejor para el ingreso era el de los primeros años de estudio o del ejercicio de la carrera. De hecho, la mayor parte de los congregantes profesionales habían ingresado en su época de estudiantes.

Para la selección había dos etapas de pruebas, el postulantado y el aspirantado. En la primera, se solicitaba por parte del aspirante un conocimiento claro y amplio de los fines, actividades y orientaciones fundamentales de la Agrupación; por parte del Instructor, un conocimiento lo más amplio posible acerca de la personalidad, las aptitudes y conducta del candidato, y si los informes hacían pen-

sar en la falta de idoneidad para encajar en la Agrupación, se le hacía saber su incapacidad para proseguir hacia la etapa del aspirantado.

Esta segunda etapa tenía una duración de unos nueve meses en los cuales, el aspirante debía realizar todos sus deberes de agrupado incluyendo el apostolado. Si durante este tiempo no cumplía con todas las obligaciones o no guardaba una compostura correcta en su vivir diario o se descubrían en su personalidad elementos extraños o no afines al modelo deseado de congregante, no podía ser admitido como miembro de la Agrupación. De ahí que sólo un 25 o 30 % de los postulantes llegaran a recibir la medalla de la Congregación.

La mayor parte de los congregantes eran bachilleres egresados de los Colegios de la Compañía en la Isla o de otros Colegios católicos e, incluso, de los Institutos oficiales.

Una vez al año, el día 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, se celebraba la consagración de los nuevos congregantes.

La formación espiritual del congregante se centraba en dos puntos básicos:

1) La obligación de la misa dominical en común, considerada como el acto semanal oficial de la Congregación.

2) Los ejercicios espirituales en retiro una vez al año.

Además, se les aconsejaba la "guardia sabatina" (exposición menor, rosario y plática del Padre Director) y el retiro mensual que es obligatorio. Y las vigilias a las celebraciones de Cristo Rey y la Inmaculada Concepción.

La dirección espiritual era imprescindible para un congregante, y esta podía hacerse con cualquier sacerdote aunque la mayoría lo hacía con el Director o con el Sub–Director de la Agrupación.

Los cursillos de formación, de carácter obligatorio, se impartían una o dos veces en el año con una duración de cuatro a seis semanas dados en días alternos. En ellos se impartían clases de filosofía y de teología. Al finalizar el cursillo se hacía un examen.

En lo que más hincapié se hacía era en la formación intelectual y religiosa del congregante. Para la A.C.U., un buen apóstol en el campo profesional requería una esmerada formación profesional.

¿CÓMO PROYECTÓ LA ACU, SU LABOR APOSTÓLICA Y ASISTENCIAL?

La principal labor apostólica con marcada proyección social fue la desarrollada por la A. C. U., en el entonces llamado Barrio de las Yaguas, zona sub-urbana donde vivían unas 7,000 personas en condiciones muchas veces infrahumanas siendo consideradas las familias más pobres de La Habana. Esta obra comenzó en el año 1935, primero con las visitas a las casas, después con la construcción de la Escuela–Dispensario con capacidad para más de 300 niños a los cuales se les impartía clases de Primaria elemental con desayuno en la sección de la mañana y merienda en la de la tarde. Sostenido y dirigido por la A.C.U., contaba con la atención del colegio por parte de las Religiosas Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres auxiliadas por jóvenes que trabajaban como voluntarias. Por las noches funcionaba una escuela nocturna para jóvenes y adultos con una matrícula de 110 alumnos.

En el Dispensario trabajaban 20 médicos y 4 dentistas ayudados por un buen número de estudiantes, todos congregantes. Siempre que era posible, se entregaba los medicamentos sin costo para el paciente.

Pero todo no era asistencia médica y educacional sino que, también, se realizaba una labor catequística dirigida por los Padres Director y Sub-Director de la Agrupación acompañados por agrupados. La misa dominical tenía una gran participación con un promedio de 100 comuniones. Se logró crear tres congregaciones en el barrio: una de señoras, con 100 miembros; otra de muchachas, con 40; y otra de matrimonios, con 32 parejas.

Transcurridos unos años, la A.C.U., dirigió su atención hacia otros centros asistenciales y de promoción humana.

En el Colegio Dispensario los agrupados impartían clases nocturnas a los obreros.

Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús (Reina). Febrero de 2002. Misa en memoria del Padre Felipe Rey de Castro en el 50 aniversario de su muerte. En la foto figuran antiguos miembros de la Acción Católica y congregaciones marianas de La Habana que concelebraron con un grupo de jesuitas y presidida por Monseñor Alfredo Petit, Obispo Auxiliar de La Habana en el 74 aniversario de la fundación de la Acción Católica.

En el dispensario–escuela "San Lorenzo" fundado por el Reverendo Padre Spiralli, Agustino que tanto trabajó en esta Arquidiócesis, la Agrupación se encargó de la escuela nocturna para jóvenes y adultos con una matrícula de 150 alumnos. A los que tenían condiciones, se les preparaba para ingresar en la Escuela Electromecánica del Colegio de Belén.

En el Leprosorio Nacional de "San Lázaro" en el Rincón, animando con actos culturales y recreativos a los pacientes.

En el Reformatorio Nacional de Menores en la finca Torrens, donde impartían clases y conferencias de religión, animaban actividades culturales y deportivas.

En la década del 50, la Agrupación amplió sus labores para impartir clases de religión en colegios católicos dirigidos por laicos; la organización y conducción del Gran Vía Crucis del Calvario el día de Viernes Santo, acto religioso que atrajo la atención y la participación de miles de fieles habaneros que se trasladaban ese día hasta las áreas disponibles del Noviciado Provincial de la Compañía de Jesús en el pueblo el Calvario; el gran impulso a la participación en los Ejercicios Espirituales de cada vez mayor número de fieles católicos. En este punto hay que recordar que fue el Padre Felipe Rey de Castro el principal impulsor de esta obra espiritual que tanto bien produjo y que tanto contribuyó al crecimiento progresivo del catolicismo en Cuba.

En el campo de la propaganda y documentación católica en Cuba, la A.C.U., dio un gran aporte con la creación del Buró de Información y Propaganda (B. I. P.) dedicado a recopilar tópicos de interés para el Catolicismo, preparando e impartiendo conferencias sobre temas polémicos y editando folletos de divulgación de la doctrina católica.

Fue precisamente a partir de la creación de este Buró, que la Agrupación se lanzó a un importantísimo trabajo de investigación de la opinión pública nacional sobre el sentimiento religioso del pueblo de Cuba.

La realización de la encuesta estuvo a cargo de más de 60 entrevistadores por todo el territorio nacional y se hizo en forma de muestreo entrevistando a un total de 4,000 personas. Las planillas y los entrevistadores prescindían de todo tipo de identificación religiosa que pudiera afectar la respuesta libre de los entrevistados.

Todavía hoy sigue siendo un material de referencia importante para cualquier tipo de análisis científico que guarde relación con la situación de la religión en Cuba.

Recordemos los valiosos folletos publicados por el B.I.P., con la intención de hacer llegar a muchos, temas importantes para la vivencia de la fe católica. Los folletos eran monotemáticos y se publicaban mensualmente, llegando a una tirada de 155,00 ejemplares cada mes. No eran gratis pero se podían adquirir a un precio módico (10 centavos).

Entre los frutos de la A.C.U., que podemos constatar a lo largo de su existencia en Cuba (1931–1961) se encontraron:

La Academia de Estudios Médicos (institución privada de enseñanza, de nivel universitario, dedicada a afianzar los conocimientos científicos de estudiantes de Medicina).

El Instituto Católico de Psiquiatría (centro de encuentro de Psiquiatras y Psicólogos católicos para tratar sobre los últimos avances en estas ciencias y procurar una estrecha colaboración con los directores espirituales).

24 Profesores Universitarios distribuidos en diversas cátedras de la Universidad de La Habana y de la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva.

40 Vocaciones Sacerdotales, unas para la Compañía de Jesús y otras para el Clero Diocesano.

A mediados de la década del 50, la Agrupación contaba con 495 congregantes, de los cuales, 280 eran profesionales distribuidos en 82 Médicos, 104 Abogados, 94 Ingenieros; y 175 estudiantes. A los que hay que sumar las 40 vocaciones religiosas. Ω

REFERENCIAS

- *¿Qué es la A.C.U.?* Folleto del Buró de Información y Propaganda de la Agrupación Católica Universitaria.
- *Presencia en Cuba del Catolicismo*. Manuel Fernández Santalices.
- *Boletín de las Provincias Eclesiásticas de Cuba*, año 1952.

40 años CONCILIO VATICANO II

por Fray Jesús ESPEJA, O.P.

(“Un nuevo Pentecostés”
“Responsables de una herencia”).

En un concilio ecuménico se reúnen todos los obispos, representantes de las iglesias locales, presididos por el Papa, en orden a proclamar la única fe dentro de la nueva situación histórica y cultural. En sus dos mil años de existencia la Iglesia celebró ya veintiún concilios ecuménicos. El último, llamado “Vaticano II”, fue inaugurado el 11 de octubre de 1962 y Juan XXIII lo presentó como “nuevo Pentecostés”.

En el origen de este concilio hubo dos preocupaciones que se plasmaron en tres ámbitos. Las dos preocupaciones, muy en sintonía con el espíritu del Papa Juan fueron la pasión por transmitir el mensaje de Cristo al mundo, -debía ser un concilio “pastoral” o apostólico-; y lo que se llamó en italiano *aggiornamento*, actualización o puesta al día en actitud abierta de disponibilidad y de búsqueda. Esas dos preocupaciones, que van muy unidas, se concretaron en tres ámbitos. En la relación de la Iglesia con el mundo moderno que procede cada vez más al margen de Dios y de la religión. En la reforma de la Iglesia para que sea testigo fiel de Jesucristo. En el empeño por abrir caminos hacia la unidad de las confesiones cristianas y por tender puentes de intercambio mutuo con todas las religiones. Son como tres ejes que suscitaron en la Iglesia una forma nueva de mirar al mundo, el reconocimiento de que ella misma necesita de continua purificación, la

LOS DOCUMENTOS CONCILIARES FUERON PUNTO DE LLEGADA; FRUTO DE UN CAMINO RECORRIDO POR LA IGLESIA Y SU TEOLOGÍA. PERO TAMBIÉN PUNTO DE PARTIDA PARA NOSOTROS, UNA HERENCIA QUE HEMOS RECIBIDO Y QUE DEBEMOS PROCESAR. PERO ESTA RECEPCIÓN ES LARGA Y TRABAJOSA. DICEN LOS EXPERTOS EN HISTORIA QUE, AL MENOS, SON NECESARIOS CINCUENTA AÑOS PARA DIFERIR LA NOVEDAD DE UN CONCILIO ECUMÉNICO. DEL VATICANO II SÓLO HAN PASADO CUATRO DÉCADAS; ESTAMOS TODAVÍA EN PROCESO DE ASIMILACIÓN.

conciencia de que, como las demás confesiones cristianas y en general todas las religiones, también la Iglesia católica debe renovarse y escuchar a los otros buscando la verdad completa.

Esa nueva mentalidad se concretó resaltando aspectos de la fe cristiana olvidados en la práctica eclesial y en la teología de los cuatro últimos siglos. No se niega que el mundo está desfigurado por las fuerzas del mal, pero se reconoce que no es sinónimo de pecado sino que tiene valores y verdades; bendecido por el Creador y redimido por Cristo, fuera de este mundo ya no hay salvación. Sigue siendo válida la enseñanza de Trento sobre la Iglesia como misterio –realidad divina en visibilidad histórica- y sobre la existencia de una jerarquía como don del Espíritu para la comunidad cristiana; pero se recuerda también que la Iglesia está integrada por pecadores y que la jerarquía está en función del pueblo de Dios. Se reconoce que la Iglesia católica "se halla enriquecida con toda la verdad revelada por Dios y todos los medios de la gracia"; pero "es necesario que los católicos reconozcan con gozo y aprecien los bienes verdaderamente cristianos, procedentes del patrimonio común, que se encuentran en nuestros hermanos separados; la gracia del Espíritu Santo que obra en ellos puede contribuir también a nuestra edificación".

En los tres ámbitos, como decía Pablo VI, la Iglesia se ha hecho diálogo, abandonando el anatema o la posición de autosuficiencia. Tomar conciencia de que ella misma es parte de una sola familia humana ya trabajada por el Espíritu, mirarse humildemente como ansiando esa verdad completa que todavía no es, y mirar a los otros como hermanos e hijos del mismo padre que a todos da vida y aliento, son signos de salud para la Iglesia católica que celebró el último concilio. Los documentos conciliares no lanzan condenas contra quienes no acepten sus enseñanzas. Prevalece la misericordia y la verdadera tolerancia en la convicción de que "la verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad, que penetra suave y fuertemente en las almas".

Los documentos conciliares fueron punto de llegada; fruto de un camino recorrido por la Iglesia y su teología. Pero también punto de partida para nosotros, una herencia que hemos recibido y que debemos procesar. Pero esta recepción es larga y trabajosa. Dicen los expertos en historia que, al menos son necesarios cincuenta años para diferir la novedad de un concilio ecuménico. Del Vaticano II sólo han pasado cuatro décadas; estamos todavía en proceso de asimilación. Como servicio a esta delicada e ineludible tarea, pueden tener sentido los breves comentarios que, durante los meses próximos, publicará **Palabra Nueva**. Ω

TEMARIO:

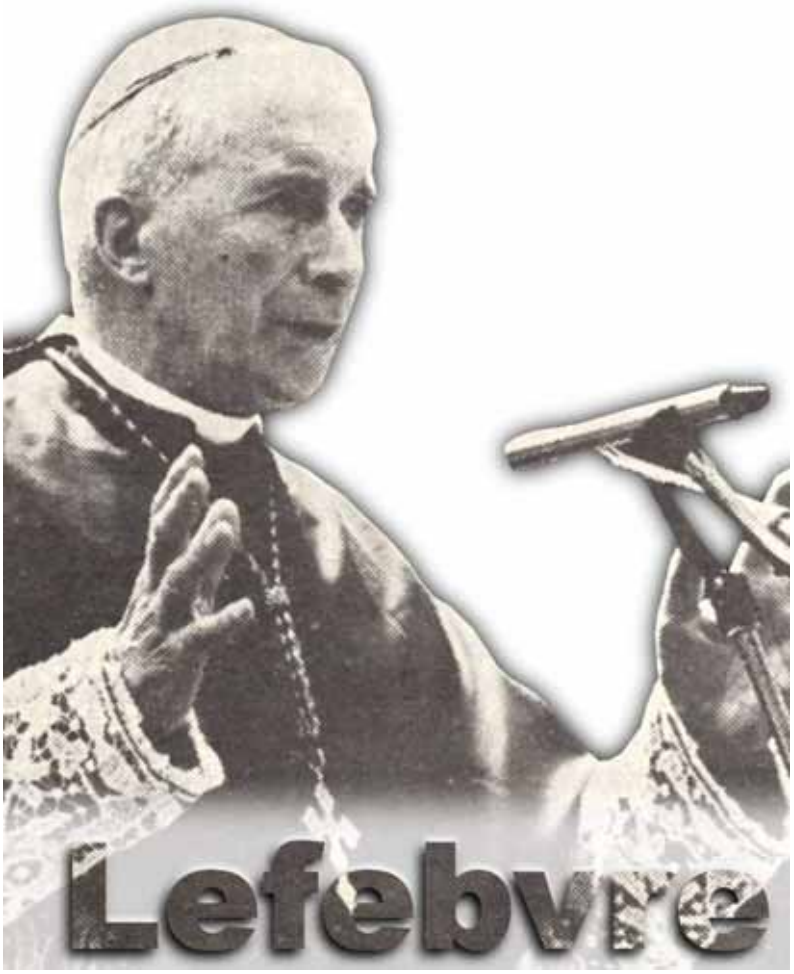
1. Mirar al mundo con los ojos del corazón.
2. Nada humano es ajeno a la Iglesia.
3. Presencia pública de la Iglesia en el tejido social.
4. Éticas seculares y Evangelio.
5. Estar en el mundo sin ser del mundo.
6. La Iglesia como pueblo de Dios.
7. Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada.
8. La identidad cristiana como seguimiento de Cristo.
9. Que todos tomen la palabra en la Iglesia.
10. Sentido y papel de los ministerios ordenados.
11. Todos responsables para construir la unidad entre los cristianos.
12. Diálogo interreligioso, una llamada de gracia.

El Cisma de Lefebvre

¿Se está cerrando una herida?

por Yoel
PRADO RODRÍGUEZ*

LA IGLESIA CATÓLICA ACABA DE ANOTARSE UN tanto a su favor en Brasil. La noticia se repitió en los despachos de varias agencias que cubren la actualidad eclesial y apareció en las páginas de *L'Osservatore Romano*, el periódico de la Santa Sede. Resulta que el pasado 18 de enero, durante una celebración en la ciudad carioca de Campos, el Cardenal Darío Castrillón Hoyos, figura clave de la Curia Romana, hizo pública una carta del Papa Juan Pablo II que ha generado grandes expectativas en torno a la solución de uno de los más dolorosos capítulos de su Pontificado.



Meses atrás, Monseñor Licinio Rangel y 25 sacerdotes de la Unión San Juan María Vianney -un grupo cismático presente en ese enorme país de la América del Sur-, se habían dirigido por escrito al Santo Padre expresándole su voluntad de plena adhesión a la Iglesia y pidiéndole que los absolviera de la excomunión que pesa sobre ellos. El Obispo de Roma accedió a la solicitud formulada y los antiguos rebeldes han regresado ya a la comunión católica, después de hacer profesión de fe, emitir el juramento de fidelidad al Papa y declarar que aceptan todas las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

Este hecho, que en otras circunstancias tendría una significación pasajera, merece un análisis que vaya más allá de lo anecdótico. En primer lugar, porque quienes han regresado al seno de la Iglesia eran hasta hace poco una señal visible en Brasil del cisma que capitaneó el francés Marcel Lefèbvre, acontecimiento que asestó un golpe doloroso a la unidad católica. En segundo

lugar, por lo que representa esta reconciliación que acaba de verificarse: es fruto del espíritu de diálogo y constituye también un signo de esperanza que abre el camino a futuros acuerdos.

Para comprender la génesis de la ruptura lefebvriana hay que remontarse a los tiempos del Concilio Vaticano II, auténtico símbolo de la apertura católica al mundo cambiante de hace 40 años. Iniciado por el anciano Papa Juan XXIII en 1962 y llevado a término por su sucesor, Pablo VI, en 1965, el Concilio se propuso el *aggiornamento* o puesta al día de una institución milenaria como la Iglesia, que a menudo prefería atrincherarse en sus viejas posiciones sin intentar al menos dialogar con la modernidad. De ahí que la agenda del Vaticano II incluyese desafíos tan apremiantes como los medios de comunicación, las relaciones entre cristianos y judíos, la libertad religiosa, el papel de los laicos, el culto litúrgico, los contactos con otros creyentes e incluso con los no creyentes, así como el rol de sacerdotes y Obispos.

La novedad de la asamblea se puso de manifiesto también en otro detalle especialísimo: junto a los dignatarios católicos -que lógicamente llevaron el peso de las discusiones-, asistieron, en calidad de observadores, delegados de las iglesias ortodoxas y protestantes. El espíritu renovador se hizo visible en casi todos los documentos conciliares. Sin retroceder un ápice en cuestiones de fe, la Iglesia supo llenar de oxígeno sus viejos pulmones y empezó a respirar de una manera más diáfana y efectiva en la atmósfera de la modernidad.

Aunque la mayoría de los pastores y los fieles acogieron con beneplácito las reformas, algunos sectores se pusieron en guardia por creerlas demasiado radicales. Les molestó mucho, por ejemplo, la voluntad conciliar de impulsar el diálogo ecuménico. Y se irritaron extraordinariamente con los cambios introducidos en la Liturgia. El Vaticano II se esforzó por promover una participación comunitaria en la Misa como acto central del culto público católico, y en correspondencia con ello, perfiló una serie de modificaciones que poco a poco se fueron implementando, entre ellas la sustitución del latín por las lenguas vernáculas. En los bastiones del tradicionalismo la inconformidad mal disimulada dio paso a la rebeldía. Un Arzobispo francés llamado Marcel Lefèbvre asumió el liderazgo ultraconservador y no tuvo objeciones en declarar que las reformas del Concilio "nacen de la herejía y terminan en ella".

¿Quién era este hombre que se expresaba en tan duros términos? Marcel Lefèbvre había nacido en Tourcoing, Francia, en 1905. Abrazó la carrera eclesiástica, estudió Teología en Roma y en 1929 fue ordenado sacerdote. A finales de la década del 40 recibió la consagra-

El pasado 18 de enero, durante una celebración en la ciudad brasileña de Campos, el Cardenal Darío Castrillón Hoyos (Colombia), figura clave de la Curia Romana, hizo pública una carta del Papa Juan Pablo II que ha generado grandes expectativas en torno a la solución de este doloroso conflicto.

ción episcopal y el nombramiento como Arzobispo de Dakar, en Senegal, África. Hacia 1962 regía la Diócesis de Tulle, en suelo francés, y más tarde se desempeñó como Superior General de los Padres del Espíritu Santo, posición a la que renunció en virtud de su desacuerdo con las reformas conciliares. Estimaba que ellas iban en contra de la Tradición de la Iglesia, y así lo proclamó a los cuatro vientos.

Enfiló sus cañones contra la Misa postconciliar, que calificó de "falsa". Este era un asunto extraordinariamente sensible en aquellos años, pues muchos católicos no alcanzaban a comprender el sentido de las modificaciones introducidas en la Liturgia; se resistían a aceptar lo novedoso, mientras se aferraban una y otra vez a las celebraciones hieráticas que habían conocido desde niños. Monseñor Lefèbvre percibía muy bien estas inquietudes y se convirtió en portavoz del descontento.

Es interesante traer a colación lo que ha explicado sobre este tema el Padre George Cottier, actual teólogo de la Casa Pontificia. "No podemos olvidar -dice- que en los primeros años, sobre todo en algunos países, hubo mucho desorden. Tomemos un ejemplo: el gregoriano. En una cierta fase había sido rechazado violentamente. Y para sustituirlo ¿con qué? A veces con cantos que tenían poco de religioso. O con una Liturgia 'charlada' en la que no hay espacio para el silencio. Cierta gente ha sufrido por esto. Y algunos fieles se han encontrado con Lefèbvre probablemente sin ni siquiera ver bien el problema que surgía".

El Arzobispo francés convirtió a la renovación litúrgica en el blanco de sus ataques, pero el movimiento ultraconservador que encabezaba arremetió en realidad contra toda la obra modernizadora del Concilio Vaticano II. Especialmente críticos fueron sus postulados contra el ecumenismo y la libertad religiosa. En 1970, Lefèbvre pasó de las palabras a los hechos, al fundar cerca de Friburgo, en Suiza, la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, un grupo que pronto iba a estar representado en numerosas naciones del Orbe. Sordo a los mensajes de reconciliación que le enviaba Roma, el Prelado insistió en la desobediencia. Aunque Monseñor Lefèbvre se aferró a las posiciones ultraconservadoras hasta el final de sus días, en 1991, al parecer muchos de sus sucesores y partidarios no comparten la misma dosis de intransigencia.

EL ARZOBISPO FRANCÉS CONVIRTIÓ A LA RENOVACIÓN LITÚRGICA EN EL BLANCO DE SUS ATAQUES, PERO EN EL MOVIMIENTO ULTRACONSERVADOR QUE ENCABEZABA ARREMETIÓ EN REALIDAD CONTRA TODA LA OBRA MODERNIZADORA DEL CONCILIO VATICANO II. ESPECIALMENTE CRÍTICOS FUERON SUS POSTULADOS CONTRA EL ECUMENISMO Y LA LIBERTAD RELIGIOSA.

Desde hace varios meses, se especula sobre un entendimiento para superar el cisma. Las señales no son escasas y han dado pie a interpretaciones disímiles. Recordemos, por ejemplo, lo sucedido en el verano del 2000 durante las celebraciones jubilares, cuando la Santa Sede autorizó una peregrinación de miles de lefebvrianos a la Ciudad Eterna, y les permitió incluso rezar en la propia Basílica de San Pedro. También se han confirmado los coloquios sostenidos entre el Vaticano y los responsables de la Fraternidad San Pío X, encabezada hoy por Monseñor Bernard Fellay, un hombre más flexible que su predecesor. Y como si fuera poco, acaba de producirse la reconciliación en Brasil, que supone una gran esperanza y podría servir de modelo para lo que inevitablemente ocurrirá a corto o mediano plazo.

En la carta que Juan Pablo II dirigió al brasileño Licinio Rangel, le dice que "se está preparando un documento legislativo que establecerá la forma jurídica de reconocimiento de vuestra realidad eclesial, y con el que se confirmará el respeto de vuestras características peculiares". En virtud de ese documento, revela el Pontífice, "se erigirá canónicamente a la Unión como administración apostólica, de carácter personal, dependiente directamente de esta Sede Apostólica", y se le confirmará "la facultad de celebrar la Eucaristía y la Liturgia de las Horas según el rito romano y la disciplina litúrgica codificados por mi predecesor San Pío V, con las adaptaciones introducidas por sus

sucesores hasta el Beato Juan XXIII".

Es precisamente ese el reclamo capital de los lefebvrianos. Piden que se les permita oficialmente a sus sacerdotes decir la Misa según el rito tridentino, tal y como la celebraba la Iglesia antes del Vaticano II. ¿Un obstáculo insuperable? Ciertamente no, y la reconciliación con los brasileños así lo evidencia. Además, tal y como apunta el teólogo George Cottier, "desde el principio estaba prevista la posibilidad en algunos casos (por ejemplo, para los sacerdotes ancianos) de seguir celebrando según ese rito. Tras el cisma de Lefèbvre, se acordó el permiso a la Fraternidad San Pío X de mantener viva esta tradición. Además, el Papa había pedido que al menos en las grandes ciudades hubiera un lugar donde se celebrara la Misa en latín, tal vez incluso con el rito de Pío V".

Lo más difícil de cualquier negociación consistirá, sin dudas, en lograr que se reconozca plenamente la autoridad del Concilio Vaticano II. ¿Estarían dispuestos a hacerlo los seguidores del difunto Marcel Lefèbvre que viven en todo el mundo? Y sobre todo, ¿lo haría el grupo principal de la Fraternidad, que radica en Suiza? Por lo menos al liderazgo tradicionalista le costará mucho, si se tienen en cuenta sus declaraciones pasadas. Basta recordar cómo han desautorizado el ecumenismo, pues según ellos, los métodos empleados por la Santa Sede para impulsar la unidad de los cristianos buscan sólo "la convivencia pacífica y no la conversión del que se equivoca".

Aunque se autodefinen como "católicos fieles y devotos", los lefebvrianos también han sido particularmente duros con el Papa. Hubo una época en la que se atrevieron inclusive a discutir su autoridad. Hoy el lenguaje es más conciliador, pero todavía se percibe una mal disimulada inconformidad con los actos del Sumo Pontífice. El Obispo Bernard Fellay, Superior General de la Fraternidad San Pío X, declaró a la revista italiana *30 Giorni*: "En Juan Pablo II hay dos facetas, casi contradictorias. Karol Wojtyla es una personalidad muy compleja. Sus posiciones sobre la moral, la familia, el aborto, dan una impresión tradicional. Pero es muy avanzado en temas como el ecumenismo y las relaciones con el mundo. Nos gusta cuando muestra su cara tradicional, pero la otra nos asusta".

EL CONCILIO SE PROPUSO EL AGGIORNAMENTO *O PUESTA AL DÍA DE UNA INSTITUCIÓN MILENARIA COMO LA IGLESIA, QUE A MENUDO PREFERÍA ATRINCHERARSE EN SUS VIEJAS POSICIONES SIN INTENTAR AL MENOS DIALOGAR CON LA MODERNIDAD. DE AHÍ QUE LA AGENDA DEL VATICANO II INCLUYESE DESAFÍOS TAN APREMIANTES COMO LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, LAS RELACIONES ENTRE CRISTIANOS Y JUDÍOS, LA LIBERTAD RELIGIOSA, EL PAPEL DE LOS LAICOS, EL CULTO LITÚRGICO, LOS CONTACTOS CON OTROS CREYENTES E INCLUSO CON LOS NO CREYENTES, ASÍ COMO EL ROL DE LOS SACERDOTES Y OBISPOS.*

De ahí se infiere cuán complicado es el proceso de reconciliación con los seguidores del Arzobispo francés, que según las estadísticas bordean los 350 mil fieles y cuentan con varios Obispos y decenas de sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas en numerosos países, así como con seminarios, escuelas y centenares de templos.

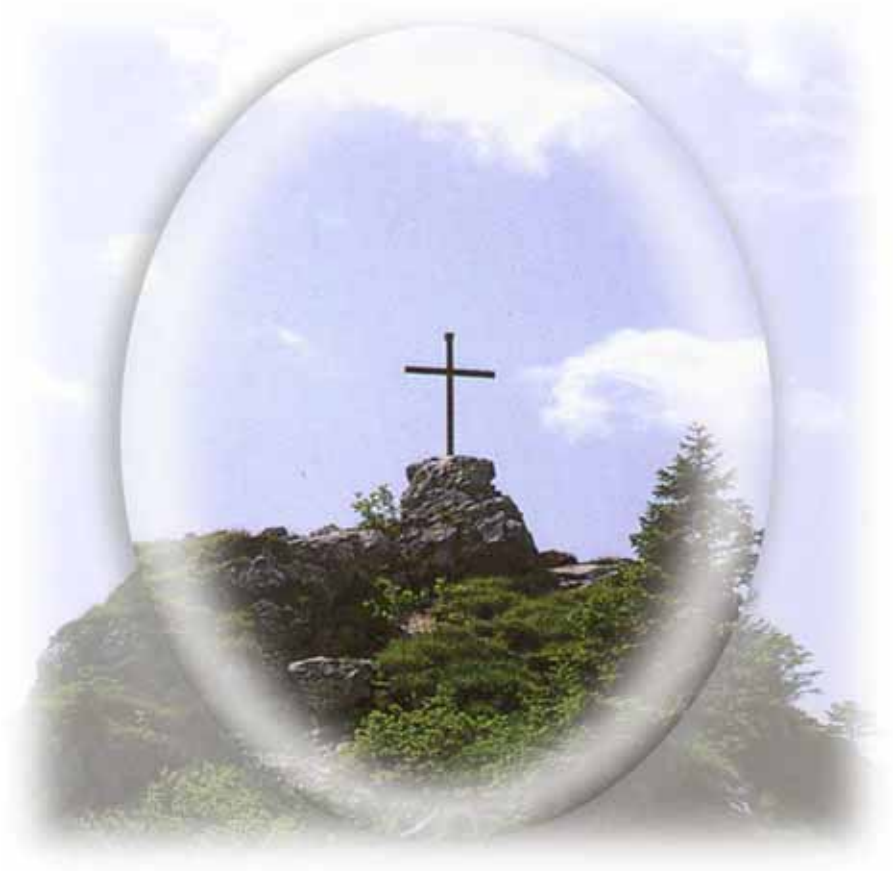
Sin embargo, por grandes que sean los escollos y por dilatadas que resulten las conversaciones para superar el cisma, al final la herida podrá cerrarse. Así lo ha manifestado el Cardenal Darío Castrillón Hoyos, quien preside la Comisión Pontificia *Ecclesia Dei*: "Sabemos que la Iglesia es madre y maestra y, por lo tanto, podemos tranquilamente confiar en su juicio, en sus decisiones y disposiciones. La solución de la 'crisis lefebvriana' pasará también por la superación de la desconfianza de ambas partes y por la readquisición fundamental de la confianza en la Iglesia, en su misterio y en su *stabilitas invicta*". Y así lo desea vehementemente el Papa Juan Pablo II, cuyo verbo octogenario pero firme no se cansa de repetir que "la unidad de la Iglesia es un don que nos viene del Señor (…), pero que al mismo tiempo, requiere la respuesta efectiva de cada miembro suyo que acoge la apremiante súplica del Redentor: *Que todos sean uno*". Ω

* *Licenciado en Periodismo e Historia. Miembro del Consejo de Redacción de la revista* Amanecer, *de la diócesis de Santa Clara.*

Ecclesia

por Olga SÁNCHEZ GUEVARA

"A la memoria de los jesuitas españoles José Fidencio Ramos y Federico Alonso Torío, misioneros en China y en Cuba".



LA VOZ DEL SACERDOTE anciano se hace casi inaudible entre los anchos muros y el tañido del reloj antiquísimo. Le cuesta trabajo leer; se nota que la vista no responde tras las gafas de aumento. Por momentos parece perder el hilo del discurso, para retomarlo después con humilde serenidad. Una vida de entrega, una misión difícil. Pobres resultan las palabras cuando se habla de cosas invisibles. Esenciales. Y el rito milenario se cumple una vez más, como se ha venido cumpliendo cada minuto de este mundo, desde hace tantos siglos, a todo lo ancho y largo del planeta. Una continuidad que es anticipo y signo de la eternidad que la inspira.

"Y los poderes del Infierno no prevalecerán..." Ni los leones del circo, crucifixiones y matanzas, odios y afrentas; ni los cismas y los tiempos oscuros, la Inquisición y las torturas, la Reforma y Contrarreforma; ni las guerras y sus secuelas, la ambición de poder y de riquezas, ni el acomodamiento y la costumbre; ni el miedo, la coacción, la violencia y la muerte. Ni desde fuera ni desde dentro, nada ha podido contra ella. Todo se estrella ante la roca indestructible de la Verdad que la sustenta. Dondequiera que vayas, es tu casa, y su puerta está abierta a quien busca consuelo, fortaleza, esperanza. Si llegas por primera vez, si retornas tras una larga ausencia, en su recinto siempre habrá una mano que se tienda hacia ti.

"Vayan en paz". A la salida, el aguacero nos retiene a todos, y yo me voy al patio colonial donde la lluvia golpea con insistencia las baldosas. Cobijada bajo los arcos espero el escampar recordando a Macondo, con la íntima esperanza alucinada de que pasen dos meses sin que pueda marcharme. Al cabo de una hora llueve aún; el cura anciano pasa junto a mí ataviado para un bautizo. Una pequeña vestida de blanco y que apenas comienza a caminar, tomada de las manos por sus padres, es jubilosamente recibida. El cura anciano y la pequeña; es la continuidad, el eterno retorno. Generaciones y generaciones de mártires y vírgenes, de misioneros y de amantes, de sabios y gente sencilla: la humanidad entera vive en ellos, con ellos, la aurora del Universo nuevo. Ω

Matilde Moncada y García

por Perla CARTAYA COTTA

LA CIUDAD DE LAS MONTAÑAS más altas –las que en su osadía parecen besar al cielo– cuenta, entre tantas y tantas familias de profunda raigambre patriótica, con aquella que con orgullo lleva el apellido Moncada por constituir un ejemplo de abnegada entrega, coraje y valentía...

La mujer que irrumpe hoy en esta galería de cubanos relevantes, sirvió a su país de manera diferente a sus antepasados, es decir, no con las armas que generan violencia y muerte, aunque utilizadas en una causa tan justa como la guerra por la independencia de Cuba, sino con el ofrecimiento del amor y la profunda sustentación de la fe, la esperanza y la caridad.

El 5 de junio de 1902 nació, en el poblado "El Cristo" (Santiago de Cuba) una niña a quien bautizaron con el nombre de Lourdes, digna biznieta del Mayor General Guillermo Moncada; poco tiempo después, la familia se asentó en la capital de la provincia. Lourdes cursó los primeros estudios en una escuela pública situada donde más adelante radicó la Escuela Normal para Maestros. Cuentan que, desde pequeña, fue fácil percibir en ella inteligencia y piedad... Era juguetona y cariñosa como suelen ser todos los niños. Muy aficionada a la lectura y a la contemplación de la rica naturaleza que la rodeaba. Ya en el año 1921 se gradúa de Bachiller en el Instituto con excelentes notas, hecho que promovió profundo regocijo entre los suyos. Espigada y seria era aquella joven de expresivos ojos que matriculara en la universidad para estudiar Farmacia. Todo parecía indicar que en su vida sólo había espacio para la práctica del culto católico y los estudios... ¿captaría la familia que una dulce voz en el silencio del alma le indicaba otro camino?... no lo sé. Pero lo cierto es que ella lo aceptó gozosa: ingresa, en 1925, en el Convento de las Hermanas Oblatas de la Providencia dejando truncos los estudios que realizaba.

La Congregación de Hermanas Oblatas de la Providencia estaba integrada en su casi totalidad por religiosas de la raza negra. La Casa madre –que radica en la ciudad de Baltimore, Estado de Maryland en los Estados Unidos-, acogió con júbilo a la joven cubana. Allí, como antes en la querida tierra testigo de sus sueños de niña buena, brilló por el talento que demostró tener, por la práctica de la caridad y la devoción a Cristo Jesús. Y un dato curioso: años más tarde la "sister Matilde" –nombre que tomó al abrazar la vida religiosa- le expresó a Carlos E. Forment que "la Reverenda Madre María Lange, fundadora de la Orden, según los datos que tenía, había nacido en

DESDE PEQUEÑA,
FUE FÁCIL PERCIBIR EN ELLA
INTELIGENCIA Y PIEDAD...
ERA JUGUETONA Y CARIÑOSA
COMO SUELEN SER
TODOS LOS NIÑOS.
MUY AFICIONADA A LA LECTURA
Y A LA CONTEMPLACIÓN
DE LA RICA NATURALEZA
QUE LA RODEABA.

Santiago de Cuba", a pesar de que muchos la conceptuaban norteamericana.

Por las virtudes y la capacidad académica que poseyó, "sister Matilde" fue nombrada Superiora del colegio "San José" en Cárdenas. De regreso a la patria, decidió reanudar los estudios universitarios, graduándose primero de Doctora en Farmacia y cursando después las carreras de Pedagogía y Filosofía y Letras por considerarlas útiles para el desempeño de sus funciones docentes; pero me sorprendió saber que llegó a aprobar tres cursos de Cirugía Dental.

Su querida Orden le encargaría otras tareas: en la capital de Cuba fue Superiora del colegio "Nuestra Señora de la Caridad", situado en la calle Lealtad, durante varios años. Después fundó el plantel "Madre Consuelo Clifford", en Marianao, permaneciendo al frente del mismo durante dos años, y es de destacar que esta institución escolar –que gozó de gran prestigio, según testimonios de la época- estaba anexada al Instituto, de manera que las alumnas también podían cursar allí la segunda enseñanza. Por la capacidad organizativa que demostró en el ámbito educacional, fue escogida para dirigir la primera Casa que su comunidad abrió en la hermosa ciudad, testigo de su sólida formación católica: Santiago de Cuba. Este hecho tuvo lugar el 19 de julio de 1949, considerándose desde el primer momento que el colegio "Madre María Lange" –situado en la casa número 409 de la calle General Portuondo casi esquina a Lacret-, lograría una abundante cosecha. Y así fue.

LA CASA MADRE
–QUE RADICA EN LA CIUDAD DE BALTIMORE,
ESTADO DE MARYLAND
EN LOS ESTADOS UNIDOS-,
ACOGIÓ CON JÚBILO A LA JOVEN CUBANA.
ALLÍ, COMO ANTES EN LA QUERIDA TIERRA
TESTIGO DE SUS SUEÑOS DE NIÑA BUENA,
BRILLÓ POR EL TALENTO
QUE DEMOSTRÓ TENER,
POR LA PRÁCTICA DE LA CARIDAD
Y LA DEVOCIÓN A CRISTO JESÚS.

En el colegio "Madre María Lange" había un horario vespertino y otro nocturno. Por el día, las niñas –mediante el pago de tres pesos mensuales- recibían sólidos conocimientos, formación cristiana y una preparación para la vida desde el amor, poniendo el acento en las virtudes que deben embellecer a una mujer. Por las noches acudían muchos obreros y trabajadores a recibir instrucción y educación de manera gratuita.

Por necesidades de la Orden –tras 5 años en el plantel santiaguero, también anexado al Instituto-, fue trasladada de nuevo a la ciudad que la recibió a su regreso de Estados Unidos: la capital de la Atenas de Cuba, primer testigo de su intensa y fructífera labor como religiosa y maestra... El mar, que volvió a saludarla con júbilo, se encrespó en señal de luto el 8 de marzo de 1951, fecha en que emprendió el tránsito a la Vida. El obispo de Matanzas, Mons. Alberto Martín Villaverde, concedió 100 días de indulgencia a los fieles de su diócesis que rogaran por el alma de la Madre Matilde Moncada.

El análisis de la labor desplegada por esta religiosa, me permite destacar dos características de su magisterio:

1. La capacidad para explicar tanto las asignaturas de Ciencias como las de Humanidades, con evidente dominio del contenido y modernas técnicas didácticas.
2. Fundó, en todos los colegios donde ejerció, bandas de música, lo cual era una tradición en los planteles de las Hermanas Oblatas de la Providencia; pero en Cuba, las suyas fueron las únicas escuelas de niñas que tuvieron formación musical con todos los instrumentos, razón que les permitía interpretar diferentes géneros.

La Cofradía Madre Matilde O.S.P. agrupa en la actualidad a las exalumnas y amigos de las Oblatas de la Providencia en Cárdenas, como homenaje a la ejemplar religiosa que regó a su paso por la tierra semillas de cultura, de caridad y de amor a la Santísima Trinidad.

El centenario de su nacimiento será celebrado por las exalumnas de los planteles que conocieron su amorosa y paciente vocación religiosa y magisterial.

He aquí un ejemplo evidente de la contribución de la educación católica a la formación de la mujer y de los trabajadores, durante la primera mitad de la República cuyo centenario estamos conmemorando desde esta galería. Ω

CARTER en La Habana

Una visita que intentó definir la clave para que Estados Unidos y Cuba puedan convivir en el siglo XXI

por Roberto VEIGA GONZÁLEZ

Fotos: Orlando MÁRQUEZ

DESDE LA MAÑANA DEL DOMINGO 12 DE MAYO HASTA EL viernes 17, el ex presidente de los Estados Unidos, James Earl Carter (Jimmy Carter en el mundo de la política), visitó la República de Cuba. Este notable hombre público, nació en Plains, Estado de Georgia, el 1 de octubre de 1924. En 1943 inició su carrera militar en la Academia Naval de su país. Posteriormente se convirtió en un importante hombre de negocios en su Estado natal, donde ejerció activamente sus responsabilidades ciudadanas. En 1962 fue electo senador por el Estado de Georgia, cargo en el que fue reelecto para un segundo período. Llegó a ser gobernador de ese Estado en 1970 y, desde 1977 hasta 1981, ocupó la presidencia de Estados Unidos.

Cuando cumplió el tiempo reglamentario en la más alta magistratura de su país, se dedicó a trabajar intensamente para procurar concordia y paz, progreso y misericordia, democracia y garantías a los derechos de toda persona. Desde inicios de los años noventas, Jimmy Carter alcanzó notoriedad en la gestión mediadora que protagonizó en el proceso electoral nicaragüense que dio muestras de civilidad. Cuatro años después (1994) llevó a cabo varias conversaciones internacionales delicadas -en apariencia por su cuenta, sin un vínculo oficial con el gobierno de su país- negociando en primer lugar con Kim Il Sung una solución a las aspiraciones de poseer energía nuclear de Corea del Norte; después consiguió un acuerdo con el régimen militar de Haití para propiciar una vuelta pacífica al poder del derrocado presidente electo Jean–Bertrand Aristid, mientras tropas estadounidenses se preparaban para hacerlo a través de una invasión armada. Casi doce meses después, Carter ayudó a alcanzar un alto al fuego en el conflicto en Bosnia. Lo reseñado, anteriormente, por solo citar algunos ejemplos.

Este hombre, de aspecto humilde y bondadoso, de una altura política y diplomática magistral, ha realizado -después de la peregrinación de Juan Pablo II- la visita más importante que hemos recibido los cubanos. Si la presencia de Fidel Castro en el Vaticano y el viaje apostólico

del Santo Padre a Cuba, constituyeron el encuentro cumbre con la necesidad de reconciliarnos con Dios, con la Iglesia y con su verdad sobre el hombre; esta última visita –en bastante sintonía con la primera y de alguna manera, consecuencia de ella- constituye el más elevado reconocimiento a la necesidad de reconciliación entre ambos Estados.

Desde la llegada de Carter -primera visita, aunque privada o más bien semipública, de alguien que ostenta una alta representatividad del Estado Federal Norteamericano-, vimos, en un clima de respeto y cortesía, hondear, juntas, las dos banderas y escuchamos los himnos nacionales de ambos países. El Jefe del Estado cubano lo acompañó, casi hasta el final, vestido de civil. Estos signos -junto a otros- por momentos, nos podían anticipar el futuro que podemos alcanzar: civilista, en armonía y sin beligerancia; si se logra el restablecimiento de las relaciones entre los dos Estados y se promueve una convivencia respetuosa y cordial. A procurarlo –y esto lo dejaron muy claro- vino Jimmy Carter invitado por la más alta dirección del gobierno cubano.

Cuando se anunció la visita del ex mandatario y se dieron a conocer los propósitos del viaje, quedó claro que son amplios los sectores de la sociedad norteamericana que, incluyendo a poderosos, desean un arreglo del conflicto Estados Unidos–Cuba o Cuba–Estados Unidos, que este anhelo cuenta con un grupo de gestores que procuran crear las condiciones necesarias para lograrlo, y que Carter, de alguna manera, los venía representando. Además se hacía evidente que el Estado cubano se disponía, por lo menos, a explorar esa posibilidad; es conocido, por todos, que en la Isla se manifiesta este deseo y no sólo por ciudadanos sencillos, lo ha expresado también el gobierno y muy especialmente, y con alguna insistencia, el propio Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, y el Primer Vicepresidente de ambos Consejos, Ministro de las Fuerzas Armadas, General de Ejercito Raúl Castro Ruz. Las dudas que podían suscitarse guardan relación con la forma de encaminar y definir el proceso, y con la capacidad, en ambos lados, para trabajar en sintonía, sin demasiados prejuicios y vacilaciones, con el fin de alcanzar dicho objetivo.

CARTER MOSTRÓ EL ÚNICO SENDERO QUE QUIZÁ SEA POSIBLE: EL DE LA HONESTIDAD Y LA CARIDAD, LA MAGNANIMIDAD Y EL REALISMO, LA RECONCILIACIÓN Y LA CONVIVENCIA, LA DECISIÓN Y EL ESFUERZO. MUCHAS VECES –CUANDO SE OBSERVAN, EN LAS PARTES ANTAGÓNICAS, ACTITUDES CONTRARIAS A ÉSTAS– PUEDE PARECER IMPOSIBLE QUE ELLAS SEAN ASUMIDAS POR UNA CANTIDAD SUFICIENTE DE PERSONAS CAPAZ DE HACER PREDOMINANTE ESTE PROPÓSITO.

La primera interrogante quedó aclarada el miércoles 15, a las seis de la tarde, con la comparecencia del ex presidente Carter en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, en un discurso que fue transmitido, en vivo, por las ondas de la radio y la televisión cubanas. Casi cuarenta y ocho horas después, la prensa nacional divulgó el texto y el debate posterior.

El ex presidente tuvo el valor de viajar a Cuba, desafiando los prejuicios y crispaciones de un conjunto amplio, y con cierta influencia, de personas en su país. Durante su estancia en nuestro territorio dio testimonio de la humildad necesaria para comprender y reconocer las verdades potenciales del otro, y en este esfuerzo: desmintió las acusaciones de un alto funcionario de su Gobierno, que aseguraba la existencia de un compromiso de las autoridades cubanas con el bioterrorismo; reconoció esfuerzos del Gobierno cubano –que catalogó de generosos– para con los pobres del mundo; elogió el empeño del Estado de Cuba para con el cuidado de la salud y en el intento de promover una educación universal; manifestó que las criticas al Gobierno cubano en relación con el trato en las prisiones y sobre los prisioneros de conciencia, pueden ser excesivas; criticó la política del Estado norteamericano para con la Isla; y abundó sobre otras insuficiencias en la política interna de su país. Refiriéndose al tema de la política de su Gobierno en relación con el Estado cubano, propuso a las autoridades norteamericanas: suprimir las restricciones para viajar entre ambos territorios, restablecer las relaciones comerciales, revocar el embargo, promover el intercambio científico y cultural entre las dos naciones, y crear una comisión (conjunta) de ciudadanos notables –esta propuesta, por supuesto, presentada también a las autoridades cubanas- para intentar resolver algunos problemas, obsoletos, pendientes. También recordó la responsabilidad del Estado cubano en la existencia de esta crisis e indicó los puntos sensibles que mantienen y enconan el conflicto.

En la sede de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC), el ex presidente norteamericano James Carter, fue recibido por Monseñor Pedro Meurice, Arzobispo de Santiago de Cuba y Vicepresidente de la COCC. En el centro, al fondo, Monseñor Alfredo Petit Vergel, Obispo Auxiliar de La Habana.

Carter dejó claro los elementos que desde su país generan la beligerancia, también al calificar como una dictadura al gobierno de Fulgencio Batista, enfatizó su rechazo abierto al pasado inmediato a la Revolución, y elogió la Constitución actual de nuestro país. Posteriormente señaló los elementos que, en su opinión, desde Cuba crean y exacerban el diferendo; reduciendo la causa formal de estos, en la actualidad, a la negación por algunas leyes, de muchos derechos civiles consagrados en la celebrada Carta Magna, y opinó que, por esta misma razón, es algo fácil de solucionar, pues no entraría en conflicto con los postulados fundamentales del Estado, sino más bien los realizaría de una manera mejor. En sintonía con esto, durante su viaje, se reunió con varias personas que, en Cuba, están en conflicto con el Gobierno por pretender, de una forma u otra, que se resuelvan las contradicciones entre los preceptos constitucionales y las leyes, y entre estas normas y muchas acciones estatales y gubernativas.

En su mensaje, al abordar estos temas, reconoce una causa material importante y es precisamente que desde hace mucho tiempo este cambio de postura interna en Cuba, al igual que la posible variación de las posiciones radicales en Estados Unidos, pueden depender, en gran medida, de que la otra parte dé pasos sustanciales. Y es aquí donde comienza el problema que parece insoluble. Es difícil solicitar al Gobierno cubano que comience a deshacer sus trincheras políticas mientras se sienta amenazado y logre probar que lo está, y también puede ser en vano pedirle a sus adversarios militantes que no continúen su batalla feroz mientras las autoridades cubanas no den un paso que desarme sus actitudes. Resolver esto es algo así como lograr la cuadratura del circulo; sin embargo, si somos responsables, estamos obligados a procurarlo. ¿Será posible encontrar el camino para hacerlo? Esta parece ser la interrogante conclusiva.

El ex presidente Carter mostró el único sendero que quizá sea posible: el de la honestidad y la caridad, la magnanimidad y el realismo, la reconciliación y la convivencia, la decisión y el esfuerzo. Muchas veces –cuando se observan, en las partes antagónicas, actitudes contrarias a éstas– puede parecer imposible que ellas sean asumidas por una cantidad suficiente de personas capaz de hacer predominante este propósito. Es importante, para que en Cuba los gobernantes puedan sentirse estimulados hacia este esfuerzo, que dicho movimiento en Estados Unidos logre la fuerza necesaria, lo cual será posible, a su vez, solo si las autoridades cubanas realizan gestos que den credibilidad a este conjunto de personas.

Si esta fuerza no se logra, si esta decisión no se toma, si se utiliza la causa ideológica como un pretexto paralizador, el proceso de normalización no podrá tomar la intensidad requerida y para ello habrá que esperar la coyuntura que lo facilite, con las consecuencias negativas que genera toda demora y que en este caso ya son bastantes; pero, de todas manera, ya nada será igual, con esta visita el proceso tomó un rumbo irreversible, aunque –como el del ajuste del espacio de la Iglesia en la sociedad cubana- se nos presente prácticamente imperceptible y con abundantes obstáculos. Ω

Grati$

por Francisco ALMAGRO DOMÍNGUEZ / fotos: Orlando MÁRQUEZ

"Cuando el río es caudaloso no hace ruido".
Mucharrid – Al – Din – Saad

I

HACE POCOS MESES, UNA profesora norteamericana invitada a un centro ecuménico para dialogar en inglés con el público -estudiantes del idioma- disertó sobre la educación universitaria en los Estados Unidos de América. Después de terminada la conferencia, y algunas curiosidades irreverentes, como suele empezar cualquier tanteo a un orador, alguien del auditorio tuvo el siguiente interés: ¿existe alguna universidad importante gratuita en su país? La *americanita*, pues era bastante joven, entendió perfectamente. Para demostrarlo dio un rotundo no, eso no existe. Podía estar desinformada, pensó una buena cantidad de personas, dentro de las que me incluyo. Hay cientos de universidades, y por lo menos media centena pudiera clasificar como de muy alta calidad.

Otra parte de los presentes no creyó posible, para el país más rico de la tierra, no tener universidades gratuitas. Para ellos la pregunta había sido mal hecha; por lo tanto, mal contestada. Y volvieron sobre ella, cambiando como buenos aprendices de idioma la estructura interrogativa: ¿entonces, en los Estados Unidos no hay universidades gratis?; ¿siempre hay que pagar para estudiar en la Universidad?. No, no hay estudios universitarios gratuitos, respondió de nuevo la norteña. Y con frases claras añadió: siempre hay que pagar y en las buenas, por supuesto, se paga mucho más.

Hubo silencio. De pronto, una voz sin cara, arrestada e intimidante, dijo: ¿Y por qué?. La americanita sonrió. Por el rostro que puso, la inquisición le parecía estúpida, no por la pregunta en sí, sino por la única respuesta lógica que podía devolver: ¿y de dónde usted cree que sale el

dinero?, contestó. Mantener una de esas universidades, dijo, donde hay cientos de profesores eminentes, investigaciones de primera línea, publicaciones internacionales y bibliotecas inmensas, necesita mucho dinero. En realidad, prosiguió, casi la mitad de los estudiantes pagan sus estudios con becas, prestamos de todo tipo, trabajo en la propia Universidad, investigaciones o participación en equipos deportivos; pero, finalizó la ponente, todo eso se mantiene con dinero, y debe salir de las propias gentes de la Universidad, además de donaciones y otros aportes sociales.

Más allá de disquisiciones sobre la redistribución social del ingreso, y la pertinencia del libre acceso, a veces libertino, a la enseñanza superior, aquel conversatorio despertó el deseo de incursionar en el tema del recibir y el dar desde otra perspectiva. El asunto no es tanto la meditación profunda en aspectos económicos o ideológicos como considerar las consecuencias psíquicas de una mal entendida, y por ello mal asumida, gratuidad de servicios. Donde reina el mercado advertimos facilmente los desenlaces morales, pues, además de subproductos que sobrenadan sin posibilidad de ocultamiento, la propia dinámica mercantil los revende, a muy buen precio, con atuendos paradójicos y banales.

Pero, ¿qué pasa allí donde "lo gratis" se presume siempre como derecho, desprovisto de todo deber?. ¿Conocemos los efectos de las gratuidades entendidas como *merecimientos naturales*, y no como resultante lógica al esfuerzo personal y social?

II

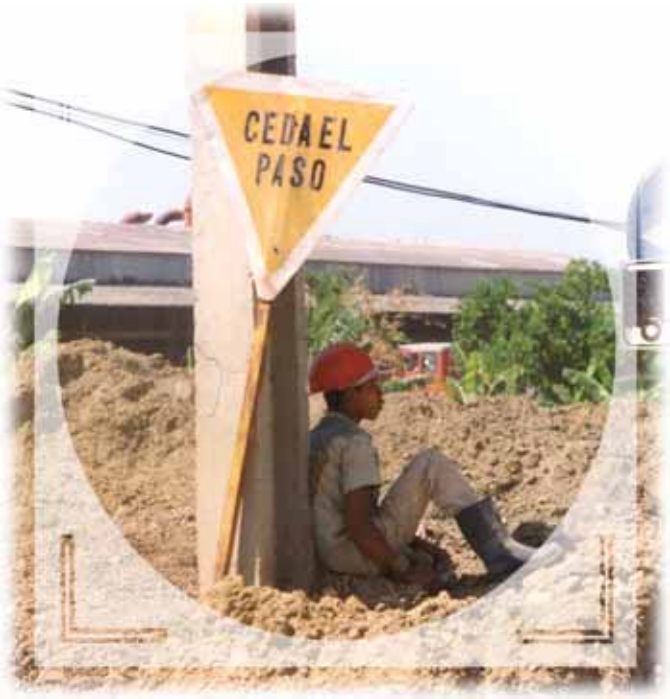
Al menos tres grandes posturas filosóficas, divergentes entre sí, tratan de explicar la complejidad humana del binomio dar-recibir. La primera viene de la antigua tradición judeocristiana y alcanza, con Hume ("la benevolencia") y Rousseau (el "buen salvaje") la más clara proposición: los hombres son buenos por naturaleza, hechos así por el Creador, y están destinados a darse sin nada cambio. En el otro extremo podríamos colocar la llamada "moralidad del egoísmo", con Hobbes a la cabeza: las personas se temen y se deben unas a otras. "Cuando dos hombres", escribió, "desean la misma cosa que no pueden gozar juntos se convierten en enemigos". A medio camino entre estas dos posiciones dicotómicas está la obra de Kant. Estimaba el filósofo alemán que el bien hacer del hombre no podía juzgarse por los resultados. Debía hacerse por las intenciones: el juicio o razón tenía un peso fundamental en las costumbres del hacer.

De todas maneras, la pregunta sigue siendo la misma: ¿es el hombre capaz de dar algo sin interés?. El llamado altruismo, un termino acuñado por Comte en el XIX, deriva de la palabra italiana *alteri*, y significa "de o para otros"; sería algo como *hacer por otros sin esperar nada a cambio*. Los datos apuntan en la dirección contraria: el hombre siempre espera recompensa por sus acciones. El dilema es que no todas las recompensas están al mismo nivel moral. El ser humano parece ser la única criatura donde la gratificación material nunca sustituye la compensación psicológica. Pudiera pensarse que obtener retribución moral seguiría siendo una manera egoísta de obrar, porque en definitiva se obtiene algo. Y entonces bien cabría la duda: ¿se ayuda para sentirse bien uno mismo, o se ayuda para hacer sentir bien al otro?. Véase como cambia el matiz al definir el objeto de la acción: lo hago por el bien de los demás o por el mío propio.

De ese modo sólo hay sinceridad y franqueza del dar cuando pienso en el otro. Sin embargo, aún pudiera sacrificarme desde mi egoísmo: hago lo que yo creo que va ayudar y no lo que esa persona necesita realmente. Entonces, hay que escuchar a los demás, a los que queremos asistir. Ellos son la medida. Si no los oímos, de nada vale todo lo que hacemos por su felicidad.

Es preciso saber que ningún servicio o bien social es gratuito. Lo no retribuido con dinero constante y sonante se ha de pagar por otras vías, llámese plusvalía en el capitalismo, plustrabajo en el socialismo. Añadidura básica: hay deudas morales que sería mil veces preferible pagarlas al contado antes de sufrirlas para toda la vida. Para los lla-

EL ASPECTO MÁS SOMBRÍO DE LA GRATUIDAD MAL ASUMIDA ES LA AUSENCIA DE UN COMPROMISO PERSONAL Y SOCIAL, Y DEBIDO A ELLO, LA FALTA DE AUTONOMÍA PARA IDEAR Y EJECUTAR CUALQUIER PROYECTO. ESE DESPLAZAMIENTO DE RESPONSABILIDAD Y LIBERTAD PROPIA HACIA EL OTRO, HACE QUE PERSONAS Y ANIMALES SE ACOSTUMBREN A RECIBIR SIN EL MÁS MÍNIMO INTERÉS EN SABER DE DÓNDE SALEN LAS COSAS.



LA DEBACLE SOCIALISTA DEMOSTRÓ QUE LA RIQUEZA, Y PUEDE PARECER UNA PEROGRULLADA, PRIMERO DEBE CREARSE PARA DESPUÉS REPARTIRSE. LA RIQUEZA NO SE PRODUCE SIN DESEOS DE TRABAJAR, SIN RESPONSABILIDAD ANTE LO QUE SE HACE, SIN LIBERTAD PARA AFRONTAR LAS CONSECUENCIAS, MALAS O BUENAS, DE UN PROPÓSITO. EL HOMBRE NECESITA SENTIRSE DUEÑO DE SU DESTINO: DUEÑO DE VERDAD, ES DECIR, DE OBRA, NO DE PALABRA.

mados servicios gratuitos es mejor hablar de acceso universal, es decir, para todos y expedito, o sea, de manera rápida y eficaz. Ello, un derecho, un logro al que debe aspirar cualquier sociedad humana, puede tener también su lado oscuro cuando el precio implica desatender otros servicios importantes. La falsa gratuidad, el "todo merecido" crea, desde los niños hasta los adultos, una personalidad dependiente, inmadura y egoísta. Una naturaleza dependiente se traduce en la necesidad de apoyo y supervisión constante, la inmadurez está dada en la incapacidad de tomar decisiones y por tanto, miedo e incertidumbre ante el futuro; y el egoísmo en que aún cuando se puede dar la vida por el otro, no se hace por ese otro sino por uno mismo, lo cual recibe el sencillo nombre de narcisismo.

III

El aspecto más sombrío de la gratuidad mal asumida es la ausencia de un compromiso personal y social, y debido a ello, la falta de autonomía para idear y ejecutar cualquier proyecto. Ese desplazamiento de responsabilidad y libertad propia hacia el otro, hace que personas y animales se acostumbren a recibir sin el más mínimo interés en saber de dónde salen las cosas. Consecuencia: muy pocos podrían vivir felices en ambientes reales, o sea, fuera de sus jaulas. Alimentarse y guarecerse en la sabana abierta es muy duro. Pero, sin duda, allí se respira un aire más natural.

Luis Vives dijo: "no hay espejo que mejor refleje la imagen del hombre que sus palabras". Lo gratis mal entendido genera su propio lenguaje. Y de forma circular, el lenguaje de la gratuidad enriquece y perpetua el desacierto. Por ejemplo, no decimos "hay boniato en el puesto" o "están vendiendo plátanos" sino "están dando boniatos" y "hay plátanos por la libre". Si una persona compró un automóvil después de una difícil misión internacionalista, un brillante aporte a la Ciencia o la Técnica, una exitosa carrera deportiva, oímos "a fulano le asignaron" o "le dieron" un carro. Dentro de la sintaxis no hay espacio para inferir los sacrificios personales e inimaginables para la adquisición del vehículo.

Las esferas donde el espejismo de la gratuidad provoca el daño más profundo, y, como bumerán, regresa y golpea a la persona y la Sociedad, son las de la Educación y la Salud. Aquí debemos aclarar de nuevo: el acceso universal y expedito a estos servicios son derechos incuestionables de todo ser humano. Debían estar garantizados por todos y para todos. El conflicto no radica ahí, sino en el nivel de consciencia y grado de compromiso en los costos materiales y psicológicos de la aparente gratuidad.

Un muchacho acostumbrado a no pagar los textos de estudio dice "me dieron los libros". Como no le pertenecen, no los cuida, no los forra, y los llena de garabatos. No recompensa monetariamente la instrucción -creen él y su familia- por tener delante un maestro. El día de su ausencia el alumno se alegra; total, dice con júbilo, nada cuesta. Algunos estudiantes y familiares pierden la noción del colegio como un sitio formador complementario; lo ven como la única fuente de aprendizaje y una *obligación del Estado*. Ello repercute en la calidad del estudiante, incapaz, por sí solo, de cooperar en su enseñanza. El fraude académico, esa anomalía tan criticada e internacional, no se asume como lo único que puede ser, morboso engaño contra uno mismo; se le toma, en cambio, como una falta contra el maestro, la escuela o el Gobierno.

En Salud la situación puede ser muy grave. Individuos confundidos con delirios de gratuidad entienden su salud como "un problema del médico y del Policlínico". Sufren una considerable pérdida de responsabilidad personal para mantenerse sanos, que es, especialmente, precaver. Las campañas de higienización, contra hábitos tóxicos y enfermedades de transmisión sexual no se asumen como deber personal y familiar. Son los médicos y las enfermeras, y no los pacientes, quienes deben ir por la prueba citológica para detectarles el cáncer prematuro, limpiar cloacas y vertederos para eliminar los vectores, explicar a los destinatarios del servicio sanitario -ellos: no me moleste más con esa cantaleta, médico, por favor- que el alcohol y el tabaco son dañinos para el organismo. La desmesura y el sobrado tiempo, hace de consultorios y cuerpos de guardia desbordados sitios de personas "enfermas" donde la urgencia es una rareza y el certificado médico para rebaja laboral algo demasiado frecuente.

De la gratuidad nocivamente incorporada no se salva ni la Iglesia Católica, a la cual tras muchos años de propaganda se le han dado visos terrenales de riqueza salomónica, y para colmo, mal habida. Ello hace incuestionable la obligación de repartir la fortuna clerical. Muchos individuos se acercan exigiendo que le enseñen a pescar; y de paso, que le regalen la caña y el pescado. Es un complejo dilema ético tener como precepto la ayuda al pobre y no poder ejercer la caridad porque la Sociedad limita su práctica. O la petición de ayuda convertida en exigencia, y las personas creídas con derecho a cobrar al milenario Cristianismo una vieja e indigna deuda con la Humanidad.

IV

Todo sugiere que el péndulo, en la diestra, permanecerá allí un buen rato. Después de la caída de los sistemas socializadores en Europa del Este, se desató una frenética privatización. Las cosas más insignificantes adquirieron precio; y también las invaluables, como la amistad y el amor. Como suele suceder, detrás del cambio económico vino la transformación política: asistimos a la derechización de ejecutivos y parlamentos del mundo. Quién lo dude debe preguntar a los franceses por el fenómeno Le Pen, último y controvertido episodio de un ambiguo serial llamado posmodernidad.

La debacle socialista demostró que la riqueza, y puede parecer una perogrullada, primero debe crearse para después repartirse. La riqueza no se produce sin deseos de trabajar, sin responsabilidad ante lo que se hace, sin libertad para afrontar las consecuencias, malas o buenas, de un propósito. El hombre necesita sentirse dueño de su destino: dueño de verdad, es decir, de obra, no de palabra. Pero tampoco lo que se produce puede tener como único destinatario un pequeño grupo de personas. Se negaría la esencia humana que es, sin duda, vivir por y para los demás. La felicidad y el éxito pasa, necesariamente, por ese otro sin cuyo bienestar siempre faltará algo en el mundo. "No hay mayor pobreza que la soledad", ha dicho la Madre Teresa de Calcuta.

DE LA GRATUIDAD NOCIVAMENTE INCORPORADA NO SE SALVA NI LA IGLESIA CATÓLICA, A LA CUAL TRAS MUCHOS AÑOS DE PROPAGANDA SE LE HAN DADO VISOS TERRENALES DE RIQUEZA SALOMÓNICA, Y PARA COLMO, MAL HABIDA. ELLO HACE INCUESTIONABLE LA OBLIGACIÓN DE REPARTIR LA FORTUNA CLERICAL.

Si se quiere hacer el bien al otro, se le debe oír, saber exactamente qué necesita, no lo que pensamos que él necesita o lo que creemos quiso decir con esto y con aquello. Una de las frases más esclarecedoras del Nuevo Testamento la pone el Evangelista Mateo en boca de Jesús para hablar de la limosna. En el capítulo 6, *Hacer el bien sólo por Dios*, el Señor dice: "Tú, cuando ayudes a un necesitado, ni siquiera tu mano izquierda debe saber lo que hace la derecha: tu limosna quedará en secreto. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará" (Mt 6; 3-4).

La relación de Dios con los hombres es el paradigma de la gratuidad. Releyendo la conferencia del Cardenal Jaime Ortega, Arzobispo de la Habana, el día 20 de febrero de este año, "El amor gratuito de Dios", se siente la necesidad de cuestionarse hasta que punto casi todos contaminamos el vínculo muy especial de Dios con los hombres sobre la base de promesas y pagos al estilo de "si Dios me resuelve" una salida del país, la curación de un familiar, una novia, o un trabajo en el CUPET haré esto o lo otro. Toda petición al Creador es válida, y puede entrar en el diálogo. Pero advierte nuestro Pastor Diocesano: "Lo que no está bien es reducir nuestro culto a Dios a cosas, sin que al mismo tiempo nos entreguemos al Señor... Le robamos así a Dios porque le damos algo que no vale nada para Él y nos reservamos nuestro corazón para nosotros mismos".

Puede ser la clave: no hay gratuidad verdadera y recíproca si no hay una auténtica entrega del corazón. Ω

Presencia Pública de la IGLESIA

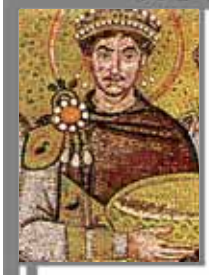
Foto: James L. Stanfield

Fragmentos de una conferencia leída en el Aula "Fray Bartolomé de las Casas".

Jueves 30 de mayo de 2002

SEGMENTO

por Monseñor Salvador Riverón, Obispo Auxiliar de La Habana



LA DIMENSIÓN RELIGIOSA DEL HOMBRE

Es un hecho fuera de discusión que entre todos los seres vivos que conocemos, el hombre constituye una excepción por varias características exclusivas de su especie, como su inteligencia discursiva y reflexiva, expresada entre otras cosas en la riqueza y complejidad de su lenguaje, así como en su capacidad de transformación del medio ambiente, adaptándolo a sus necesidades y aspiraciones, de un modo que resulta asombroso para él mismo y sus semejantes.

Ese carácter excepcional y exclusivo del hombre se pone también de relieve por la dimensión religiosa, que aparece constantemente a lo largo de la historia de la humanidad, en todas las épocas, culturas, latitudes y niveles de desarrollo científico, técnico, intelectual y moral con numerosas variantes; pero reveladoras todas de un denominador común, relacionado directamente con la naturaleza espiritual del hombre y su apertura y proyección trascendente.

NATURALEZA PÚBLICA DEL HECHO RELIGIOSO

Con mucha frecuencia esa presencia pública del hecho religioso ha quedado integrada o absorbida dentro de las estructuras y bajo el dominio completo del poder político o puesta al servicio de éste, por un proceso de instrumentalización que desnaturaliza la esencia misma de la religiosidad más auténtica. Esta tiene su raíz en la iniciativa amorosa del único Soberano Absoluto, que es Dios, acogida en la intimidad de la conciencia. Como el sentimiento religioso es una gran fuerza, antropológicamente ineludible, lógicamente el poder político ha querido y quiere aún actualmente, con cierta frecuencia, manejar a su antojo esa fuerza. Así, la antigua doctrina política del estado incluía a la religión, el estado tenía como deber primordial reconocer los dioses de la patria y venerarlos adecuadamente para asegurar la paz y el bienestar del país. Esa era la práctica de Roma cuando apareció el cristianismo: la religión al servicio del poder político.

PROYECCIÓN UNIVERSAL Y PÚBLICA DEL CRISTIANISMO.

Dentro de esa gran tradición monoteísta de Israel y en continuidad con su mesianismo, se da el acontecimiento fundante de la religión cristiana. Al comienzo de nuestra Era, está situado históricamente el Ministerio Público de Jesús de Nazaret, ejercido con toda libertad en las calles, las plazas, el templo, convocando al pueblo para anunciarles la llegada de lo que llamará el Reino de Dios o Reino de los Cielos, con un mensaje esencialmente religioso, que comunica el amor de Dios a los hombres, les invita a la conversión, es decir, al cambio de mentalidad y de vida y les ofrece el perdón de Dios como fuerza transformante.

La Tradición Apostólica recogida en el Nuevo Testamento y que entronca con la vida histórica y las enseñanzas mismas de Jesús de Nazaret, reconociéndolo como el Cristo o Mesías prometido por Dios a Israel, da testimonio de que su misión no estaba circunscrita a límites geográficos, ni políticos, ni culturales ni epocales. Jesucristo se presentó como el enviado de Dios, a quien llamaba "mi Padre", con una misión pública universal: la salvación de la humanidad toda sin excepción. La credibilidad de esta misión se fundamenta en su Persona, quien acompañando su enseñanza sublime e incomparable, con signos extraordinarios de superación de los males que afligen a los seres humanos, se hizo creíble y se granjeó la confianza creciente de parte de sus discípulos; confianza que llegó a ser absolsuta tras el acontecimiento histórico imponente de su muerte en la cruz como víctima del poder político, y de la experiencia de decepción y fracaso aplastante que atravesaron especialmente los Doce más cercanos, pero de la cual salen rápida y sorprendentemente por la irrupción asombrosa de su nueva presencia, la experiencia del encuentro con El Resucitado que les llena de certeza, de vida y de entusiasmo para continuar su obra tal como Él les había confiado (Cf. Mt. 28,19).

Los Doce y otros discípulos se saben Apóstoles, esto es: enviados por Él, como Él lo fue por el Padre Eterno. Pedro, cabeza del grupo, se dirige

primero al templo, es decir va a predicar en el mismo lugar público y abierto donde los hombres acostumbraban a reunirse para alabar a Dios, allí precisamente donde estaban algunos de los que decidieron la muerte de aquél a quien Pedro anuncia vivo, porque ha resucitado. No es que desconozcan o desacaten la autoridad de los guardianes y sacerdotes del templo para conservar el orden en ese lugar, sino que saben que lo que ellos hacen y dicen proviene de Dios y es por tanto bueno porque contribuye a un orden y bien superior, por eso ante la prohibición fundada en criterios erróneos responden: ¨Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres¨ (Cf. Hch. 4, 19-20)

PRESENCIA Y MINISTERIO PÚBLICO DE LA IGLESIA

A través de ese Ministerio público y notorio de los apóstoles y sus sucesores, junto con el de otros muchos discípulos, se difundió desde el comienzo la fe cristiana, pues la misión de la comunidad de los discípulos, la Iglesia, es continuar la misión de Cristo. Esa es su razón de ser: la Iglesia existe para evangelizar.

La presencia e influencia histórica de la Iglesia, con la consecuente difusión e inculturación de la fe cristiana, hasta llegar a formar parte de los rasgos constitutivos de la idiosincrasia de muchos pueblos y naciones, son argumentos que, para muchas inteligencias y sensibilidades tienen un peso especial para entender, reconocer y respetar el derecho de la Iglesia a esa presencia y ministerio público. Pero hay una razón esencial, que si la formulamos para los cristianos, radica en que: la Iglesia anuncia y comunica por voluntad de Dios la única verdad que se ofrece como vía de salvación eterna, para todos los hombres sin exclusión. Negársela a un pueblo o a una sociedad, aunque esta no lo perciba por ignorancia del asunto, sería en el ámbito espiritual como negarle el oxígeno en el ámbito material, porque es un don al que tiene derecho. Pero si formulamos esta razón para los no creyentes, pienso que podemos ser entendidos si decimos: la pretensión fundamental del cristianismo es ser la religión verdadera, es decir, que contiene todos los medios adecuados de comunicación de Dios con los hombres y de estos con Él. Hasta ahora nadie ha logrado demostrar de modo incontrovertible que esta pretensión sea falsa, su influjo benéfico en la humanidad es notorio, se trata pues de una oferta de salvación que debe encontrar espacio en toda cultura, época, y sociedad para ser propuesta.

El Emperador Justiniano con los personajes de su séquito. Mosaico de San Vital. Ravena

Sabemos que hoy este tema de la verdad se ha convertido en un tabú. Presos en las garras de un relativismo universal de moda, como consecuencia del escepticismo imperante tras el ocaso de las ideologías, se afirma que todo es relativo; sin caer en la cuenta de que esa misma afirmación se autodestruye, ya que entonces, nada es absolutamente verdadero y tampoco lo es que todo sea relativo. Para muchos hablar de la ¨verdad¨ significa asumir una postura intolerante e impositiva. Paradójicamente, a nombre de la tolerancia, se propaga hoy la intolerancia ante la verdad o ante lo que se presenta con esa pretensión. Pero para la Iglesia, hoy está quizás más claro que nunca que la evangelización es una oferta de la verdad, ajena a toda violencia y toda fuerza, que sólo se propaga debidamente bajo el impulso de la luz que de ella dimana. La Iglesia no puede renunciar a la verdad. El mundo debe saber que si la verdad objetiva no cuenta, entonces no queda otra instancia que la voluntad del más fuerte, el imperio de la

arbitrariedad en una inhumana lucha de poder. No en vano el Señor nos ha dicho ¨la verdad os hará libres¨ (Jn. 8,32).

LA PRESENCIA PÚBLICA EN LA HISTORIA

La Iglesia es pública por su misma naturaleza y misión, por eso desde sus comienzos nunca se acogió a la protección que el derecho romano ofrecía a las agrupaciones de derecho privado, con lo cual hubiera podido moverse dentro de un espacio reconocido a las asambleas cultuales privadas. Y esto a pesar de que, al llegar a Roma, los cristianos son acusados de ateos porque no aceptan los dioses estatales que para ellos no son más que ídolos al servicio del poder. Pero la Iglesia sabe que constituye el nuevo pueblo de Dios que peregrina en la historia, al cual están llamados o invitados todos los seres humanos sin excepción, por eso es pública al igual que el Estado, y se dirige a todos los que viven en cualquiera sea el lugar, con la oferta de salvación; respetando por supuesto la libertad de cada uno de acoger o no su propuesta. Ella sabe que el Evangelio no es una más, entre la variedad de ofertas que se presentan a los hombres, su aceptación o rechazo decide el destino eterno de los hombres. No se puede equiparar la Iglesia con una asociación o un club de personas, que deciden reunirse por intereses particulares o gustos comunes en una elección sin mayor trascendencia. La pertenencia a la Iglesia es libre, pero las consecuencias espirituales son vitales y decisivas. Los que la acogen participan en plano de igualdad de la vida de fe y de la celebración de esa fe que ilumina y transforma sus vidas y la de su entorno, propagando el Reino y preparándose para su plenitud.

DE PERSEGUIDA A PROTEGIDA

El imperio romano a donde el Evangelio había llegado y se había propagado a pesar de varias persecuciones hacia los cristianos, quiso más tarde a partir de Constantino, otorgarle un cierto reconocimiento oficial, lo cual por una parte abrió grandes posibilidades para la evangelización y por otra presentaba una tentación para la Iglesia de instalarse, con cierta confusión con el poder político. A partir de la legislación de los emperadores cristianos Teodosio y Justiniano, la religión cristiana pasó a ser la religión del Estado, esto último constituyó un riesgo grande para la misión, por el peligro de convertirse en una religión política, es decir, en complicidad o al servicio del poder del Estado. Esa oficialidad se impuso también en toda Europa dominada por Roma. La religión cristiana recibía privilegios pero con el peligro de sucumbir bajo la tentación del poder.

L A NECESARIA LIBERTAD DE LA IGLESIA

Históricamente, las alianzas del trono y del altar han sido perjudiciales para la misión propia de la Iglesia, en el mejor de los casos todo queda envuelto en una ambigüedad y confusión de competencias. El respaldo o el apoyo del poder a la misión evangelizadora de la Iglesia, suele ir en detrimento de su libertad para realizarla a cabalidad, porque interfieren otros intereses intramundanos que ocultan y desvían la verdadera finalidad de la evangelización. Es necesario distinguir la esfera propia del gobierno o administración de la ciudad terrena, es decir la comunidad política a la que pertenecen necesariamente todos los ciudadanos; y la esfera de la autonomía de las personas, que desde el santuario íntimo de la conciencia se adhieren libremente a la comunidad religiosa. Después de haber conocido a Cristo, es imposible idolatrar una sociedad, o un sistema o un proyecto social como un valor absoluto, colocándolo por encima de la persona humana y de su destino eterno. Jesucristo nos dijo claramente que la institución más sagrada y venerable de Israel: el sábado, fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado. El Vaticano II en fidelidad al Evangelio declara que: ¨el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana¨ (G.S. 25). En la defensa de la dignidad y derechos de toda persona humana la Iglesia entra en colisión con el poder político cuando pretende ser absoluto.

Cuando el Papa Gregorio VII defendió ante Enrique IV la independencia y libertad de la Iglesia,

para nombrar los Obispos y determinar los cargos, estaba reclamando un derecho que todavía presenta problemas en nuestros días. Ya en el siglo XX, esa libertad de la Iglesia ha tenido que ser defendida por distintos capítulos y ante distintos opositores, hoy constituye un asunto problemático y no resuelto en China, por ejemplo.

LA DOCTRINA DE LA IGLESIA ACERCA DE SU PRESENCIA PÚBLICA

Esta historia accidentada ha propiciado en la Iglesia una reflexión detenida sobre sí misma y su lugar y misión en el mundo, que ha sido recogida en los documentos del Concilio Vaticano II; cuyas coordenadas permanentes son: asegurar la presencia pública, no identificarse con el poder político, pero no mantenerse indiferente ante lo que sucede en la sociedad y no buscar privilegios renunciando a su misión profética.

LA PRESENCIA PÚBLICA DE LA IGLESIA

La Iglesia sólo reclama de parte del poder civil el reconocimiento de sus derechos y el respeto a su libertad para ejercerlos en la práctica. La Iglesia tiene una misión de carácter auténticamente religioso, pero precisamente por ser religiosa, es una misión plenamente humana. La religión auténtica no es una dimensión aislable y separable del resto de la vida del hombre. Se refiere a la relación de Dios con el hombre y del hombre con Dios, y si una relación interpersonal humana profunda, como por ejemplo, la del matrimonio, cuando se vive auténticamente, afecta y marca todos los aspectos de la vida de las personas humanas implicadas en ella; cuanto más no lo hará una verdadera e intensa relación con Dios. Por eso, el decir que la misión de la Iglesia es esencialmente religiosa, no significa de modo alguno que se le pueda reducir al ámbito cultual, separándola del resto de la vida personal y social del hombre religioso. Por eso la libertad religiosa es mucho más, que la simple libertad de culto.

Tedosio II, papa

Dicho en otras palabras: precisamente por ser de naturaleza religiosa, la misión de la Iglesia tiene una influencia notable en todos los ámbitos de la vida humana; pero no puede confundirse con las tareas y finalidades propias de esos ámbitos.

Esta enseñanza está plasmada claramente en la Constitución *Gaudium et Spes* del Vaticano II: "La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina. Más aún donde sea necesario según las circunstancias de tiempo y lugar, la misión de la Iglesia puede crear, mejor dicho debe crear, obras al servicio de todos, particularmente los necesitados, como son, por ejemplo, las obras de misericordia u otras semejantes." (G.S. No.42). También ha dicho el Concilio: "La fe todo lo ilumina con nueva luz, manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre; por ello orienta la mente hacia soluciones verdaderamente humanas" (G.S. 11). En este sentido abre horizontes nuevos a la economía y a la política.

Está claro pues, que la Iglesia no pretende usurpar el papel que corresponde a ninguna otra instancia. No tiene una misión política y por ello no busca ninguna cuota de poder, ni aspira a ningún privilegio, ni hace causa común con ningún proyecto

de organización de la sociedad, pues todo eso es contrario a su naturaleza y misión que es religiosa: ser como dice el Concilio: ¨un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano¨ (L.G.1.1) y en virtud de su misión y naturaleza no está ligada a ninguna forma particular de civilización humana ni a sistema alguno político, económico o social. Ella debe convocar a los hombres todos a adherirse a Cristo Salvador, a su enseñanza, a vivir los valores que El nos presenta, a buscar el bien común de la sociedad humana; pero no puede vincularse al campo de la política concreta, pues ésta debe elegir, entre muchos medios lícitos, los que estima más convenientes para el fin que se propone. Esa elección puede ser diferente para cada cristiano, siempre que los medios no sean moralmente inaceptables, y depende de muchos factores que condicionan las opiniones políticas, como las fuentes de información a las que se presta confianza entre otros. El Evangelio no ofrece elementos para determinar, entre varias opciones políticas éticamente inobjetables, por cuál hay que decidirse; eso pertenece al campo del discernimiento y las preferencias personales, simpatías etc. La Iglesia no se reconoce competencia ni autoridad para imponer unas u otras.

MÁS ALLÁ DE LO CULTUAL

Sin embargo la proyección social de la fe cristiana, por ser buena noticia para todo ser humano, que sólo se realiza dentro de una sociedad, es una condición esencial de la evangelización. Por lo cual, la religión cristiana no puede reducirse a una experiencia personal, vivida en el interior de las conciencias, expresada a lo sumo en actos de culto. La doctrina social de la Iglesia, fruto de la profundización del mensaje evangélico y de su mejor comprensión y aplicación a la vida concreta de los hombres, aporta principios y promueve y defiende valores humanos y criterios, que iluminan desde la revelación divina el quehacer humano en el campo social y político. Éste es un aspecto de su servicio al bien común. Ese es su aporte a la Política como forma eminente de la caridad.

RELACIÓN DE LA IGLESIA CON EL PODER CIVIL

Ahora bien, esa presencia pública viva y activa de la Iglesia, debe y puede ser coordinada con la autoridad civil, mediante un ordenamiento jurídico eficaz adecuado a su naturaleza y misión, que evite por parte del poder civil, el intentar reducir la misión de la Iglesia a determinados servicios sociales; así como el instrumentalizar esta labor en función de la política de partido. La Iglesia y su misión, incluidas todas estas derivaciones, está siempre al servicio del hombre, de todos los hombres y de todo el hombre con todas sus dimensiones espirituales. La Iglesia como tal no puede ponerse al servicio de ninguna otra causa, proyecto, proceso, o institución, por humanos y valiosos que puedan ser, ni actuar con otros fines, que no sean el bien común de todos, de cara a la Salvación Eterna. Cualquiera de estas otras pretensiones desnaturaliza a la Iglesia y traiciona su misión.

PROYECCIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA EN CUBA

En Cuba, la evangelización se dio unida al conflictivo encuentro entre culturas, que caracterizó la dominación colonial española. Junto a la cruz también llegó la espada lamentablemente. Sería imperdonable, en esta aula, no reconocer que la figura conocida, que mejor representó el auténtico rostro de la Iglesia en esos primeros tiempos fue Fray Bartolomé de las Casas, una vez convertido en defensor de los indios. Aunque a pesar de esta figura, y la de otros sacerdotes dedicados a la atención material y espiritual de los esclavos; la alianza con el poder colonial, por la nefasta dependencia del Patronato Real, y el pecado de la esclavitud, ensombrecieron considerablemente la difusión del Evangelio.

Pero el Espíritu Santo no dejó de mover a la Iglesia a la fidelidad al Evangelio: a finales del siglo XVI se establece el primer hospital y ya se habían creado las primeras escuelas. La Iglesia será consuelo para el pobre y luz para el ignorante (ENEC 27). En el siglo XVII por mediación de la Iglesia, se da en el Cobre la plena libertad a los esclavos y comienza la devoción a la Virgen de la Caridad. Va naciendo, con participación de la Iglesia una nueva

cultura criolla, y mulata con caracteres sincréticos. A fines del siglo, el clero ha crecido en número, prestigio y eficiencia logrando una mayor inserción en la vida del pueblo. La fe cristiana marcó la identidad de aquellas comunidades humanas aisladas, que más tarde conformarían la nación cubana. En el siglo XVIII la Iglesia atiende la Casa de Beneficencia, funda el Seminario San Basilio y la Universidad de San Jerónimo de la Habana. El Obispo Gerónimo Valdés apoya a los Vegueros Habaneros frente al poder español. El aumento de los criollos en el clero va haciendo mayor la desvinculación del poder colonial. El Obispo Morell de Santa Cruz será el primer historiador de Cuba y constata que son muy numerosos los hospitales, asilos, escuelas para pobres y otras obras benéficas en manos de la Iglesia, presentes hasta en los pueblos más pequeños. Bajo la luminosa guía pastoral del sabio Obispo Juan José Díaz de Espada, la proyección social de la Iglesia se dio también en el ámbito cultural más amplio. Baste recordar al Sacerdote Esteban Salas, padre de la música cubana y al Presbítero Félix Varela Morales, padre del pensamiento cubano. El Seminario San Carlos y San Ambrosio es el primer lugar en que, conscientemente, se analizan los problemas sociales de Cuba, con mentalidad de cubanos y bajo la impronta del Evangelio.

Obispo Morell de Santa Cruz

EL ESPÍRITU SANTO NO DEJÓ DE MOVER A LA IGLESIA A LA FIDELIDAD AL EVANGELIO: A FINALES DEL SIGLO XVI SE ESTABLECE EL PRIMER HOSPITAL Y YA SE HABÍAN CREADO LAS PRIMERAS ESCUELAS. LA IGLESIA SERÁ CONSUELO PARA EL POBRE Y LUZ PARA EL IGNORANTE

A partir del 1830, muerto el Obispo Espada, por influjo del poder colonial quedan sin gobierno las dos diócesis de Cuba, y no se permitió que sacerdotes cubanos ocuparan los cargos de mayor responsabilidad eclesial. Es una etapa de desorganización pastoral y degradación moral. Sin embargo, aún en los peores momentos se conservó el testimonio cristiano del pueblo creyente, y los valores evangélicos enraizados en las familias fueron trasmitidos por éstas, lo que unido a la ejemplaridad de muchos pastores y especialmente religiosas, dio continuidad a una presencia digna de la Iglesia.

Terminada la guerra contra España en el 95, la intervención norteamericana trajo para la presencia pública de la Iglesia Católica nuevas limitaciones, dificultades y complejidades. Se suprimió la oración en las escuelas, se expulsó a las religiosas del trabajo en la mayor parte de los hospitales y centros asistenciales del Estado, y se introdujeron sectas y confesiones cristianas protestantes de origen norteamericano. Pero el final de la época colonial dejó a la Iglesia Católica en plena libertad, frente al poder político foráneo.

Con el siglo XX se nombran Obispos cubanos y se erigen cuatro nuevas diócesis, se inicia la renovación eclesial, se establecen numerosos colegios católicos, asociaciones juveniles, catequesis populares; se fundan los Caballeros Católicos (1925),

la Federación de Juventudes Católicas (1928), la Agrupación Católica Universitaria (1931). En 1943 se constituyen las cuatro ramas de la Acción Católica y luego en la Juventud de Acción Católica fueron surgiendo las organizaciones especializadas: Juventud Universitaria Católica, Juventud Estudiantil Católica y Juventud Obrera Católica, por otra parte nació también el Movimiento Familiar Cristiano y se inicia el trabajo apostólico con el campesinado. Se organizan misiones populares, Congresos Eucarísticos y Marianos y se multiplican las obras de beneficencia que ya en 1955 eran más de 250 de las cuales 58 eran asilos y hospitales. Se da atención a los presos comunes y políticos. Es decir, hay una presencia activa en lo asistencial y promocional educativo. Se incorpora a la misión el uso de la radio, la televisión, la prensa y otras publicaciones.

La proyección social de la Iglesia Católica, fue mucho más allá de las obras e instituciones, a través del laicado católico, cuya conciencia ética fue formada en los centros eclesiales y tuvo una presencia significativa en la vida política, con una participación activa en defensa de la justicia y la libertad, ante los abusos del poder dictatorial del gobierno de Batista.

En 1953, Monseñor Enrique Pérez Serantes, Arzobispo de Santiago de Cuba, interviene para salvar la vida de los asaltantes del cuartel Moncada. En 1958 el mismo Arzobispo y Monseñor Martín Villaverde, Obispo de Matanzas solicitaron a Batista el abandono del Poder. Ocho sacerdotes acompañaron como capellanes a los que luchaban contra el ejército, y decenas de cristianos dieron su tiempo y sus vidas buscando el bien de la Patria.

"El triunfo de la Revolución fue saludado con los mejores augurios por la jerarquía católica" (ENEC 55.) Históricamente, las revoluciones radicales al realizar cambios rápidos y violentos, chocan con los que se ven afectados en sus intereses, y también con instituciones como la Iglesia Católica que promueven más bien las transformaciones progresivas, y la moderación, tratando de mantener la necesaria continuidad; esto unido a la creciente presencia de militantes comunistas en los puestos claves y la vinculación a los países socialistas de Europa, donde el socialismo marxista se caracterizó por el ateísmo militante y la lucha antirreligiosa y anticatólica, provocó grandes tensiones entre la Iglesia y el Gobierno. Los Obispos que habían apoyado públicamente las primeras reformas socio económicas como la Reforma Agraria, ya a mediados del 60 manifestaron claramente su preocupación por el giro marxista que tomaba el proceso; esto fue interpretado por el Gobierno como un acto de militancia política y de contrarrevolución. Además, muchos católicos participaban en actividades de oposición. Entonces desaparecen los programas radiales y televisivos católicos, y en los medios de comunicación se presentan negativamente las figuras e instituciones eclesiásticas, se ejercen presiones sobre líderes laicos; y son apresados Obispos, sacerdotes y laicos durante la invasión de Playa Girón en abril de 1961. En Mayo el gobierno interviene todos los colegios católicos apropiándose de las instalaciones y en septiembre expulsa a un Obispo y 131 agentes de pastoral entre sacerdotes y religiosos.

Al perder sus colegios y residencias, la mayoría de los agentes de pastoral dedicados a la enseñanza abandonan el país. Otros tuvieron que dejar sus asilos, conventos y hospitales por orden de sus superiores, que temían situaciones violentas como las de la guerra española del 36. De los 800 sacerdotes que había en Cuba quedaron poco más de 200. De las 2000 religiosas unas 200 también.

Es cierto que algunos miembros del clero y del laicado sentían y querían que la Iglesia actuara como un poder frente a otro poder, ese sentimiento de oposición en algunos casos llegó hasta la lucha abierta (Cf. ENEC 57). Como había ocurrido antes, en la lucha insurreccional contra Batista. También es cierto que dentro y fuera de la Isla se utilizaban las declaraciones episcopales con fines políticos. La confusión generada por todo esto fue muy negativa para la misión de la Iglesia. Muchos abandonaron la Iglesia, unos perdiendo la fe, otros confundidos dejaron la práctica religiosa y muchos otros abandonaron el país. De las estructuras

sobre las que se apoyaba la Iglesia en su pastoral como asociaciones, colegios, publicaciones, misiones, etc.; muchas desaparecieron o fueron suprimidas como consecuencia del cambio socio-político. Habiendo perdido las instituciones educativas, casi la totalidad de los centros asistenciales y cerca del 90 por ciento de sus agentes pastorales, la presencia pública de la Iglesia y su proyección social quedó seriamente afectada.

Varias generaciones de cubanos se formaron en la antigua Unión Soviética en la ideología comunista, atea y antirreligiosa. En Cuba también había escuelas especiales para este tipo de formación para los miembros del partido comunista. Esa misma formación recibían los jóvenes comunistas. La religión era tratada desde un enfoque materialista y sociopolítico como una fuerza reaccionaria, un rezago del pasado, oscurantista y anticientífico que por la evolución histórica debía desaparecer, por lo cual se incluía la metodología adecuada para acelerar la prevista desaparición: impedir todo lo posible que la labor de la Iglesia llegara a los niños y jóvenes y tratar de reducir al mínimo el trabajo pastoral de esta. En las escuelas todas aparecía el enfoque antirreligioso en el estudio de la historia, la literatura, etc. y las ciencias físicas y naturales se presentaban como avalando las concepciones materialistas y ateas. Esa mentalidad llegó a impregnar el ambiente, generando temor y repliegue en muchos creyentes. Así vivió la Iglesia durante treinta años. El carácter ideológico marxista-leninista ha tenido un peso notable en el origen de los conflictos.

Evidentemente la conflictualidad de la relación Iglesia-Estado no era algo eventual o accidental sino habitual...

En el año 1985, un libro-entrevista sobre la religión, del Presidente Fidel Castro, había despertado un interés extraordinario sobre el tema; y había puesto de relieve su importancia y vigencia. Se observaron algunos signos de distensión. La década de los 90 estará marcada por un cierto despertar religioso, observado ya a fines de los 80, con la respuesta notable a la misión realizada con motivo del paso de la cruz del V Centenario de la Evangelización que fue recorriendo todo el país. Una vez cursadas las invitaciones al Santo Padre Juan Pablo II, por parte de la Iglesia y del Estado, se comenzó la preparación de su visita, esperada por la Iglesia para fines de 1990 o principios del 91, con una misión en torno a la imagen peregrina de la Virgen de la Caridad. Se produjo una acogida muy notable de parte del pueblo. Esta preparación fue interrumpida a mediado de 1990, cuando las autoridades cubanas informaron en la prensa que no estaban creadas las condiciones para que se efectuara la visita. Desde 1991 quedó suprimido el requisito del ateísmo para la pertenencia al Partido Comunista, y en 1992 se adoptó una concepción laica del estado en la Constitución. Esto disminuyó la situación conflictiva. En 1993 la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba presentó el mensaje ¨El amor todo lo espera¨, para iluminar desde el Evangelio la vida de nuestro pueblo. De hecho el mensaje encontró una amplia acogida en muchos sectores del pueblo, pero hubo respuestas airadas, agresivas y calumniosas, atacando a sus autores, en la prensa nacional; que por otra parte, no publicó el texto de dicho mensaje.

Seminario San Carlos y San Ambrosio

Después de la visita del Presidente Fidel Castro al Vaticano en 1996, se concretó la fecha y se comenzó de nuevo la preparación de la visita del Santo Padre a través de la misión con la imagen peregrina de la Virgen de la Caridad por todos los pueblos y caseríos del país. Se incrementó así la comunicación y cercanía de la Iglesia con amplios sectores del pueblo. La visita del Papa ha sido el acontecimiento en el cual, se ha evidenciado ante la casi totalidad del pueblo la presencia de la Iglesia Católica, su vitalidad y misión evangelizadora; tanto por la multitudinaria acogida y participación en las celebraciones públicas, como por la trasmisión de las Misas por la Televisión Nacional. El mensaje evangélico llegó a muchos por estos medios. Otros hubieran podido conocerlo si la prensa nacional hubiera publicado las homilías y el discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. El Santo Padre, tanto en sus homilías en las Misas Públicas como en el Aula Magna de la Universidad se refirió, desde la perspectiva del Evangelio, a temas medulares para la vida cristiana de los católicos y para la sociedad toda. Se ha podido constatar cierto grado de receptividad a todos los niveles para su mensaje.

Después de la visita del Papa, la Iglesia ha podido estar presente en algunos espacios antes vedados y que ahora presentan cierta apertura todavía insuficiente. El Jubileo del 2000 puso de relieve la simpatía con que es acogida la Iglesia y su misión, en muchos sectores antes inexplorados. Se han ido dando pequeños pasos positivos, en la dirección de una presencia más visible y una proyección social de mayor alcance, pero son todavía muchas las restricciones y limitaciones que encuentra la Iglesia, para cumplir cabalmente su misión.

Algunos esperan de la Iglesia lo que no corresponde a su naturaleza y misión: unos desean expresiones de apoyo al tratamiento político oficial de algunos eventos con implicaciones éticas humanitarias, otros una critica sistemática frente a las estructuras de poder entendiendo esto como misión profética, o posturas de apoyo político a grupos de oposición o al gobierno, o que se oriente la formación que la Iglesia puede impartir en sus templos en una dirección política determinada y otras cosas de ese estilo. La misión pastoral de la Iglesia que es dar a conocer a Jesucristo e invitar a la conversión para que los hombres comiencen a vivir la vida nueva del Reino quedaría tergiversada tanto si la Iglesia apoyara al gobierno como si apoyara a la oposición. En general, los que tienen esas expectativas se sienten defraudados por la Iglesia en sus aspiraciones, como probablemente le ocurrió a los que descolgaron al paralítico por el techo de la casa donde se encontraba Jesús, al oír que éste decía: “Hijo tus pecados te son perdonados”. Eso no es lo que ellos deseaban y esperaban, tal vez el paralítico tampoco y sin embargo era lo más valioso que el Señor le podía dar. Lo de levantarse y caminar, a fin de cuentas, podrían con el tiempo alcanzarlo los hombres con el desarrollo de la medicina. Y nada aseguraba que, curado de la cojera, aquél hombre no enfermara al doblar la esquina de cualquier otra patología. El perdón divino en cambio nunca podrá el hombre alcanzarlo por sí mismo, y se le ofrece como un don que prepara para la vida eterna.

Recientemente el señor Cardenal ha dicho en una entrevista concedida a la revista Ecclesia: ¨No se puede pedir a la Iglesia que haga el papel del partido opositor que no existe en Cuba.¨ (Cf. *Ecclesia* No. 3.098. 27 de Abril de 2002)

Hoy parece aceptado en el pensamiento oficial que el hecho religioso no va a desaparecer y en consecuencia no se gastan energías en una lucha inútil contra él. Parece estar claro que es,¨lo que no se debe hacer¨, respecto a la religión; pero el aspecto positivo de cuál es el tratamiento adecuado de lo religioso, aún está envuelto en muchas confusiones. Los esquemas de los antiguos países socialistas conservan todavía un cierto peso.

La tendencia a interpretar la actividad de la Iglesia en clave puramente política y proceder en consecuencia es evidente. Esto es especialmente conflictivo para la Iglesia Católica por todo lo expuesto antes.

No se acaba de comprender su naturaleza y misión y se hace extraordinariamente difícil su proyección social. El bien enorme que la Iglesia podría hacer en el ámbito educativo, en el orden de los valores humanos éticos, morales y espirituales, sin que para ello haya que regresar a esquemas del pasado de colegios propios etc., todo eso se ve frustrado y no se observa una evolución positiva en ese campo. La dimensión promocional y asistencial, también topa con mentalidades muy cerradas a ella y disposiciones que las reflejan e impiden un servicio que la Iglesia ejerce en casi todo el mundo sin trabas. El acceso a los medios de comunicación masiva es tan reducido, y la ausencia de información al respecto de la Iglesia es tan grande, que su misión la envuelve habitualmente una nube de silencio.

En la base de toda esta situación, subyace también una desconfianza hacia la Iglesia, como si su proyección social, la que normalmente ejerce en la casi totalidad de los países del mundo en que está presente, estuviera movida por segundas intenciones de tipo político. Cuando eventualmente la Iglesia emite un juicio ético como es su deber sobre alguna situación que lo requiere, para iluminar las conciencias de los cristianos y de todo el pueblo desde el Evangelio, y no coincide con el discurso oficial; como es normal que le ocurra a la Iglesia Católica en todo el mundo, hay sectores de distintos niveles oficiales, que reaccionan hasta con irritación, y alimentan sospechas de que la Iglesia actúa bajo presión de los poderes enemigos de la Revolución.

La Iglesia está convencida de la necesidad y conveniencia de un diálogo sincero con las instancias oficiales, algún paso se ha podido dar en esa dirección, pero no se ve cercano el día en el que la Iglesia y su misión sean aceptadas plenamente como un bien, y no simplemente toleradas como un mal menor.

Hoy la presencia publica de la Iglesia es comprendida y reclamada desde fuera de la misma. Es significativo, que recientemente uno de los políticos socialistas más respetado en toda Europa y de los más populares en Francia: Jacques Delors, haya pedido “no confinar la religión a la vida privada” argumentando que “las iglesias deben seguir siendo una fuerza de proposición”. El Santo Padre Juan Pablo II en su visita a Cuba hace cuatro años dejó formulada la convicción de la Iglesia Católica sobre el papel del estado frente a la religión cuando dijo: “El Estado lejos de todo fanatismo o secularismo extremo, debe promover un sereno clima social y una legislación adecuada que permita a cada persona y a cada confesión religiosa vivir libremente su fe, expresarla en los ámbitos de la vida pública y contar con los medios y espacios suficientes para aportar a la vida nacional sus riquezas espirituales, morales y cívicas.”

HOY PARECE ACEPTADO EN EL PENSAMIENTO OFICIAL QUE EL HECHO RELIGIOSO NO VA A DESAPARECER Y EN CONSECUENCIA NO SE GASTAN ENERGÍAS EN UNA LUCHA INÚTIL CONTRA ÉL. PARECE ESTAR CLARO QUE ES ¨LO QUE NO SE DEBE HACER¨, RESPECTO A LA RELIGIÓN; PERO EL ASPECTO POSITIVO DE CUÁL ES EL TRATAMIENTO ADECUADO DE LO RELIGIOSO, AÚN ESTÁ ENVUELTO EN MUCHAS CONFUSIONES.

Mientras intenta avanzar en esta dirección, la Iglesia Católica en Cuba no cesa de prolongar, aquí y ahora, como llamado evangelizador; el eco de la primera exhortación del Santo Padre al mundo, al inicio de su pontificado: “Abran de par en par las puertas a Cristo”, con la certeza total de que nadie tiene nada que temer de la Iglesia: El Evangelio de Cristo que Ella anuncia, nunca es un obstáculo para el crecimiento, desarrollo y bienestar de ningún pueblo, por el contrario contribuye notablemente al bien común de todos los hombres en el respeto a su altísima dignidad. Ω

A la Luna en 23 segundos

por Nelson Orlando CRESPO ROQUE

EL 8 DE AGOSTO DEL 2000 LA UPI (UNITED PRESS International) anunciaba desde Boston: *"La NASA informó hoy que la utilización de antimateria, o duplicado opuesto de la materia, en los sistemas de propulsión de las sondas permitiría reducir el tiempo de vuelo de la Tierra a la Luna a 23 segundos"*.

Al parecer el nuevo milenio no se contenta con la simple idea de que seamos moradores de una "aldea global" y prefiere una más sugerente: una "aldea universal". Sin embargo, lo novedoso de ésta no es el fin en sí mismo, sino los medios que para lograrlo se proponen.

La existencia de la antimateria es una de las realidades que más trabajo dan para su comprensión, no por los planteamientos de su existencia, sino por su existencia misma. Hasta hace pocos años la concepción de un Universo en el que se hacía énfasis en uno de sus aspectos solamente, el material, el cual era propuesto como elemento causal y dominante de todo lo existente, influyó en parte de las concepciones que sobre él existían.

Sin embargo, el descubrimiento de las antipartículas habría de cambiar definitivamente el modo de pensar de los físicos respecto a la materia. Hasta ese momento se consideraba a la materia como un elemento permanente e inmutable. Werner Karl Heisenberg, el eminente físico alemán, expresaría: *"Creo que el hecho de que Dirac haya descubierto partículas y antipartículas, ha cambiado toda nuestra visión de la física atómica... creo que hasta entonces, todos los físicos habían concebido las partículas elementales siguiendo los criterios de la filosofía de Demócrito es decir, considerando esas partículas elementales como unidades inalterables que se hallan en la naturaleza como algo dado, y que son siempre lo mismo, no cambian, no se trasmutan en otra cosa... simplemente existen en sí mismas..."*, y continua Heisenberg, *"tras el descubrimiento de Dirac todo parece distinto... en consecuencia el problema de la división de la materia ha adquirido una dimensión distinta..."*.

Es por ello que la simple tesis sobre la existencia de una antítesis de aquello que se proponía como absoluto, la materia, engendra una gran novedad. Todo elemento material está integrado por átomos y éstos, a su vez, por protones, neutrones y electrones. Para cada una de estas partículas elementales se ha planteado la existencia de su correspondiente antipartícula, una especie de imagen reflejada en un espejo de la materia convencional del Universo.

El primero en señalar la posibilidad de su existencia fue el físico británico Paul Dirac quien planteó en 1929 que si el átomo tenía partículas de carga negativa, llamadas electrones, debían existir partículas que fueran "electrones antimateria", a los que llamó positrones, que tendrían la misma masa del electrón, pero de carga opuesta y que éstos se aniquilarían al entrar en contacto, liberando energía. Ya para mediados de la década de los 50s las tres antipartículas básicas, las correspondientes a la neutra, la negativa y la positiva, habían sido obtenidas en laboratorio; mientras que el 4 de enero de 1996 se anunciaba la obtención de nueve antiátomos de hidrógeno, lo cual sería de gran importancia al no tratarse ya de simples antipartículas elementales sino de átomos de antihidrógeno en el sentido pleno de la palabra. La producción de antihidrógeno abría las puertas para una investigación sistemática de las propiedades de la antimateria y la posibilidad única de comprobar principios físicos fundamentales.

Sin embargo, pese a lo obtenido en laboratorios, surge una interrogante obligada: ¿Hay masas de antimateria en el Universo? Por razones elementales la antimateria fuera de los laboratorios no existe en la Tierra más que momentáneamente; tengamos en cuenta que las partículas y las antipartículas se aniquilan mutuamente cuando entran en contacto. No obstante, debemos evitar la tentación de absolutizar lo que ocurre en la Tierra y admitirlo como válido para el resto del Universo. Es posible que existan galaxias compuestas en su totalidad de antimateria, pero es osada cualquier afirmación positiva o negativa al respecto. La porción del Universo visible, hasta donde se conoce, presenta sus masas constituidas por materia, mientras que la antimateria sólo se ha detectado en diminutas

cantidades y durante pocos instantes como consecuencia de fenómenos astrofísicos de altas energías.

Existen laboratorios dedicados a la producción de átomos de antimateria, principalmente de antihidrogeno, ello no implica que de forma inminente podamos crear antimoléculas y luego anticosas (esperemos que en su momento seamos sensatos). Se prevé contar con tecnologías que permitan investigar posibles fuentes de emisión de antimateria, para ello la NASA proyecta instalar este año (el 2 de junio del 2002) en la Estación Alpha un detector de antipartículas diseñado para detectar antimateria atómica denominado Espectrómetro Alfa Magnético (AMS).

Se ha detectado la existencia de una nube de antielectrones (positrones) cercana a un torrente de rayos gamma en las inmediaciones del centro de la Vía Láctea pero aún no se conocen sus fuentes, se asume que la misma debería hallarse en algún lugar aledaño al centro de nuestra galaxia, pero cualquier respuesta resulta apresurada, habrá que esperar por las observaciones del AMS. Por lo que se ha observado hasta el momento se considera que sólo hay en ella antielectrones y no antiprotones o antiátomos (Astrocosmo, 14/1/2002).

A partir del momento de la aparición en la escena cósmica de los elementos que hoy componen nuestro universo se estima que debió coexistir igual cantidad de materia y su opuesto, la antimateria. Si bien ambas debieron haberse combinado y aniquilado, debió ocurrir una "violación de paridad de carga" que generaría diferencias entre la materia y la antimateria y ello ser lo que posibilitó la continuidad del Universo.

Si bien la mera existencia del Universo apuntaba hacia la existencia teórica de este fenómeno, ya el mismo ha sido reproducido en laboratorios. La Universidad de Stanfort, California, ha localizado una prueba de esta "violación de paridad de carga" en una pareja de partículas y antipartículas: el mesón B y el antimesón B (CNN, 10/7/2001). Sin embargo, no hay respuesta a la ocurrencia de la llamada "violación de paridad de carga". Si se admite que en el nacimiento del Universo se crearon cantidades iguales de materia y antimateria ¿Por qué el aparente predominio de la materia sobre la antimateria?. Al respecto existen dos hipótesis, en cierta forma divergentes, la primera plantea la extinción de la antimateria debido a una asimetría (falta de proporción adecuada) de las leyes de la física. A partir de esta asimetría debió existir una pequeña y mayor proporción de partículas sobre antipartículas lo cual, a pesar de que en el instante inicial se mezclaron y aniquilaron, el resultado final fue de predominio de la materia. La segunda variante, por su parte, plantea que esta asimetría en algún momento pudo ser revertida en ciertas regiones y ello abriría la posibilidad de que en alguna parte del espacio pueda haber sobrevivido antimateria, incluso antigalaxias. (Astrocosmo, 14/1/2002).

¿Estuvo y está la antimateria condenada al ocaso? ¿Por qué no colapsó el Universo apenas surgido si la materia y la antimateria se aniquilan mutuamente?. Es demasiado precoz para poder responder lo anterior, cualquier respuesta sería prematura. La física actual da gran importancia al estudio y comprensión de la antimateria y sus leyes. La antimateria debe comportarse básicamente como la materia, pero, si la antimateria es diferente y se comprueba que existe fuera de los laboratorios, tal vez haya comenzado un ciclo en la física en que se podrían cuestionar hasta sus leyes fundamentales.

Por algún motivo de la interacción y aniquilamiento inicial de la materia y la antimateria quedó suficiente materia, (del 5 al 10 por ciento de la composición del Universo), mientras que de antimateria, sólo la detectada en rayos cósmicos y aceleradores de partículas; pero, si se logra detectar en los rayos cósmicos tan sólo un átomo de antihelio ello abriría de par en par las puertas a la posibilidad de existencia de "antigalaxias", con las consiguientes implicaciones en las concepciones que sobre la asimetría del Universo existen.

Pese a ello, si algo domina al ser humano es tratar de utilizar todo aquello que tiene en sus manos, y la antimateria no podría ser la excepción. El tiempo de vuelo y el combustible han sido dos impedimentos para viajes espaciales de envergadura, sin embargo, una mínima cantidad de antimateria sería suficiente para abastecer de combustible un trasbordador ya que *"la energía que se obtiene de la aniquilación mutua entre partículas y antipartículas es 10,000 millones de veces superior a la que se genera en la combustión química"* según ha declarado George Schmidt, científico del Centro Marshall para vuelos espaciales de la NASA (CNN, 10/1/2002). No obstante, *"esta tecnología está en fase de pañales. Existen conceptos sobre como podría funcionar. Pero no va a estar lista en los próximos 20 o 30 años"*, ha acotado Stephen Holmes, director asociado de FermiLab, *"en cuanto a volar propulsado por ella a cuerpos celestes se espera que la propulsión con antimateria deje de ser ciencia-ficción en un plazo de 50 a 100 años"*.

Las interrogantes continúan, tal vez sea necesario revisar, o añadir, nuevos postulados a la física; como recordara Albert Einstein *"el eterno misterio del mundo es comprenderlo"*. La antimateria es sólo un nuevo paso en el proceso cognoscitivo de la humanidad, tal vez el hombre llegue en un futuro en 23 segundos a la Luna propulsado por antimateria y repita las palabras de Neil Alden Armstrong, el primer humano en pisarla, que al dar su primer paso sobre ella dijo: *"Este es un pequeño paso para un hombre, pero es un gran paso para la humanidad"*.

Nada, con los nuevos aires que están soplando en este comienzo de milenio tal vez, obviando los problemas de su atmósfera y del agua, se pudiera desde ahora ir comprando terrenos (o lunenos) en la Luna ya que, en definitiva, si miramos con perspectivas de futuro, quizás ésta sea una inversión no tan descabellada. Pero, con todo, no está de más estar siempre precavidos por si nos encontramos con nuestra especie de anti-Yo, alguien que sea como nuestra propia imagen vista en un espejo, tener despierto el instinto de conservación y bajo ninguna circunstancia dar el tradicional apretón de manos y mucho menos un abrazo, si es que no queremos que ambos dejemos instantáneamente este planeta azul bajo efectos de pirotecnia dignos de más de un Oscar de la Academia de Hollywood por efectos especiales. Ω

A cargo de Nelson Orlando CRESPO ROQUE

Peripecias

FELINO MACHISTA

Los leones son la especie más sociable de todos los grandes felinos y viven en grupos familiares compuestos por entre cuatro y doce hembras adultas, sus cachorros, y entre uno y seis machos. Un león puede comer hasta 40 kg de carne de una sola vez y podrá pasar una semana entera sin alimentarse antes de la captura de una nueva presa. La caza entre ellos es reservada a las hembras, quienes tienen que garantizar su propia alimentación, la de sus crías y la de los machos de la manada, mientras que éstos, que pueden llegar a ser un 50% más grandes que las hembras, raramente participan en ella, pero, eso sí, se imponen para ser los primeros en participar del festín una vez atrapada la presa, aún cuando para ello tengan que herir a las hembras. Su rugido, que en ocasiones puede ser escuchado desde 9 km de distancia, suele ser emitido cuando salen de cacería al anochecer, cuando la caza ha tenido éxito y al amanecer. Los días de caza pasan de dos a tres horas al día intentando conseguir alimento, mientras que el resto del tiempo lo pasan descansando y durmiendo.

OLAS EN AUMENTO

Los amantes del surf están de plácemes. Desde hace medio siglo las olas están ganando en altura en el Atlántico norte, según han señalado en la revista Nature científicos alemanes. Para los expertos, dirigidos por el profesor Ingo Grevemeyer, esta evolución del oleaje está relacionada con perturbaciones atmosféricas y oceánicas. El incremento del tamaño de las olas en esta región, que en ocasiones ha alcanzado 17 cm al año, tiene sus causas en el efecto invernadero que ha originado indirectamente fuertes tormentas en las costas de Europa septentrional. De continuar este proceso la altura de las olas continuará en aumento para beneplácito de los amantes del surfing y para inquietud de los pobladores costeros.

LA DISTANCIA DEL HORIZONTE

El punto más lejano que es capaz de enfocar el ojo humano está en el infinito, lugar donde, en teoría, llegaría nuestra visión. No obstante, en el caso de una zona llana, o en el mar, la curvatura de la Tierra limita la distancia del horizonte a unos 40 km. A veces, sin embargo, es posible ver objetos situados detrás del horizonte. El motivo: la refracción de la luz, fenómeno que ocurre cuando la luz atraviesa capas de aire a diferentes temperaturas y, por tanto, a diferente densidad. Esto ocasiona que, por ejemplo, en la puesta del sol, en la cual lo vemos como una inmensa bola roja, nuestro astro rey se halla ya realmente por debajo del horizonte.

DINOSAURIO INDISPUESTO

Increíble pero cierto, aunque no hayamos pensado en ello, los dinosaurios también tenían problemas estomacales que les provocaban indisposiciones. Lo anterior lo confirma un fósil de vomito tasado en 160 millones de años que ha descubierto Peter Doyle, profesor de la Universidad de Greenwich. Se cree que el vomito fosilizado pertenece a un ictiosauro, gran reptil marino que vivió hace 160 millones de años. De lo que no hay dudas es que nuestro amigo ictiosauriano se dio un buen banquete antes de que el estómago le pasara la factura. Por suerte para los arqueólogos éste ha perdido ya su dinosauriano aroma.

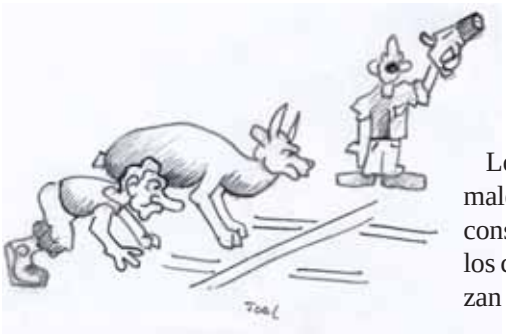
Concisos

DESIERTO NEVADO

En el Sahara sólo ha nevado una vez: el 18 de febrero de 1979.

ESTÁ QUE HIERVE

El agua más caliente en la que podemos meter la mano sin sufrir quemaduras es la que está a 60°C.



SI DE OJOS SE TRATA...

· Los del águila marina, aunque son del tamaño de los de un humano, pueden localizar una presa desde una altura de 300 metros en un área de 3 km^2.

· Los de ciertos camaleones son telescópicos, pueden moverse independientemente en cualquier dirección, con uno mira hacia delante y con el otro puede vigilar su espalda.

· Los de las ranas, cuando éstas ingieren a las presas, se retraen en las cuencas, donde se abultan contra el cielo de la boca y le ayudan a tragar.

· Los del lince son capaces de distinguir a las presas incluso en plena noche y a grandes distancias, esto se debe a la enorme elasticidad de su pupila que se dilata y gana en tamaño cuando hay oscuridad y se hace apenas una rendija a pleno sol.

· Los de la araña saltadora son ocho y totalmente independiente unos de otros, los dos mayores se encargan de enfocar la presa y los otros dan una visión periférica.

· Los de los conejos del bosque presentan una lateralidad que le permiten ver incluso a su espalda, lo cual le permite protegerse de sus muchos depredadores.

CUADRÚPEDO VELOZ

Los antílopes son por lo general animales rápidos y algunas especies están consideradas como las más veloces de los cuadrúpedos existentes, pues alcanzan velocidades de 97 km/h.

¿LA ISLA GRANDE?

Cuba, tomada desde el cabo de San Antonio hasta la punta de Maisí, cabe 5,3 veces en el río Nilo, con una longitud total de 6.671 Km y una cuenca de aproximadamente 3 millones 350 mil kilómetros cuadrados: 30 veces la Isla de Cuba con sus cayos adyacentes.

POBLADOS POR BICHOS

En el cuerpo humano viven 90 billones de microorganismos, la mayor parte de ellos bacterias.

ESCAPE DE AGUA

A través de las heces fecales perdemos a diario unos cien mililitros de agua.

Severo Nieto
historiador deportivo

por Zita MUGÍA SANTÍ
y Rogelio FABIO HURTADO*

Severo Nieto Fernández: Batea y escribe a la zurda. Habla a las dos manos. Seis pies y ciento ochenta libras de simpatía en 79 años de juventud. Memoria paquidérmica, paciencia de ajedrecista y ojos de periodista profesional. Casado desde la temporada de 1950 con la estelar Rosita Misas Pérez. Como padres, batean de tres tres y según los nietos no se les va una. Se ha desempeñado de maravillas como tío, vecino, amigo. Hay que estar loco para disgustarse con él. Si desea saber con exactitud algo acerca del boxeo y del béisbol profesional cubano, localícelo. Y no le haga caso al nombre, todo el mundo le conoce por *Severito*. El cree que no cree, pero...

"Nací en Pinar del Río el 18 de marzo de 1923, pero me inscribieron el día 19, así que soy un día más joven. Nací al lado del hotel El Globo, y ese mismo día se produjo un incendio allí tremendo. Hace años que no voy. De la familia todavía me queda allá el hijo de un primo –nos dice y prosigue–. La vida de mi familia en Pinar del Río empieza con la llegada desde España de mi tatarabuelo, nombrado Gobernador de Pinar del Río. Mi abuelo fue Representante a la Cámara, siempre tuvimos una posición de burguesía media. Vinimos para La Habana en pleno Machadato. Yo tendría unos 10 años.

"Empecé jugando pelota, ya en el 44. Era pitcher, primera –yo soy zurdo–, pero fildeaba y jugaba también la tercera (¿No saben que la mejor Tercera Base cubana de todos los tiempos era un zurdo: Carlos Morán?)."

–Para mí que había sido Héctor Rodríguez... – interrumpe Fabio con su memoria amateur–.

–Héctor es de la década del 40 y del 50, y Morán es de principios del siglo xx. Le voy a contar una anécdota:

Cuando Ty Cobb, una de las leyendas del béisbol norteamericano vino a jugar a Cuba, intento tocarle la bola, y Morán lo sacaba out, por mucho que corriera Cobb, porque el zurdo queda mejor situado para tirar a Primera.

Venían selecciones y equipos de Grandes Ligas, pero perdían más de los que le ganaban al Habana y al Almendares. No crean. Bueno, jugué con una novena de la Havana Business Academy y en la Universidad jugué con el equipo de Ingenieria Civil, donde había matriculado. En la Unión Atlética Amateur jugué con el Atlético de Cuba. Pero ya yo hacía periodismo desde 1939. Sí, con 15 años, así aparezco

en el libro del Círculo de Periodistas y la gente me dice que es imposible pero el colega que nos presidia dijo: "Yo te creo porque yo empecé también a los 15, solo que, como tú, yo nunca lo digo".

–¿Recuerda su primer artículo? –pregunta Zita.

De acordarme, te digo que no me acuerdo, pero sin falta tiene que haber sido de pelota. Empecé escribiendo en el periódico *El Heraldo Pinareño*, sin embargo mis primeros trabajos firmados fueron en *Cuba Deportiva* y *América Deportiva*, que eran periódicos de la época. Entonces, hay un joven historiador amigo mío a quien le cedí todos los periódicos de los años 40s. que yo tenía. Eran de hace más de sesenta años esos artículos míos... Cuando me preguntan qué me gustaría ser si naciera otra vez, le digo: "lo mismo que soy: periodista, historiador deportivo. El problema es que nací con esa vocación, y he trabajado siempre la temática que pocos conocen, el pasado, los antiguos. Estoy escribiendo libros desde 1948...

–¿Ese es el que hizo con Gabino Delgado...? –pregunta Fabio.

–No, ese es de 1955. El del 48 se titula *Historia del Baseball en Cuba (1878-1899)* y aquí tengo un ejemplar... –Severo pone en manos de los entrevistadores el volumen. Fabio lo hojea con fervor.

–¿Usted es "mechado" unilateral al deporte...? –le lanza Zita.

–¡Qué va, al cine!, sobre todo al cine cubano. Rechazo totalmente lo que dijo (Carlos) Galiano y lo que dijo el anterior, el que falleció (José Antonio González): que el cine cubano nació en el año 1961. Aquí tengo escenas de la primera película que se hizo en Cuba, y películas como *La Virgen de la Caridad*, del año 30; *El veneno de un beso*, de Antonio Perdices, y una que tuvo un éxito extraordinario: *La serpiente roja*, que hizo muy famoso en Cuba a Chang Li-Po. Tengo más de 30 películas de las primeras silentes, de los años 10 y 20. –Severito nos sorprende con este cambio del Stadium al Cine, y los entrevistadores están a punto de solicitar el auxilio de los amigos Arístides O'Farrill o Jorge Iglesias. Entonces, Fabio regresa al béisbol: "Esto es más que estadísticas puras; es una historia minuciosa. ¿De dónde sacó tanta información?

NO ME GUSTA TANTA EFUSIÓN...
PREFIERO QUE ME DIGAN PRIMERO
LAS CRÍTICAS, PORQUE LOS ELOGIOS,
AUNQUE ME LOS DIGAN,
MUCHAS VECES NO ME LOS CREO.
EL AMIGO MÍO ES AQUEL QUE CRITICA MIS ERRORES.

–Porque desde niño yo vivía en las bibliotecas, tanto aquí como después en los Estados Unidos. El de 1955 se titula *Béisbol cubano. Record y estadísticas (1878-1955)* lo publicamos en la Editorial Lex, Gabino Delgado y yo, pero el libro es mío. En el prólogo Gabino lo dice:

"El archivo personal de Severo Nieto es el más completo y nutrido de Cuba, una valiosa joya que no vacila en poner a disposición de los miles de aficionados que tiene el béisbol en Cuba."

A mí me convenían las dos firmas porque Gabino era más conocido que yo. Es lo que ocurre ahora con el periodista norteamericano Peter C. Bjarkman, con quien espero publicar la *Historia del Béisbol Profesional en Cuba (1878-1961)*, que tiene 800 páginas.

–¿Y el de Conrado Marrero...?

–Bueno, ese lo publiqué aquí con la Editorial Científico-Técnica. Es un homenaje merecidísimo a el Premier.

–Y una mini-enciclopedia del béisbol profesional cubano con boxscore de juegos de los Havana Cubans, los Cubans Sugar Kings, las Series del Caribe, una etapa del deporte cubano que ha sido muy relegada... –comenta Fabio.

–¿Qué entiende por tradición deportiva? –batea Zita.

–Esa pregunta no es fácil de contestar. Por ejemplo, Cuba es un país de tradición deportiva, desde la segunda parte del siglo XIX ya hay una tradición de pelota, que viene de los Estados Unidos y desplaza a los toros, que era aquí lo español. ¿Ustedes saben que aquí vinieron los mejores toreros de España y de México? Pero cuando llegó la pelota, se acabó. Fuimos los cubanos quienes la llevamos al resto de los países de América, México, Santo Domingo, Venezuela. Y enseguida jugábamos de tú por tú con los mejores equipos norteamericanos. Aquí han jugado 57 inmortales que están en el Hall de la Fama de Cooperstown. Babe Ruth vino y el cubano José Acosta le propinó tres ponchados con bolas de nudillos. Jugó 10 partidos de exhibición y se embolsó 20 mil dólares... si no los perdió en el Hipódromo de Marianao. Y en periodismo deportivo, empezando por Martí, quien escribió

AHORA QUE VAMOS A CUMPLIR 52 DE CASADOS,
ASEGURARÍA QUE NOS CONOCÍAMOS DEL PARAÍSO.
NOS CASAMOS EL 8 DE OCTUBRE DE 1950
EN LA IGLESIA DE LA CARIDAD.
NOS CASÓ EL PADRE EDUARDO BOZA MASVIDAL,
QUIEN TAMBIÉN NOS BAUTIZÓ A LOS DOS HIJOS MAYORES:
EDDY Y ANA MARI.
NUESTRA VIDA HA SIDO Y ES
UN JUEGO LARGO Y MARAVILLOSO.

Año 1961. Severo Nieto y su familia.

acerca del boxeo antes que todos los historiadores de aquí, y sin embargo no escribió de pelota. Julián del Casal y Wenceslao Gálvez sí lo hicieron, en *El Fígaro*. Había muchas y muy buenas revistas, cuyas colecciones desgraciadamente se han perdido de nuestras bibliotecas, la revista *Sport*, que era la mejor que había en Cuba, *El Pelotero*, *El Pitcher*, entre otras. Nada de eso lo hemos podido conservar porque venían los extranjeros y con el mayor respeto... del Diablo pedían prestado en las bibliotecas y no devolvían nunca. Yo fui Director y Subdirector de la revista *Jaque Mate* y le doné a la Biblioteca mi colección completica, y creo que se ha perdido. En los Estados Unidos no le facilitan material original a nadie. Muchos de mis datos del béisbol yo los obtuve allí, en las bibliotecas, pero ellos me prestaban el microfilm y el aparato, y desde luego que ellos tenían el microfilm repetido. Ellos saben lo que es eso. Pero en Cuba hemos sido muy confiados. Yo mismo conozco periodistas extranjeros amigos míos que han saqueado aquí las bibliotecas. Y gente que, como dicen que hacían los indios, han vendido materiales valiosos por dos pesetas.

–¿Cuántas categorías de periodistas deportivos considera?

–Bueno, está el aficionado, el historiador, que es la fila en la que me coloco, está el periodista-narrador. Yo trabajé en *1010*, en los años 40s., con un colega que no sé por qué me lo desmiente siempre, Manolo Ortega. Él narraba y entonces Mario Girona, que es el arquitecto que hizo Coppelia y toda una serie de obras importantes, era el comentarista oficial junto conmigo, pero yo me ponía nervioso frente al micrófono. Nosotros empezamos a incluir los promedios del jugador, las estadísticas, porque anteriormente René Cañizares te narraba el juego al detalle pero sin agregar nada más. Narrábamos también el boxeo y hasta la Lucha Libre.

–¿Recuerda las peleas entre Puppy García y Ciro Moracén? –roletea Fabio.

–Claro, inolvidables. Eran la clásica batalla entre el fajador y el estilista. Las heridas que tenía Puppy en los arcos superciliares Moracén se las martillaba con la izquierda, con el jab y el gancho. Puppy no lo encontraba en el ring, y ya para el quinto o el sexto round estaba en tinto en sangre, y eso hacía más dramática la pelea. Moracén tenía lesionada la derecha, el hombro, y con una sola mano estuvo rankeado entre los mejores del mundo.

–Si llega a tener las dos... ¿Qué es para usted la gloria deportiva? –ataca Zita.

–La gloria de un deportista es alcanzar los éxitos que son inalcanzables para otros. Los viejos como yo te dicen: Ramón Fonst, Kid Chocolate y José Raúl Capablanca. Los tres son glorias de Cuba a rajatabla. Chocolate cometió errores, pero el primero en reconocerlo fue él, y boxeaba siempre por Cuba. No es el mismo caso que Gerardo González, Kid Gavilán, también un gran boxeador, campeón mundial, pero no pensaba tanto en Cuba. Otra gloria para el béisbol cubano son Miguel A. González, Adolfo Luque y Orestes Miñoso. En Cuba en todos los deportes tenemos que definirlos antes y después del triunfo de la Revolución. Salvando la distancia de calidad, aquí hay un pitcher cubano, Andrés Ayón, fue el mejor lanzador de 1961. Se terminó el profesionalismo y entonces iba a México, y cuando terminaba la temporada regresaba. Otros, por miedo o por lo que sea, se quedaban y no regresaban más. Aquí, desgraciadamente, al principio de la Revolución, por el hecho de haber sido profesionales, no se les trató con la consideración que merecían. El mismo Ramón Fonst, muere en Cuba, deja todas sus medallas en Cuba, pero como muere en el 61, como él era una figura del pasado, se le opacó, no se le dio el relieve que merecía. Este fue, según mi criterio, un error que se cometió con los atletas que habían sido profesionales. Conozco el caso de Jiquí Moreno, a quien me encontré en México. Estaba muy dolido, quería regresar a Cuba y me dijo: "Yo no soy un traidor a mi Patria. Yo soy un profesional y quiero, tengo que ganarme la vida, y estoy aquí porque me pagan".

–Usted conoce la vida de Mozart y su conflicto con Salieri. ¿Ha encontrado en su vida profesional algún Salieri? –le pone música Zita.

–Pienso que no. Afortunadamente a mí todo el que me pide algo se lo doy. Es difícil que yo pueda tener enemigos.

He conocido y trabajado con muy buenos periodistas. En *Prensa Libre*, ayudé mucho a Rubén Rodríguez, fui amigo de Ray García, de René Molina. En *Jaque Mate* trabajé con personas que entonces eran jóvenes muy talentosos como Jesús Suárez, Waldo Serrano, Jesús Rodríguez y con Carlos A. Palacios, mi gran amigo. Actualmente, a veces CUBADEPORTES me manda periodistas deportivos que vienen a Cuba, y quieren saludarme. Vino un americano y me dice: "En Miami dicen que usted es la persona que más conoce del deporte profesional cubano", y no tuve más remedio que llamar a CUBADEPORTES y decirles que no me mandaran ni uno más sin previo aviso. Es que me parece un choteo. Ellos dicen: "No, Severo, no es eso." Pero de todos modos no me gusta tanta efusión... Prefiero que me digan primero las críticas, porque los elogios, aunque me los digan, muchas veces no me los creo. El amigo mío es aquel que critica mis errores. En el periodismo actual casi todos conocen mucho a partir del 59. Salvo excepciones, muy pocos se interesan por la etapa anterior al triunfo de la Revolución. Por eso admiro mucho a Eddy Martin, que es uno que trata de ahondar en el deporte en general antes de esa fecha. No todos los demás lo hacen.

–Ha viajado mucho... –Fabio deja de leer los records del boxeo.

–He hecho más de cincuenta viajes. Primero, siempre iba a América, hasta que me aburrí y empezaron a mandarme a Europa. Donde más me gustaba era a Panamá y a Colombia, donde tenía muy buenas amistades. Todavía hay algunos con quienes me gustaría reanudar relaciones, pero uno se va dejando. Me jubilé del periodismo nominalmente en el 87, hace ya quince años. Muchas veces me da pena escribir, no sé si se han muerto... porque son contemporáneos míos, yo tengo casi 80... Y no todos somos inmortales.

–¿Cómo se desempeñaría un equipo cubano actual en las Grandes Ligas? –lanza Fabio.

–Muy bien. La calidad de nuestros peloteros es profesional. Se dedican al béisbol por entero, porque tú no vas a poner a un pelotero de fama a picar piedra, porque se lastima y lo malogras. Siempre hemos tenido fabulosos peloteros, Antonio Pacheco, Capiró, Isasi, Kindelán, Anglada, muchos. No es de ahora. Yo tengo ahí un libro que desgraciadamente no se ha publicado, que trata acerca de los equipos cubanos que jugaron en las Ligas Negras de los Estados Unidos, *All Cuban Stars*, quienes en 1947 llegaron a ganar la Serie Mundial Paralela que celebraban estas Ligas, un equipo dirigido por José María Fernández, con Miñoso, Silvio García, Chiquitín Cabrera...

–Severo, su anécdota favorita... –pide Fabio.

–Ah, es de Adolfo Luque. El era un cubano típico, de aquellos tiempos, fumador de tabaco, le gustaban los gallos de pelea, era explosivo y generoso, y esta anécdota yo la presencié. Luque estaba dirigiendo en La Tropical y pitcheaba por su equipo Alex Radcliff, un norteamericano negro. Entonces a Luque le pareció que el hombre no estaba poniéndole el corazón a eso, como él quería, y Luque va y lo saca del box y el americano le dice una grosería, o lo que le pareció así a Luque, y con la misma le gritó: ¡Párate ahí, que te voy a matar! Y el tipo, cuando vio a Luque con el revólver en la mano salió corriendo y paró hasta el aeropuerto. Más nunca vino a jugar pelota a Cuba.

–¿Ha estado alguna vez al borde del abismo? –suelta Zita.

–No –responde encogiéndose de hombros.

–Severo Nieto, ¿y la Coubre? –entra Rosita en el juego.

–¡Ah, bueno! Entonces yo era un periodista del periódico *Revolución* y estaba en el muelle cubriendo la Aduana, y la descarga del barco, y se me ocurre buscar un rollo de fotografías, y cuando salí a buscarlo oí a mis espaldas el estallido, aquella tragedia.

–¿Cómo se conocieron? –les pregunta Fabio.

–Eso Rosita te lo puede informar mejor, así que anúnciala como bateadora emergente en el noveno inning –replica Severo.

–Yo estaba trabajando en el antiguo Ministerio de Obras Públicas y ahí lo conocí a él –dice con fresca y nítida voz de maestra–. Me sucedió con él algo que apenas se ha repetido en mi vida: cuando lo miré me dije: "Yo conozco a ese muchacho." Pero no podía precisar de dónde ni desde cuando. Y así, me he pasado 55 años reflexionando eso, y ahora que vamos a cumplir 52 de casados, aseguraría que nos conocíamos del Paraíso. Nos casamos el 8 de octubre de 1950 en la Iglesia de la Caridad. Nos casó el Padre Eduardo Boza Masvidal, quien también nos bautizó a los dos hijos mayores: Eddy y Ana Mari. Nuestra vida ha sido y es un juego largo y maravilloso. Yo de jovencita jugué soft-ball, y bateaba y cogía bien, pero soy incapaz de correr –concluye Rosita.

Y cuando buscamos a Severito había aprovechado para irse a las duchas. Ω

Severo Nieto Fernández es Vicepresidente de la Comisión Nacional de Historiadores del Deporte y miembro de la Society for American Baseball Research (SABR), de los Estados Unidos de América.

** Zita Mugía Santí. Licenciada en Historia. Trabaja en el Coro Nacional de Cuba. Rogelio Fabio Hurtado. Escritor y periodista. Escribe en diversas publicaciones cubanas y extranjeras.*

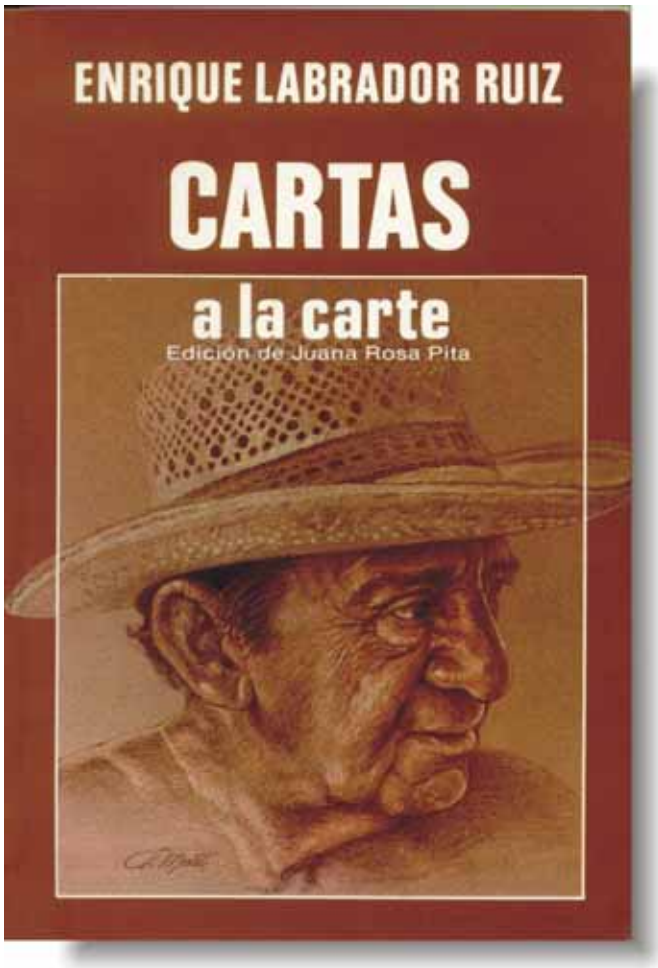
Algunos libros inéditos

- *Big Leaguer Teams in Cuba*
- *El Diamante Negro*
- *Cristóbal Torriente, El Bambino Cubano*
- *American Blackball Stars in Cuba*
- *Esteban Bellán, el Precursor*
- *Martín Dihigo, el Maestro*

CENTENARIO de Enrique Labrador Ruiz

por Adis BARRIO*

Toda obra se ha ido haciendo
casi siempre a pedazos;
se ha ido rumiando,
forrada de tedio
con los documentos
de la mezquindad ambiente
por soporte y el área cotidiana
de la angustia por alimento.
El tiempo material es lo de menos.
(E.L.R., *El pan de los muertos*, 1958)



En Sagua la Grande, antigua provincia de Las Villas, el 11 de mayo nació el escritor cubano Enrique Labrador Ruiz. La Feria Internacional del Libro de La Habana, en la edición del año 2000, rindió homenaje a este autor al editar sus libros de cuentos *Carne de Quimera* y *El gallo en el espejo*, por la Editorial Letras Cubanas. Tal hecho puede considerarse un acontecimiento si atendemos a las décadas de silencio que rodearon a esta notable figura de nuestra cultura.

Enrique Labrador Ruiz ha sido considerado por los estudiosos de la literatura nacional y continental como un innovador de la narrativa cubana. Junto con Lino Novás Calvo y Alejo Carpentier, Labrador constituye el momento rupturista de nuestro relato con la tradición testimonial. Aunque no se trata de un rompimiento absoluto con las propiedades básicas del realismo, la nueva sintaxis de los lenguajes expresivos se intrinca más en la observación subjetiva, en la internalización de lo mirado, fuera de todo didactismo ejemplarizante, atento a la levedad de lo inmediato, a su dramatismo impremeditado, con una constancia hipercrítica que polemiza con los valores de un mundo que vive la crisis de sus fundamentos. Es el agonismo de la experiencia vital, la sensación de haber tocado fondo en los paradigmas de la condición humana, la puesta en escena de una discursividad que fragiliza los diques genéricos dando voz a lo preterido en las sombras de la cotidianidad, resemantizando lo bello, lo feo, lo raro y lo anormal, en la elipsis de un trayecto que habían iniciado los modernistas y que la vanguardia complejiza en otra fase de la Modernidad.

Acceder a esta "estética personal" explicitada en los prólogos a sus dos "novelas gaseiformes": *Cresival* (1936) y *Anteo* (1940), así como en su ensayo *Manera de vivir* (1941), significa constatar una voluntad artística bien definida tanto desde el ángulo formal como contenidista, pues el autor apela a la captación de una realidad que, aunque especulada desde un yo hipercrítico renuente a todo vínculo contextualizador que no sea el inmanente a la fusión sujeto-objeto, tiene como recurso de interés la reacción existencial del hombre y los "agonismos" que constituyen su vida, subrayando así las influencias de Kierkeegard y Unamuno, fundamentalmente. Los prólogos a los que aludimos y el libro de ensayo tienen carácter programático,

como lo tuvieron otros anunciadores de la "nueva sensibilidad" en Latinoamérica. Un fragmento de uno de ellos dice:

"Hay que anunciar, además, que *en la nueva novelística caben todos los matices*: humorismo, biografía, reportaje, política, bellas artes, militancia, religión; cuestiones sexuales, económicas, científicas, deportistas, etcétera, etcétera (...) pues esa nueva novelística no sólo soporta con gallardía sino que se enriquece con todos los géneros, desde el poema en prosa hasta el panfleto, *ya que no es un resumen sino una copia de la marcas digitales de la vida*... (Labrador, 1940: XI)

Para Labrador estas "marcas digitales de la vida" promueven una escritura agilizada que desestima los grandes aparatos argumentales, colocando en su lugar un *collage* de secuencias que sitúan a través del lenguaje en su tejido discursivo, en sus maneras de decir, esa contextualización extrañada de empalmes paisajísticos. En estas variaciones ideo-temáticas y composicionales, al autor alude a una "eternidad convencional" que lo identifica con el dualismo evasión-fijeza de la poesía, así mismo, el tono ensayístico que penetra esta prosa da lugar a reflexiones filosóficas, al cuestionamiento de un pensar muy ligado a los presupuestos existencialistas que encayan en el ensimismamiento laberíntico plasmado como plataforma teorética en su primera novela: *El laberinto de sí mismo* (1933).

Triagonías denominó Labrador a sus primeras ficciones –*El laberinto de sí mismo*, *Cresival* y *Anteo*-, a esas estructuras gaseiformes, resultantes de un trabajo de laboratorista en el que se usa desde "un humorismo filosófico hasta una filosofía de la despreocupación" (1940: XIV).

Las huellas de la literatura española pueden rastrearse en los escritores del Siglo de Oro –Quevedo, Calderón de la Barca, Cervantes-, en la novela picaresca –especialmente el *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán- y en los autores de la Generación del '98, de forma notable Miguel de Unamuno –en el "sentimiento trágico de la vida"-, Azorín (1) –teorizaciones metaliterarias plasmadas en su estética personal- y, Ramón del Valle Inclán con la *configuración esperpéntica de los personajes* pertenecientes a una realidad igualmente deformada en su imposible racionalismo fragmentario:

En otra parte acota: "'Este libro es todo un esperpento y está hecho con notas sueltas'. En cuanto a lo de esperpento, ¡muchas gracias! Persona rara y ridícula; desatino, absurdo, llama el diccionario al esperpento. ¿Algo mejor? Nada mejor quiero yo para defenderme. Después de todo no soy más que un fotógrafo fiel. Y lo que se copia de este tiempo, sea lo que sea, ¿no es casi todo un esperpento en cualquiera de sus acepciones?" (Labrador, 1940: XVIII)

Como autor consecuentemente innovador, Labrador Ruiz polemiza con la línea creativa que se abisma en escarceos nacionalistas y que aboga por una novela de la tierra abroquelada en exteriorismos folkloristas y vernáculos. Sin embargo, las ácidas diatribas que dirige en *Manera de vivir* a los autores empeñados en este sentido –los llama "triviales narradores rusticanos"- no le impide valorar con justeza a otros que tocaron el soterrado drama de la cotidianidad desde el otro margen, también de lo cubano: el espacio rural. Es en su texto imprescindible de corte periodístico, *El pan de los muertos* (1958) y en la semblanza dedicada a Luis Felipe Rodríguez, cuando nos dice:

"A veces me pongo a mirar sus libros viejos, el *Cómo opinaba Damián Paredes*, por ejemplo, y encuentro en él, no al satírico que quieren algunos apresurados de dar marbete a lo que ignoran, sino al notario tranquilo de sus tierras orientales, al hombre que fue atrapando día a día pedazos de hombre común al oriente de Cuba. Ese criollo que era siempre Luis Felipe Rodríguez, cazurro un tanto, tenía gran interés que no se le escapase el criollo total, mezcla de vanidoso e inocentón, que él sabía por dónde y cómo andaba. Lo fijó con buenos trazos, y el que viera en eso sátira, vio poco y mal. (...)

En la tarea de perfilar para la literatura el alma de Cuba él tiene sin disputa su puesto al sol." (1958: 22)

Labrador siente la responsabilidad intelectual de alzar la expresión insular limpiándola de la hojarasca campestre, del ruralismo empobrecedor que retiene las líneas inalterables de un rostro que a base de tanta repetición se torna inverosímil y decadente.

Todo parece indicar por las réplicas del autor que ampliamente criticado e ignorado en el mundo cultural de su tiempo. Sin embargo, leemos reseñas, cuentos y fragmentos de sus novelas en revistas de indiscutible corte innovador, como fueron *Espuela de Plata* y *Orígenes*, et. al. muy apegadas a la entraña de la cubanidad y a su búsqueda de diálogo en el sistema universal de la literatura.

Lamentablemente, su bregar fue solitario. No fue un provinciano deslumbrado por las novedades de los ismos europeos, haciendo alquimias para obtener un metal de similor. Se formó este autodidacta apegado a la premura periodística y en la caza de la noticia correntona y ligera halló el oficio de la palabra viva y los gestos y las verdades de una realidad inapresable. Comprendió los signos de su tiempo y quiso dejar ese espíritu en el dintorno de su escritura. Crítico mordaz, sacó a flote en sus novelas el enmascaramiento y la corruptela que iban tejiendo el contradiscurso de la Historia. De ahí, sus personajes-asuntos, esa fusión autosuficiente que lleva sobre sí toda la estructura del relato apoyado en un esmerado trabajo lingüístico con la conjunción orgánica del lenguaje culto y popular.

Con los autores iberoamericanos Labrador tuvo afinidades notables. Entre ellos pueden mencionarse Pablo Palacios, Juan Carlos Onetti, Macedonio Fernández, Efrén Hernández, Felisberto Hernández y Félix Fuenmayor. Todos fundadores de esa voz protagónica en la arrancada de las letras del hemisferio como fueron las vanguardias.

Su última novela editada: *La sangre hambrienta* (1950), primera de una serie que llamó "novelas caudiformes", vence este reto que impusieron los malentendidos cuando el autor atacaba al ostracismo de nuestra llamada "novela nacional". *La sangre...* es otra vuelta de tuerca a la narrativa regional, a la savia criollista que se revitalizó al engarzar nuestros temas al drama humano de la contemporaneidad.

Algunos estudiosos de la obra de Labrador han visto en esta novela un cambio de procedimiento estético. Pero eso es tan solo un espejismo provocado por una mayor densidad anecdótica y una línea argumental más definida. En esencia, lo que prevalece es el carácter inacabado del relato, la profusión episódica, el perspectivismo narrativo que precariza la ilación de lo contado y la absolutización de la verdad y el humor filoso que ahonda en la entraña del choteo criollo, sin brusquedades que evoquen lo grosero y vulgar. En *La sangre...* se interceptan tres aspectos de valor cultural e ideológico: el discurso del género, visto a través de las tragedias femeninas en su litigio entre la realidad y la fantasía, polemizando con los estereotipos impulsados por el Poder, por la tradición; el discurso de la raza, resaltado también por los personajes femeninos, aunque no exclusivamente por ellos y el discurso político de la Nación, relieve en filigrana que atraviesa el texto y que encuentra su gran metáfora en las dos secciones que dividen el libro. La primera, los acontecimientos sucedidos en la casa de huéspedes, único evento en la novela datado con precisión: 1933 y único reducto que oficia como "lugar sin límites". Es espacio de dispersión en donde se incontrolan las "hambres contenidas", casa que retiene como un útero maternal, aunque finalmente vencido por la fuerza de los acontecimientos externos. La segunda parte es la cominería provinciana, el "mundillo fabulante" que crea sus imaginarios, sus mitos, sus verdades y sus mentiras despiadadas.

Es desde la instancia regional que el autor pone al descubierto la hondura dramática de unas vidas asechadas por sus *hambres*, por los deseos contenidos, en esos universos reticulados entre el "dicen" y la locura.

Es esta novela que compacta el espacio citadino y rural, que hace tramitar indistintamente a sus personajes por corredores de laberínticas pasiones y que dejará demostrado el valor y la originalidad de lo auténtico en una esencia fictiva, no obstante, entendible más allá de sus fronteras.

Fuera de su raigal insularidad, Labrador Ruiz divaga atrapado entre los espejos cóncavos de los laberintos. Su último libro –memorias, ensayo– es un grito desolado ante la intemperie y el desconcierto. *Cartas a la Carte* (1991) descubre el otro enigma de los laberintos. El neófito se inicia en los caminos de la Muerte:

"(...) preciso entrar por algún boquete del tiempo y visitar el otro lado del laberinto. (...)

Uno anduvo entre laberintos; uno se arrepiente, pero uno cae de nuevo en superficie deletérea. Sea mi alma una flor destrozada pero no perdida. Flor, flor, y no jugadora malevolencia para lanzar flores envenenadas. En el ojo humano queda siempre algo: vio el mundo, esta pústula, y de ello se corroe su alma. El ojo humano transmite pasión y ardor, excremento salvaje y castidad..., pero el ojo humano se cierra de una buena vez, a cierta altura de los acontecimientos, y ya no registra sino la tragedia de la huida, de la espera, de la salida, del pasional desencanto. ¿Quisiera ver ese ojo mucho más de lo que hay? Es inútil; el queda de este lado en tanto el yo, que es intransferible y no está limitado por nada, recorre con parsimonia los primeros estratos del futuro. Allí me pongo, me instalo, me deslizo y vuelvo: la combustión de la vida regresa cenizas aromáticas y en ellas quisiera arder de nuevo. Mejor, silencio; mejor entretenerse con el perfil de la gente que te saluda al paso.

Seguiré orando el vigilia (...) (Labrador, 1990: 91 y 92)

El pasado 11 de mayo Enrique Labrador Ruiz, escritor cubano, novelista, ensayista, cuentista y periodista, hubiese cumplido 100 años. Las letras cubanas recuerdan al trabajador incansable, a aquel que reconocido por su irradiante locuacidad verbal solo pidiera "silencio" en sus "cartas pre-póstumas", a ese "agonista", además que dijera en 1984 en conversación con Reinaldo Sánchez:

"(...) Donde quiera que haya un cubano ese es mi hermano, cualquiera que sea la circunstancia que sea. (...)

Yo temblaba porque el demonio estaba en mí y eso se veía enseguida. La Habana fue ciudad de mis delirios juveniles. Y yo, que he andado por grandes ciudades de arriba a abajo, siempre he tenido la obsesión de La Habana; se le encuentra siempre en el trasfondo de mi pena y mi alegría. (Labrador, 1984; 40 y 58) Ω

NOTAS:

1 Sobre este aspecto considero imprescindible la lectura de *Las novelas gaseiformes*, de Enrique Labrador Ruiz, de Perla Rozencbaig, en *Revista Iberoamericana*, Pittsburg, vol. LVI, jul.-dic. (152-153), 1990.

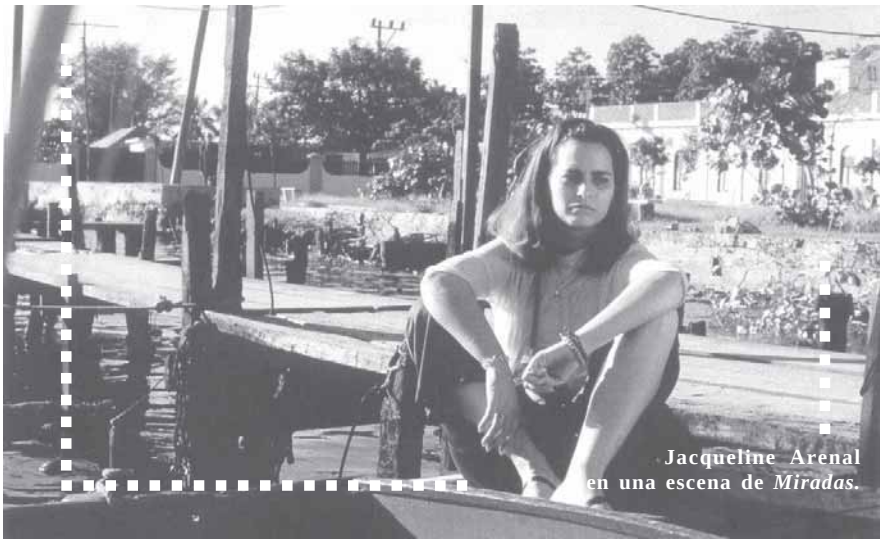
- Labrador, E. (1933): El laberinto de sí mismo. Carasa y C.A. Habana, 179 p.
- " (1936): Cresival. Talleres de Carasa y C.A., Habana, 234 p.
- " (1940): Anteo. Talleres de Carase y Cía., La Habana, 211 p.
- " (1941): Manera de vivir. (Pequeño expediente literario) Talleres de "La Mercantil", de Palacio y Cía., La Habana, 108 p.
- " (1950): La sangre hambrienta. Talleres Ayón, La Habana, 232 p.
- " (1958): El pan de los muertos (Segunda edición con prólogos de Armando Álvarez Bravo y Juana Rosa Pita). Ediciones Universal, Miami, Florida, 1988, 226 p.
- " (1984): Labrador Ruiz ... tal cual. Conversaciones con Reinaldo Sánchez. Ediciones Hispanoamerican Books, Colección Letras Hispanas, 93 p.
- " (1991): Cartas a la Carte. Prólogo, selección y edición al cuidado de Juana Rosa Pita. Ediciones Universal, Miami, Florida, 146 p.
- " (2000): Carne de Quimera. El gallo en el espejo. Selección, prólogo y cronología de Salvador Bueno. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 269 p.

** Graduada del Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona". Desde 1980 es Investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística. Ha trabajado sobre temas del siglo XIX especialmente, la narrativa. Actualmente se especializa en la obra de Enrique Labrador Ruiz.*

MIRADAS

no muy certeras, pero honestas

por Arístides O'FARRILL*



Jacqueline Arenal en una escena de *Miradas*.

La producción cinematográfica cubana del pasado año se caracterizó por centrar sus líneas temáticas en una de las problemáticas más candentes y dolorosas de nuestra realidad: la emigración. En esta cuerda giraron *Miel para Oshún*, de Humberto Solás; *Nada*, de Juan Carlos Cremata Malberti; *Las noches de Constantinopla*, de Orlando Rojas; el mediometraje *Video de familia*, de Humberto Padrón, y *Miradas*, de Enrique Álvarez. Precisamente ésta última ha sido estrenada recientemente en los cines.

El eje central de *Miradas* es esa terrible disyuntiva que alguna vez acosa al ser humano, volver a empezar, recomenzar de cero. Este filme se apoya en una curiosa premisa: el relato evangélico en que Nicodemo interpela a Jesús sobre qué hacer para ganar la vida eterna, y Éste le responde: "Hay que nacer de nuevo". Digo curioso pues no es nada usual las referencias cristianas en la cinematografía nuestra ni tampoco personajes que practiquen la fe sistemáticamente, y esto también inusualmente está presente en la cinta.

Enrique Álvarez es un realizador joven de talante experimental y lleno de ideas, pero éstas, quizás debido a su juventud, todavía no logran redondearse. Así le sucedió con su filme anterior: *La ola* (1995), una obra con aliento poético, pero fallida.

Algo similar le sucede con *Miradas*. Este es un tipo de filme que promete más de lo que puede ofrecer, que vale más por lo que dice que por lo que es en sí mismo, pues acusa numerosos problemas de dramaturgia. El primero se muestra tras un excelente arranque, donde se necesita destacar el virtuosismo del diseño de créditos, cuajado en la acción de insertar, artísticamente, diferentes pasajes de nuestra historia, acompañados de una pegajosa e incisiva banda sonora. Pero luego la historia se va desvaneciendo hasta prácticamente quedar como polvo en el viento.

Igual la cinta crea una subtrama de suspense con respecto a la maleta que porta el personaje de Miguel Navarro, que culmina cual metáfora, sobre la necesidad de eliminar viejas cargas que impiden mirar hacia delante, recurso argumental que resulta forzado, poco convincente.

Por otra parte, presenta serios problemas de *casting*. Los protagonistas (Mijail Mulkay y Jacqueline Arenal) hacen un meritorio esfuerzo, pero no logran dotar a sus personajes de la fuerza necesaria, mientras que la debutante Raquel Casado solo demuestra ser, al menos por el momento, un rostro agradable. Rafael

Alonso resulta sumamente inexpresivo, sobreactuado, incapaz de sacarse el lastre de su procedencia teatral. Hasta un actor de la talla de Miguel Navarro, en su última actuación para el cine, luce engolado, declamatorio, como si estuviera recitando los parlamentos. Únicamente se salvan en este rubro Manuel Porto y Alina Rodríguez, en sus personajes bordeados con fresca naturalidad.

Otra falla, es la armazón del conflicto entre los dos hombres que se reencuentran y que compartieron el amor de una misma mujer y se disputan la paternidad de una hija. Esto parece sacado del peor folletín melodramático y recuerda el lacrimógeno cine argentino y mexicano de las décadas de los 40s. y los 50s.

Tampoco las referencias ínter textuales a clásicos del cine cubano –como *Memorias del subdesarrollo* o *Lucía*– funcionan, pues son demasiado crípticas, más crípticas que las referencias de *La ola*, que es mucho decir. Mucho menos funciona el juego de citas genéricas: el western, Alfred Hitchcock...

Ahora bien, a favor de Enrique Álvarez y su *Miradas* hay cosas que alabar y agradecer. Ante todo un filme cubano que aborda con honestidad la realidad cubana sin recurrir al humor fácil, ni a personajes pintorescos. No estoy en contra del humor, pero creo que el más reciente cine cubano se ha extendido en demasía al respecto, convirtiéndolo en un cliché. Algo que por demás, dicho sea de paso, tiende a relativizar muchas veces los conflictos.

Por otra parte hay que reconocerle sutilezas: la secuencia inicial (el diálogo entre Mulkay y su marchante-novia en Miami, es interrumpido por ruidos en la línea telefónica, metáfora de ese diálogo nacional, también interrupto. La crítica irónica, mediante la publicidad de la botella de ron, a la banalización de la identidad nacional, por parte de los publicistas del turismo. La valentía de ubicar la acción de la película en el poblado de Regla, lugar de tristes recuerdos, pues fue el desencadenante del último puente de éxodo que sufrió la Nación. También hay elementos formales que resaltar: el trabajo visual del maestro Raúl Rodríguez, algo esteticista, pero muy efectivo. Igualmente el hecho de que, pese a sus numerosos tropezones, consiga mantener expectante al público.

A FAVOR DE ENRIQUE ÁLVAREZ Y SU MIRADAS *HAY COSAS QUE ALABAR Y AGRADECER. ANTE TODO UN FILME CUBANO QUE ABORDA CON HONESTIDAD LA REALIDAD CUBANA SIN RECURRIR AL HUMOR FÁCIL, NI A PERSONAJES PINTORESCOS.*

Con todos sus defectos, *Miradas* es una película osada y, sobre todo, sincera; que invita a mirar hacia el futuro "con mirada limpia", como reza el parlamento final de la película. Como única vía de sanar viejas lesiones y lograr una auténtica reconciliación consigo mismo como paso previo a una reconciliación nacional. Esto hace de la película una obra válida y urgente, y mantiene a Enrique Álvarez como una de las promesas de nuestro cine. Ojalá, en su próxima película, logre encontrar la brújula que lo lleve a buen puerto, pues talento tiene. Ω

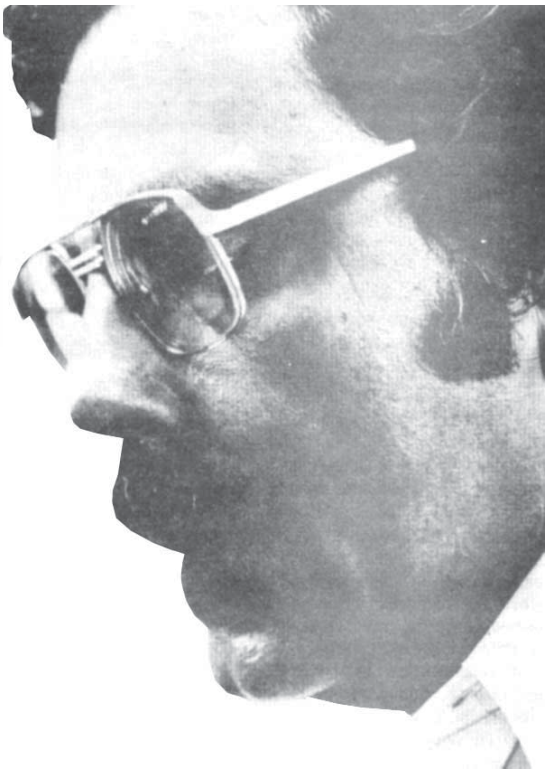
* *Miembro del Consejo de Redacción de la revista* Ecos, *de la Oficina Católica del Cine en la Arquidiócesis de La Habana.*

FICHA TÉCNICA

Miradas / Cuba-España / 2001 / color, 90' / Dirección: Enrique Álvarez / Guión: Sigfredo Ariel y Enrique Álvarez / Fotografía: Raúl Rodríguez / Edición: Miriam Talavera, Marisela Sosa / Música: Ulises Hernández / Intérpretes: Mijail Mulkay, Jacqueline Arenal, Raquel Casado, Alfredo Alonso, Manuel Porto, Miguel Navarro, Alina Rodríguez.

En la muerte de DOS ESCRITORES cubanos

por Rogelio FABIO HURTADO



Jesús Díaz

EL PASADO MES DE MAYO NOS IMPUSO la pérdida de dos escritores cubanos. El primero de ellos fue el conocidísimo novelista y cineasta Jesús Díaz, fallecido repentinamente en Madrid, durante la madrugada del día 2. El segundo, prácticamente desconocido en Cuba, fue el poeta Eduardo "Eddy" Campa Bacallao, hallado muerto en algún rincón de la Pequeña Habana debido a una crisis renal y a la pobreza en que vivía desde su llegada a Miami en 1980.

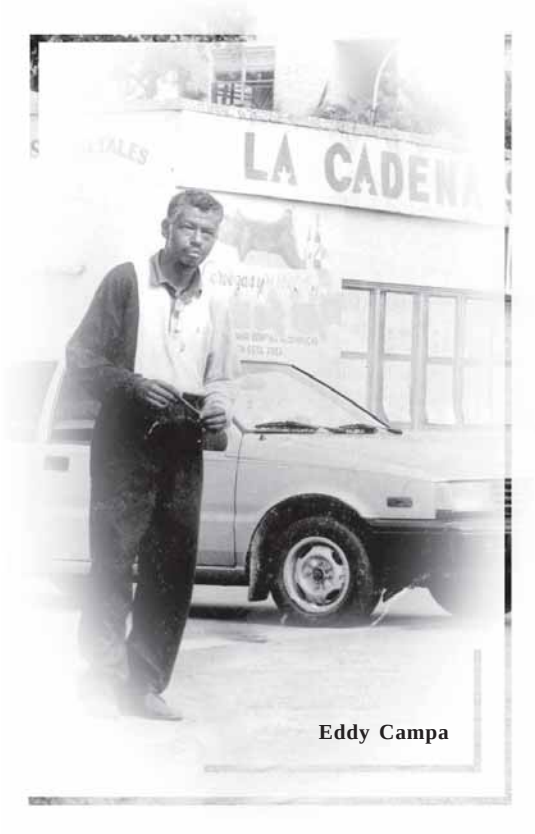
Contemporáneos y dispares en casi todo, estos cubanos que no se conocieron, terminaron por coincidir en esta triste circunstancia: ambos han muerto lejos de la Ciudad y la Patria que amaron.

Épico el uno, lírico el otro, los protagonistas de sus textos diferían tanto como el héroe y el vagabundo. Las sentencias de Díaz resonaban como tableteos; los versos de Eddy Campa fluían como susurros entrecortados por la poesía. Cada uno partía del testimonio veraz de sus experiencias autobiográficas, sin eufemismos ni embellecimientos edulcorados.

Díaz, aproximadamente diez años mayor, se integró inmediatamente a partir de 1959 al proceso revolucionario y fue protagonista activo de aquellos años duros, que no demoró en reflejar mediante una prosa no menos violenta, que iría enriqueciéndose hasta culminar en 1988 con su novela mayor: *Las iniciales de la tierra*. Desde su Premio Casa de las Américas, en 1966, y hasta el momento de su deceso, Jesús Díaz fue un protagonista de primera línea en nuestra vida cultural; dirigió revistas, incursionó también con éxito en el cine, primero como guionista (*Viva la República*, *Ustedes tienen la palabra*) y enseguida como realizador con el documental *55 hermanos* y los largometrajes de ficción *Polvo rojo* y *Lejanía*. Todas sus obras fílmicas estaban asociadas al drama del éxodo. Sus libros conocieron la traducción a diversos idiomas y él mismo viajó como invitado a eventos políticos y literarios en Europa y América. Cuando parecía ceñido al rol de intelectual orgánico, llegaron los dramáticos cambios en el llamado Bloque Socialista, y sus convicciones e intereses entraron en conflicto con la política trazada por su Partido, y resolvió permanecer fuera de Cuba, sin dejar de participar desde allí en la vida literaria del País. Para ello, fundó en 1996 la revista *Encuentro de la cultura cubana*, sin cesar de escribir y publicar relatos y novelas que merecen estudio aparte. Es muy probable que haya dejado textos inéditos que, de un modo u otro, confirmarán y prolongarán su permanencia en nuestra actualidad literaria.

CONTEMPORÁNEOS Y DISPARES EN CASI TODO, ESTOS CUBANOS QUE NO SE CONOCIERON, TERMINARON POR COINCIDIR EN ESTA TRISTE CIRCUNSTANCIA: AMBOS HAN MUERTO LEJOS DE LA CIUDAD Y LA PATRIA QUE AMARON.

ÉPICO EL UNO, LÍRICO EL OTRO, LOS PROTAGONISTAS DE SUS TEXTOS DIFERÍAN TANTO COMO EL HÉROE Y EL VAGABUNDO. LAS SENTENCIAS DE DÍAZ RESONABAN COMO TABLETEOS; LOS VERSOS DE EDDY CAMPA FLUÍAN COMO SUSURROS ENTRECORTADOS POR LA POESÍA.



Eddy Campa

Eddy Campa, con menos de diez años en 1959, emergió de su adolescencia a un mundo cuyos canales de promoción ya no eran tan fluidos, y donde se le concedía enorme importancia a los antecedentes políticos meritorios. De origen sumamente humilde, tampoco contó con relaciones familiares o fortuitas que le allanasen el camino. "No tengo mucha suerte para las selecciones", le oí comentar alguna vez luego de haber sido rechazado como instructor literario para las nuevas Escuelas al Campo de Matanzas. Enfundado en su saquito deportivo gris, leía vorazmente a sus predilectos –Saint John Perse, Pedroso, André Bretón– en los salones de la Biblioteca Nacional y comía poco, pero sonreía, sonreía siempre con la naturalidad de un inmortal desterrado. Estaba orgulloso de haber matriculado en el curso para trabajadores de la Escuela de Letras y sus poemas eran cada vez más expresivos, iluminaban las vivencias cotidianas del cubano de entonces y trascendían desde lo íntimo a lo universal. Sin embargo, tras un par de incidentes deplorables su hermoso libro *Calle Estrella y otros poemas* resultó tildado de "diversionis-mo ideológico" y fue expulsado del curso. Marcado con esta etiqueta al parecer para siempre, cuando comenzó el Éxodo del Mariel abordó sin pensarlo demasiado un yate rumbo a Cayo Hueso. Allí no fueron bien acogidos ni sus versos indóciles ni su *look* de poeta. Acaso un mérito mayor fue afrontar la miseria sin someterse a las exigencias del medio, y seguir viviendo como el artista que era. En 1998, consiguió publicar su primer libro en el exilio: *Little Havana Memorial Park*. Al morir, deja inédito un texto: *Manual del estafador*.

El pasado año me encontraba de visita en Miami cuando Jesús lanzó un número de *Encuentro de la cultura cubana* dedicado a la literatura de los cubanos radicados allí. Me asombró que los versos de Campa no hubieran sido incluidos en la muestra. Eddy se limitó a encogerse de hombros y siguió sacándole humo a su tabaquito dominicano como si fuese un H. Upmann número 1 y no mostró interés en saludar al colega escritor. Desgraciadamente ambos eran fieles a sus códigos respectivos: Jesús brillaba en el escenario y Campa permanecía sonriendo silencioso en la oscuridad del teatro.

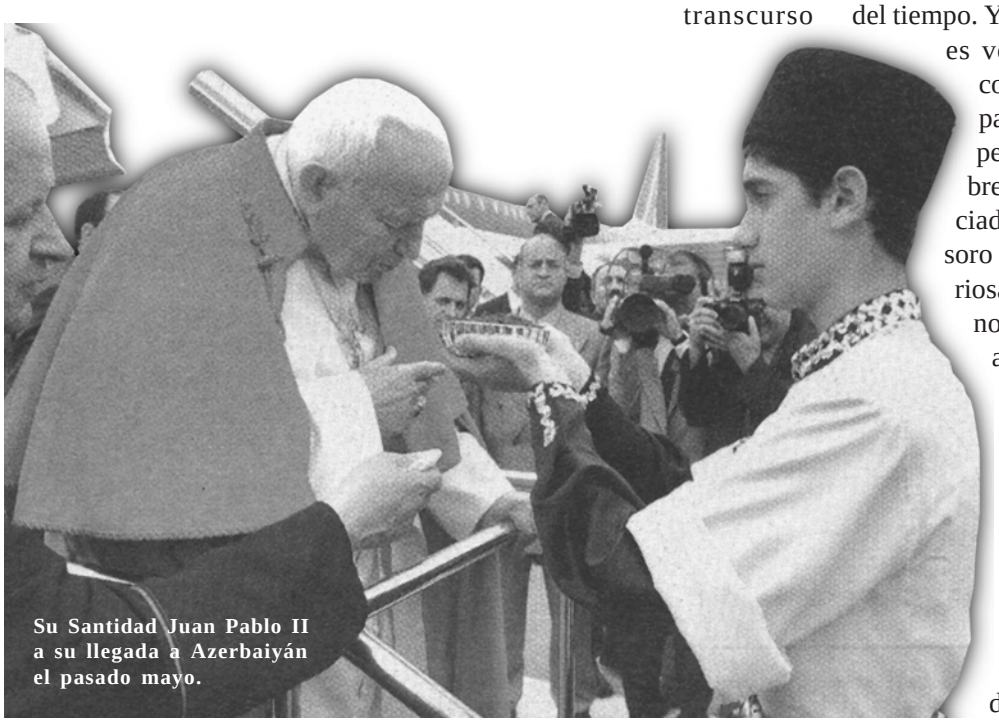
Ahora ambos comparecen ligeros de equipaje ante la luz del Señor, quien no olvidará, al juzgarlo, el amor ilimitado que cada uno de ellos, a su modo, prodigó a la Literatura, ni el pecado de haberse ignorado entre sí. Ω

por Monseñor Carlos Manuel DE CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL

El tesoro del anciano sabio y la prueba de la fragilidad

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS ME CUESTA escribir acerca de la ancianidad, porque me parece que, por algún ángulo, equivale a escribir acerca de mí mismo, anciano ya, si como tal se entiende al que rebasa la curva de la "tercera edad", por la que ya pasé hace seis años. Cuando era joven escribía y hablaba con frecuencia sobre el tema, que no me concernía personalmente sino en la medida en que apreciaba sobremanera a los ancianos que me rodeaban y de cuya savia me enriquecía cotidianamente. Desde niño viví convencido de que no llegaría a una edad avanzada. Casi todos los hombres de mi familia inmediata, de la generación anterior a la mía, murieron muy jóvenes, a empezar por mi padre, que murió a los treinta y siete años. Yo pensaba que seguiría su ejemplo. Amén de que, durante los años de la enseñanza primaria, en el Colegio de los Hermanos Maristas, tuve un profesor muy cercano, el Hermano Nazario, que me dijo en muchas ocasiones que yo debía ser "bueno" y vivir siempre en la presencia de Dios, pues moriría muy joven; que ésa era su premonición.

Se equivocó el buen Hermano Nazario y no seguí el ejemplo de mi padre y de mis tíos, pero de hecho la convicción de la muerte en juventud me acompañó siempre, la interioricé desde muy niño y la contemplaba con suma tranquilidad. Quizás de esa convicción, de que yo no alcanzaría la ancianidad física, nacieron dos actitudes que también me acompañaron siempre: -1) el aprecio por los "viejos" y la apetencia golosa por escucharlos, por conocer lo que sabían, por informarme acerca de sus experiencias y criterios; -2) el impulso interior, casi siempre inconsciente, por vivir mis años – esos pocos años que viviría según creía -, con la mayor intensidad posible y así compensar con la intensidad lo que no alcanzaría por el transcurso del tiempo. Y he vivido muy intensamente, es verdad; reconozco que hasta con una cierta prisa, para bien y para mal, que no siempre dependió de mí voluntad; pero sobre todo ratifico hoy que he apreciado y continúo apreciando el tesoro que es un anciano sabio. Curiosamente, hoy, asímismo, anciano ya, desde el belvedere de mis años, valoro con mayor comprensión a los jóvenes y me siento más disponible y paciente para con ellos, para con sus "impertinencias" y su "falta de experiencia", de las que casi nunca son responsables directos y cuya superación dependerá en gran medida de la actitud de nosotros,



Su Santidad Juan Pablo II a su llegada a Azerbaiyán el pasado mayo.

los “viejos”, sabios o no tan sabios, frágiles o todavía más fuertes que un trinquete.

Sin embargo, me parece indiscutible que los viejos no estamos de moda; que la mentalidad *new age* y la actitud *light*, promueven lo que tiene que ver con la clase de energía que depende de la juventud y con el tipo de belleza física que depende de la juventud y hasta de la niñez. Y por ese camino, cuando se interiorizan y racionalizan aberraciones, llegamos a la pornografía infantil y a la pedofilia. Sí están de moda las cosas viejas, las antigüedades. A veces por orientación estética muy válida, pero para algunos adscritos a la irracionalidad involutiva de la *new age*, su búsqueda y su posesión están relacionadas con la supuesta “energización” que proviene de esos objetos o hasta de construcciones, como las pirámides de Egipto o las de las culturas mexicanas y mesoamericanas. Sería simplemente ridículo y risible, propio de una buena comedia de Moliere, si no hiciera daño en orden a la evolución positiva de la humanidad hacia su Omega real.¡Cómo si la persona tuviera que buscar energías humanas fuera de sí misma, de su dinamismo físico, psíquico e intelectual bien orientado, y energías genuinamente espirituales fuera de la órbita del Dios Trino y Uno!

Si hoy me decido a pergeñar estas líneas sobre los ancianos cotidianos, sobre los ancianos comunes que encontramos en todas las familias, barrios y comunidades cristianas -no sobre las cosas viejas pseudo-energizantes-, esto se debe precisamente a que no están de moda, a no ser que, en su ámbito, sean personas verdaderamente excepcionales. Dejo para el final la referencia a un anciano excepcional que, a pesar de su excepcionalidad, podría estar pasando de moda a los ojos de algunos, pero que a los míos se crece cotidianamente...

Tengo la impresión, voraz devorador de la historia como soy, de que en la cultura occidental siempre se han tenido en cuenta los valores de la juventud, desde los que pertenecen al hondón del ser, como una cierta audacia en la toma de decisiones y la energía para asimilar las realidades nuevas, hasta los más exteriores, como la belleza corporal. Basten para sustentar mi afirmación los testimonios que nos han dejado Egipto, Grecia y Roma. Pero en la antigüedad y hasta no hace demasiado tiempo, este aprecio aparece siempre balanceado por el no menor sino mayor aprecio por la belleza interior que los años pueden atesorar: la sabiduría de los ancianos que han sabido recorrer bien sus prolongados años de existencia y que, de manera muy suya, han interiorizado bien la prueba de la fragilidad. Aprecio naturalmente acompañado por la convicción de que esa sabiduría resulta inalcanzable por otros medios que no sean los que dependen de una larga vida y de las limitaciones que ésta impone. De esta valoración positiva de lo que su sabiduría existencial o experiencial aporta a la vida de todos, a la vida en todas sus dimensiones, también tenemos suficientes testimonios, que atraviesan toda la historia de occidente hasta, por lo menos, el siglo XIX. Yendo hacia atrás en el tiempo, tocando a la Roma clásica con los dedos de la memoria cordial, recapitulemos el precioso tratadito *De Senectute* (Acerca de la Ancianidad), de Cicerón. Por otra parte, me parece que en las diversas culturas orientales, más autónomas entre ellas mismas y con relación a las culturas occidentales, la balanza del aprecio se ha inclinado siempre y, creo, continúa inclinándose en el sentido de los valores propios de la sabiduría de los ancianos. En uno y otro horizonte, cuando de ancianidad se trata, no se disimulan los inconvenientes de la misma, abrumadores en el orden de las limitaciones físicas y, frecuentemente, también en el orden de las capacidades intelectuales para la aprehensión de “lo nuevo”, de lo hasta entonces desconocido por la persona anciana en cuestión.

¿QUIÉN COMO JUAN PABLO II EN LOS ÚLTIMOS DECENIOS HA SOSTENIDO EN TODAS LAS TRIBUNAS UNIVERSALES LA VERDAD ACERCA DE DIOS, DE LA PERSONA Y DEL MUNDO, CONTRA VIENTOS Y MAREAS? Y HEMOS TENIDO LA FORTUNA DE VERLO ENVEJECER Y DETERIORARSE FÍSICAMENTE, SIN QUE EL VIGOR AUDAZ DE LA DEFENSA DECAIGA.

La vida hoy, en occidente, mayoritariamente, se organiza sin contar con las riquezas de la ancianidad. De manera tal que, en ocasiones, aún quienes apreciarían la cercanía de un anciano sabio en el seno de la familia, a quien prestarían atención con cariño sumo, no pueden hacerlo porque las condiciones de la vida casi lo imposibilitan. Llevando las cosas a un extremo sumamente paradójico, nuestro mundo occidental invierte grandes esfuerzos y recursos para prolongar la vida física de las personas – hoy solemos vivir mucho más tiempo que hace un siglo – y, simultáneamente, condena a la mayor parte de las personas de vida muy prolongada a una dosis insoportable de desamparo afectivo y a una inevitable convicción de inutilidad, cuando no de estorbo. Y mientras mayor sea el grado de desarrollo económico, científico y técnico del país o región, más deteriorado está el valor del anciano. Las condiciones de vida, “el sistema” de vida de la sociedad desarrollada, tal cual se considera hoy en la mayoría de los países que alcanzan sus niveles más altos, deja a la mayoría de los ancianos -y a todos los “frágiles”- al borde

del camino, sometidos a una especie de oquedad existencial, sin sentido, a pesar de que sus condiciones materiales sean excelentes. Pues cierto es, y esto constituye la otra cara de la medalla, nuestro mundo se siente muy satisfecho cuando en ese mismo sistema socio-económico y jurídico, en lo que corresponde a la atención a los ancianos -y a los otros seres "frágiles"- funciona bien. O sea, cuando las personas limitadas por la enfermedad o de una cierta edad todavía no muy avanzada pueden retirarse con una buena pensión; cuando los "hogares de ancianos" o impedidos (eufemismo para disimular la condición de asilo para "desamparados", que no equivale necesariamente a "personas sin recursos económicos") son suficientes para que los sanos y los más jóvenes que todavía pueden trabajar se sientan liberados del peso de los enfermos y de los ancianos de la familia, etc.

Es decir, que la mayoría de las personas viven hoy más tiempo en condiciones físicas aceptables, pero se les aparta de los espacios en los que se juega la suerte de los hombres; se prescinde de ellos para todo lo que realmente cuenta en la vida, a no ser que se trate de personas realmente excepcionales, de los que prescindir sería una insensatez suma. Ahora bien, sabemos que los seres excepcionales son eso, excepciones, no constituyen la media humana. No todos los compositores son Verdi, ni los instrumentistas son Rubinstein, ni los directores de orquesta son Toscanini, ni los científicos son Einstein, ni los políticos son Winston Churchill o Adenauer, etc. Pero, ¡cuánta riqueza en esa mayoría media, no excepcional, que fue relegada a la marginalidad social y familiar, y que pudo haber hecho presentes los valores reales de la tradición, la cultura y la religiosidad – no el folklore mágico para uso de turistas - y la ética genuina; valores que no pueden llegar sino por ellos, pues el libro, el cine, internet o la TV no bastan. Amén de que el papel y la pantalla de la computadora lo aguantan todo y confunden a los inexpertos o a los menos informados.

Ya es gran cosa que todavía se atienda físicamente bien a las personas hasta el final natural de su existencia, aunque sea en un hogar-asilo, y que en algunos casos los familiares y amigos se ocupen realmente de ellos y les hagan sentir un afecto real y los escuchen y aprendan de ellos. Porque no podemos alejar de nuestro entendimiento y de nuestro corazón la visión de los demonios que todavía se esconden, pero que ya asoman sus feas narices y podrían hacer tienda en nuestro mundo, ingresando por las puertas abiertas del sutil y, simultáneamente, más radical medio de marginalización -en este caso, eliminación- de toda forma de enfermedad, limitación física, fragilidad corporal y dolor; pienso, por supuesto en la "racionalización" actual de la eutanasia, o sea, de la muerte supuestamente voluntaria y provocada de quien padece esas situaciones. Nuestro siglo xx, recién terminado, tendrá que dar cuenta de los regímenes ideológicos y políticos que en él se desarrollaron y menospreciaron a la persona humana como nunca antes en la Historia, así como de las más espantosas guerras conocidas por el ser humano, provocadas casi siempre por la naturaleza deshumanizante de esos regímenes, pero también deberá dar cuenta de la proliferación racionalizada del aborto, de la eutanasia, del terrorismo y de tantas otras formas de violencia contemporánea que atentan contra la vida humana, de manera más o menos abierta y confesa.

Afortunadamente quedan hombres de luz que viven para la Verdad y mantienen alerta la esperanza. Pienso ahora en el anciano excepcional que mencioné anteriormente: Su Santidad Juan Pablo II. Proclamo mi admiración y mi gratitud, sin el "complejo católico", engendrado por falsos pudores o humildades, que a veces conduce a disimular las cualidades de hombres de su estatura religiosa, ética e intelectual. ¿Quién como él en los últimos decenios ha sostenido en todas las tribunas universales la Verdad acerca de Dios, de la persona y del mundo, contra vientos y mareas? Y hemos tenido la fortuna de verlo envejecer y deteriorarse físicamente, sin que el vigor audaz de la defensa decaiga. Porque fortuna y tesoro es para nosotros, aunque sea Calvario y Cruz para él. Hoy el cuerpo del Papa Wojtyla ya no es el que vimos en 1978, cuando al contemplar su talante físico, algunos se permitían pensar y expresar que al nuevo Pontífice le resultaba placentero el protagonismo itinerante. Hoy viéndole el dolor en el rostro, el pañuelo en mano para secarse la saliva furtiva que constantemente asoma en sus labios, el cuerpo encorvado, el temblor en las manos, el andar dificultoso y a veces hasta imposible y hasta la difícil expresión oral, sabemos que la energía viene de otra parte, no de un frívolo placer protagónico. Viene de más allá de él mismo y de nosotros; viene de Quien lo eligió para tal servicio o ministerio a la Iglesia y al mundo: el Dios Trino y Uno, Unidad y Comunión de la plenitud del Ser, Padre, Hijo y Espíritu Santo, la fuente raigal de la vida verdadera y la meta de la misma, realidad que fundamenta toda realidad buena aunque nos resulte inexpresable. Misterio, pero no de noche, sino de luz excesiva para la mirada de nuestro pobre entendimiento indigente y para nuestra lengua incapaz de expresarlo. La existencia actual de Juan Pablo II y el estilo de su ministerio, sostenido a pesar del deterioro del cuerpo, constituyen una especie de *apokálypsis (*revelación, develación de algo que un velo mantenía oculto) para la Iglesia y para el mundo contemporáneos.

Hace muy poco más de dos meses participé en una reunión de pequeño grupo en Roma que incluyó un encuentro con Su Santidad Juan Pablo II, a quien saludé y con el que pude intercambiar breves palabras que incluyeron su recuerdo de su visita a Cuba hace ya más de cuatro años. Me inspiró admiración y compasión sumas. ¿Cómo es posible –me decía después– que, estando como está, piense en las celebraciones de Semana Santa, que ya se le

venían encima, en tan numerosas ceremonias de beatificación y de canonización, en viajes a veces a lugares tan distantes como Toronto, Ciudad México y Guatemala? ¿Cómo es posible que continúe ejerciendo su servicio pastoral con el mismo estilo de hace veinte años, no reducido a una quietud humanamente más "adecuada" para su situación física? ¿Hasta cuándo podrá hacerlo?

Cuando yo era joven se decía, un poco en broma y un poco en serio, que los Papas podían estar bien o podían estar muertos. No se hablaba de enfermedades de los Papas durante su vida; no se exhibían con síntomas evidentes de enfermedad. Los detalles de éstas se conocían después. Juan Pablo II no ha ocultado ninguna y, en la medida en que la edad y sus limitaciones lo hacen posible, ha mantenido su ministerio sin cambios sustanciales. "Debería renunciar", han dicho algunos, pues entienden que ya resulta inhumano para él y que no es conveniente para la Iglesia la continuidad de la imagen de un Papa físicamente frágil. Estimo, como hace muy pocos días han subrayado el Cardenal Joseph Ratzinger y el Cardenal Oscar Rodríguez Madariaga, que el Papa se mantendrá al frente de la Iglesia hasta el momento en el que Quien lo eligió le haga saber Su voluntad de que cese: sea por el paso a la otra orilla de la vida, junto a El, sea porque el propio Pontífice se percate - gracias a El, que tiene Sus caminos que no son nuestros caminos - de que ya le resulte imposible el ejercicio del ministerio petrino porque la lucidez comience a abandonarlo. A quien tiene el coraje de servir a la Iglesia y al mundo en semejantes condiciones de debilidad, a quien no se deja vencer por ellas, no le faltará el coraje de decirnos, si llegara el momento: "Ahora ya no puedo más". Y sea por un camino, sea por otro, nos dejará como su mejor herencia que no tenemos derecho a cesar en el cumplimiento de lo que debemos hacer como servicio debido a una fuerte dosis de cansancio o de enfermedad; de que podemos y debemos modificar el ritmo, si el cuerpo nos lo impone, pero de que no debemos suprimir la sustancia del servicio; de que si nos concedemos modificar el ritmo, pasando de un *andante molto vivace* a un más suave adagio, lo hacemos no por comodidad o pereza, sino en aras de prolongar la sustancia y de mantener la articulación de la sinfonía. Para descansar definitivamente ya habrá tiempo en la otra orilla, en la vida eterna..

Ancianos frágiles fueron también Pío XII, el Beato Juan XXIII y Pablo VI. Los recordamos más con esa condición que cuando se mantenían en su mejor forma física. ¡Cuánto debemos en la Iglesia y en el mundo de la segunda mitad del siglo xx a la sabiduría de estos ancianos, que se crecieron en las limitaciones de su ocaso físico. En el mismo día en que escribo estas líneas leo la crónica de la visita de Juan Pablo II a Sofía y pongo especial atención en su encuentro con el Patriarca Ortodoxo de la Iglesia de Bulgaria, Maxim, más anciano aún que el Papa, aunque en mejores condiciones físicas. Ambos han construido en estos dos últimos días más de lo que ambas ramas de la familia cristiana habían podido levantar en el camino hacia la unidad durante los años más recientes.. El abrazo de estos dos colosos viejos y el lenguaje empleado es todo un estímulo en el laborioso camino de la reconstrucción de la unidad de la Iglesia y del Mundo, así como una evidente lección de solidaridad, de esfuerzo inaudito y de compromiso con sus certezas de Fe.

Pero ¿acaso no presenta también algunos inconvenientes a la Iglesia el deterioro del Papa? Evidentemente, sí, y por eso los que postulan su renuncia no son sólo algunos hombres de los medios no siempre conocedores de

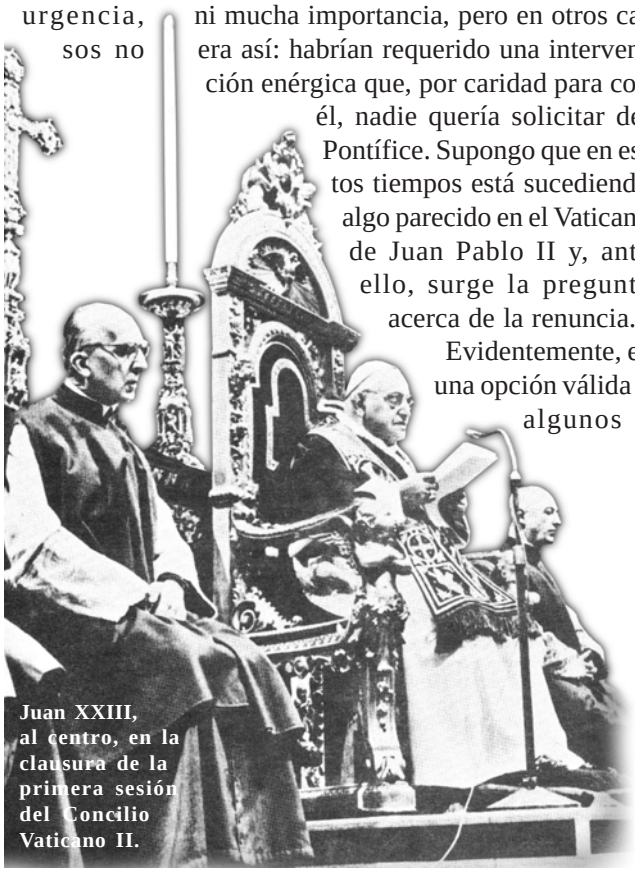
ANCIANOS FRÁGILES FUERON TAMBIÉN PÍO XII, EL BEATO JUAN XXIII Y PABLO VI. LOS RECORDAMOS MÁS CON ESA CONDICIÓN QUE CUANDO SE MANTENÍAN EN SU MEJOR FORMA FÍSICA. ¡CUÁNTO DEBEMOS EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX A LA SABIDURÍA DE ESTOS ANCIANOS, QUE SE CRECIERON EN LAS LIMITACIONES DE SU OCASO FÍSICO.

Pío XII

DOY GRACIAS A DIOS DE HABER VIVIDO, COMO HOMBRE DE IGLESIA, LOS EJEMPLARES "FINALES DE PONTIFICADO" DE PÍO XII, DE JUAN XXIII, DE PABLO VI Y, AHORA DE JUAN PABLO II. PUESTAS EN LA BALANZA LAS RIQUEZAS DE AMBAS OPCIONES -LA RENUNCIA O LA PERMANENCIA HASTA EL FINAL, APOYADOS EN UNA CONCIENCIA DE SU MISIÓN Y EN UNA INAUDITA CONFIANZA EN LA GRACIA- ME QUEDO CON LA QUE TOMARON ESTOS ÁRBOLES QUE SABEN MORIR DE PIE.

la entraña de la Iglesia, o personas ajenas a la vida de la misma. Sin apartarse de la admiración al Papa actual y sin dejar de ser hombres leales para con él y para con la institución, prudentes hombres de Iglesia estiman que un "fin de Pontificado" excesivamente prolongado, debido a la debilidad física del Papa, vuelve más lentos algunos procedimientos eclesiales que requieren una cierta prontitud en la toma de decisiones, crea algunas confusiones en la cúpula eclesial y favorece especulaciones dañinas. Recuerdo los últimos años de Pablo VI, igualmente admirables, aunque quizás menos dramáticos pues las limitaciones del Pontífice no eran tan visibles como lo son hoy. En más de una ocasión, algunos amigos que entonces servían en la Curia Romana me decían cuando visitaba Roma que, en diferentes oficinas de la Curia, crecía el número de expedientes guardados en sobres en cuya cubierta se escribía "*per il Successore*", "para el Sucesor". Sin duda que en la mayoría de los casos se trataba de cuestiones sin gran urgencia, ni mucha importancia, pero en otros casos no era así: habrían requerido una intervención enérgica que, por caridad para con él, nadie quería solicitar del Pontífice. Supongo que en estos tiempos está sucediendo algo parecido en el Vaticano de Juan Pablo II y, ante ello, surge la pregunta acerca de la renuncia.

Evidentemente, es una opción válida y algunos -muy pocos- Papas de buen nombre en la Historia, en tiempos ya remotos, renunciaron por diversas razones, incluyendo una real o equivocada conciencia acerca de su incapacidad para encarar los problemas de su momento o por la convicción de que su renuncia ayudaría a resolver un problema de real envergadura. Quizás el único caso de renuncia voluntaria, no prácticamente obligada por divisiones en la Iglesia u otros factores, fue la de San Celestino V (13.XII.1294), que la fundamentó con estos términos: *"Defectu scientiae, malignitate plebis, infirmitate personae"* ("Limitación en el conocimiento, maldad del pueblo, debilidad de la persona"). Al parecer, los tres argumentos eran objetivos, pero podría haber añadido que también pesó en su ánimo, y de manera decisiva, el influjo del enérgico Cardenal Caetani, que lo sucedería con el nombre de Bonifacio VIII. Celestino V murió como monje a los 86 años, el 19 de Mayo de 1296 y fue canonizado el 5 de Mayo de 1313 por Clemente V. Como dato curioso, recuerdo que Pablo VI, en 1970, cuando ya se agitaban comentarios a favor de su renuncia, fue al peñón de Fumone, en donde murió San Celestino, a rendirle homenaje. Y se decía entonces que, si optaba por la renuncia, allí se retiraría él también.



Juan XXIII, al centro, en la clausura de la primera sesión del Concilio Vaticano II.

Personalmente reconozco que doy gracias a Dios de haber vivido, como hombre de Iglesia, los ejemplares "finales de Pontificado" de Pío XII, de Juan XXIII, de Pablo VI y, ahora de Juan Pablo II. Puestas en la balanza las riquezas de ambas opciones – la renuncia o la permanencia hasta el final, apoyados en una conciencia de su misión y en una inaudita confianza en la gracia - me quedo con la que tomaron estos árboles que saben morir de pie, porque saben que lo de ellos, no viene de ellos, sino del Espíritu de Dios que, sólo El, puede decidir el momento de la partida, sea por muerte, sea por renuncia inspirada. Saben que cada uno de ellos, con su temple diverso, no es un simple gerente de una empresa importante, sino "*kêfâs*", roca sobre la que se edifican la comunión eclesial y el servicio de la Iglesia al mundo, en el que está llamada a encarnarse. Y esta realidad pertenece a otro orden que no debe equipararse al de la eficacia temporal. *Deo gratias!* Ω

La Habana, 26 de Mayo de 2002.
Solemnidad de la Santísima Trinidad.